



**CAMINO DE RESPUESTA CONGREGACIONAL BETHLEMITA A LA
RENOVACIÓN DE LA VIDA CONSAGRADA A PARTIR
DEL CONCILIO VATICANO II**

YANET GALLEGO URIBE

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
VICERRECTORÍA DE UNIVERSIDAD ABIERTA Y A DISTANCIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA
BOGOTÁ
2022**

**CAMINO DE RESPUESTA CONGREGACIONAL BETHLEMITA A LA
RENOVACIÓN DE LA VIDA CONSAGRADA A PARTIR
DEL CONCILIO VATICANO II**

YANET GALLEGO URIBE

ASESOR:

CARLOS ANDRÉS PINTO

**UNIVERSIDAD SANTO TOMÁS
VICERRECTORÍA DE UNIVERSIDAD ABIERTA Y A DISTANCIA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
LICENCIATURA EN TEOLOGÍA
BOGOTÁ
2022**

NOTA DE ACEPTACIÓN

Firma del presidente del jurado

Firma del jurado

Firma del presidente del jurado

Armenia, 20 de mayo de 2022

DEDICATORIA

Este trabajo de grado está dedicado a mi Instituto Bethlemita que me ha permitido formarme integralmente depositando su confianza en mí para aprovechar al máximo los recursos disponibles en beneficio de la extensión del Reino.

AGRADECIMIENTOS

Extiendo mi agradecimiento a Dios que me ha dado la gracia de realizar este recorrido formativo, a los docentes que me han acompañado a lo largo de los años y mi Instituto de Hermanas Bethlemitas quienes me han proporcionado los medios para este logro personal.

ADVERTENCIA DE LA UNIVERSIDAD

La Universidad no es responsable por los conceptos expresados en el presente trabajo.

TABLA DE CONTENIDO

INTRODUCCIÓN.....	8
CAPÍTULO 1: PRELIMINARES	9
1.1. Descripción, delimitación y formulación del problema.....	17
1.2. Sistema metodológico.....	18
CAPÍTULO 2: MARCO DE REFERENCIA.....	19
2.1. Categoría 1: PEDAGOGICA: Desarrollo sistemático de los Capítulos Generales desde el Concilio Vaticano II.....	20
2.2. Categoría 2: CARISMATICA: Función de los Carismas en la edificación de la Iglesia	24
CAPÍTULO 3: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LA INFORMACIÓN.....	33
3.1. Categoría 1: CONCLUSIONES IDENTIDAD TEOLOGICA: EVANGELIZACIÓN	33
3.2. Categoría 2: Identidad teológica: enseñanza, pedagogía, educación	42
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	47

INTRODUCCIÓN

El Instituto de las hermanas Bethlemitas recibe de Dios por medio de sus Padres Fundadores el Carisma y la Espiritualidad propia; a lo largo de su recorrido en la historia ha ido respondiendo de manera secuencial a los signos de los tiempos y a las invitaciones de la Iglesia Universal, desde el acontecimiento del Concilio Vaticano II se acogió la invitación a revisar el ser y quehacer de la vida consagrada y por esto se ha ido respondiendo desde los diversos capítulos generales a los nuevos escenarios; en este sentido es necesario descubrir de qué manera el Instituto aborda su ser misional en materia de evangelización y enseñanza – pedagogía - educación como medio por el cual responde a las realidades donde se encuentra inserto y la forma de abordar las orientaciones del Magisterio de la Iglesia en línea con la Nueva Evangelización.

CAPÍTULO 1: PRELIMINARES

ORIGEN HISTORICO DEL INSTITUTO BETHLEMITA

Nuestro Instituto de Hermanas Bethlemitas Hijas del Sagrado Corazón de Jesús, surge de la Orden Bethlemita, iniciada en Guatemala en el año 1.658 por el Hermano Pedro de San José Betancur, natural de las Islas Canarias.

Pedro entrega su vida al servicio de Dios en los pobres a quienes busca y atiende con gran amor y especial solicitud. Su casa es casa de todos; allí encuentran ayuda espiritual y material los que la solicitan, y albergue caritativo los necesitados.

Atraídos por su vida, se unen a él varios hermanos de la Orden Tercera Franciscana, a la cual pertenecía también el Hermano Pedro. Lo toman como maestro para vivir en radicalidad las exigencias del Evangelio.

Por el mensaje que descubre en la Natividad del Señor, y por su gran amor a este misterio, Pedro dedica su casa a Nuestra Señora de Belén, y sus hermanos de la comunidad toman el nombre de Bethlemitas.

En 1.668 bajo la inspiración de Pedro, se inicia la rama femenina que atraviesa con el correr de los años, tiempos difíciles y llega a un cierto estancamiento espiritual.

En 1.838 ingresa al Beaterio de Belén, María Vicenta Rosal, natural de Quezaltenango, Guatemala, quien toma el nombre de María Encarnación Rosal del Corazón de Jesús. Elegida Priora en 1.855 emprende la reforma y revitalización del Beaterio; para esto escribe Constituciones fieles al espíritu de Pedro de San José Betancur y a su propia experiencia evangélica.

No aceptada allí su reforma, funda, para salvar el carisma del Fundador, un nuevo convento. Ella hizo posible que el carisma y espiritualidad de Pedro de san José Betancur llegaran hasta nosotras mediante la comunidad Bethlemita renovada por ella, y reconocida como instituto nuevo en la Iglesia, por aprobación jurídica, obtenida por decreto laudatorio del 20 de febrero de 1.891. La aprobación definitiva del Instituto se recibió en 1.909

(Decreto 22 junio 1.909)

El anterior texto publicado en las constituciones de las Hermanas Bethlemitas da razón del proceso histórico que ha tenido la comunidad hasta obtener la aprobación definitiva por manos de Su Santidad Pío X, aportando elementos valiosos en el proceso que ha tenido en la identificación y consolidación de su Carisma a lo largo del tiempo, al igual que el aporte desde el servicio evangelizador que ha dado a la Iglesia.

Se afirma que la rama femenina surge de la Orden Bethlemita, que inicia Pedro de San José Betancur en Guatemala, abriéndonos a la comprensión de su significado en otras acepciones del término, llevándonos a pensar que el Instituto procede, nace, bebe, se alimenta de las fuentes carismáticas iniciales; lo que permite entender la riqueza espiritual del Carisma concedido para el bien de la Iglesia, y que tiene su máxima expresión como lo indican las Constituciones en “la contemplación del misterio de la Encarnación, misterio del Hijo de Dios que se hace hombre, se manifiesta en Belén y en su entrega hasta la muerte” (Const. 2)

Varios hermanos de la Orden Tercera Franciscana a la que él pertenecía, se le unen, tomándolo como maestro, guía y autoridad en el deseo de vivir la radicalidad en el servicio a los

pobres y desprotegidos, esto hace que, dicha Orden, se robustezca en vocaciones que le permite expandirse a lo largo y ancho del territorio de la Nueva España.

La misión que realizan los hermanos es acogida por la sociedad y agradecida por aquellos que reciben el servicio de caridad, sin embargo, la cobertura en atención solamente incluía a los varones y esto en atención a la prohibición que había hecho el Hermano Pedro de no admitir a las mujeres en los dormitorios de convalecientes, una medida prudente que evitaba los posibles abusos que se podrían desprender de esta realidad; Fray Rodrigo de la Cruz, sucesor del hermano Pedro y Prior, cumple las prescripciones y normas establecidas para el recto funcionamiento no solo de la Orden sino del hospital, no obstante, consideraba en lo beneficioso que resultaría que se pudiese extender el servicio caritativo también a las mujeres enfermas, es por esto que ante la iniciativa de dos mujeres piadosas que también pertenecían a la Orden Tercera Franciscana y deseaban colaborar en el hospital, les concede el poder prestar sus servicios a la par de lo que hacían los hermanos, organizando para ellas casa justo al frente del hospital para la atención de las mujeres, permitiéndoles adoptar como regla de vida la misma que ellos, con algunos puntos flexibles en atención por ser el sexo débil, por tanto se hace algunas excepciones sobre todo en los actos de cumplimiento en las horas de la noche; este estilo de vida de las dos primeras mujeres fue característico de tal modo que otras mujeres, se sintieron atraídas para vivir de igual manera y empezaron a incorporarse a dicha casa, constituyéndose como un beaterio, dependiendo totalmente de los hermanos, tanto de la parte económica como en el desarrollo del ejercicio de gobierno al interior del beaterio.

Situados en esta época del S. XVII, en la Iglesia la consagración femenina se daba solamente de modo monástico y no había ninguna posibilidad de otro estado de vida religioso, es así como empiezan a tener fuerza la figura de los llamados beaterios siendo estas, pequeñas

comunidades de mujeres vinculadas en virtud del testimonio y servicio de los hermanos, sin tener ningún tipo de aprobación canónica.

Este beaterio creció en vocaciones, fue fructífero en el desarrollo de la atención a las enfermas, las mujeres que se adherían a él vestían el hábito de la Orden Tercera de San Francisco, sin embargo, ellas tuvieron que dejar el hábito, debido a que el Padre Provincial de los Franciscanos viendo que la casa de Belén - como era el nombre del hospital - tenía forma de congregación se opuso a que siguiesen vistiendo el hábito de la Orden, realidad que ocasionó que dejaran el hábito y se quedaran en el hospital; por esta época era Prefecto de Belén el Hermano Francisco de la Trinidad y viendo que las beatas estaban sin dependencia de los regulares, presentó memorial al ordinario suplicándole que permitiese que ellas vistiesen el mismo hábito que ellos vestían. El Obispo que era entonces don Juan Ortega Montañés, dio la licencia gustoso (p. 172), esta realidad hizo que las beatas siguieran las normas, costumbres, vistieran el mismo hábito que los hermanos, realizaran profesión de votos y mantuvieron total dependencia de los hermanos.

La historia nos permite conocer que en algunos momentos quisieron ellas independizarse y pedir la aprobación ante la Santa Sede con la profesión de los votos solemnes, pero nunca los priores bethlemitas les permitieron hacer ese trámite; por este entonces ya se tejía la ola de independencia en América y las cortes de Cádiz toman la decisión de expulsar las órdenes religiosas de sus territorios, por tener conocimiento que alguno de los conventos había servido de foco para forjar la independencia, por tanto, la Corte dicta decreto de expulsión y extinción de la Orden Bethlemita en 1820, esto hizo que entrase en norma la prohibición de recibir jóvenes en los conventos, por tanto, era una muerte lenta al no tener personal que renovara la Orden, y al irse extinguendo paulatinamente con la muerte de los frailes, las mujeres quedan desprotegidas y desorientadas pues nunca se rigieron por sí solas, esto haría que poco a poco el espíritu se fuera

menguando, cayeran en un estancamiento espiritual que deterioró en cierto modo el espíritu religioso y observante que vivían.

Las beatas continuaron su vida ya sin la protección, ni el sostenimiento de los hermanos, esto ocasiona una crisis al interior del beaterio pues enseñadas a recibir la distribución de los oficios, la obediencia y las visitas canónicas, de un momento a otro tuvieron que gobernarse a sí mismas y pasarían a estar bajo la protección del Obispo, sin embargo, esta vida que se continuó viviendo al interior de la clausura no tuvo mayor novedad, era una vida sin cambios, sin perspectiva de futuro y quién entonces se encontraba al frente del beaterio, la Madre Mercedes Dardón, religiosa entrada en edad, trató de mantener y perpetuar un estilo de vida fatigado por los años; las beatas eran conocidas por su labor en bien de la sociedad, esto ocasionó que llegara el nombre de las beatas de Belén a oídos de una joven guatemalteca, su nombre era Vicenta Rosal, sin mayor objeción ni conocimiento del beaterio ingresa como postulante en enero del año 1.838, pide recibir el hábito el 16 de julio del mismo año, dicho hábito lo recibe de manos del último bethlemita fray Martín de San José; con la toma del hábito comienza canónicamente su vida religiosa, va descubriendo en el cotidiano de su formación que, las aspiraciones y expectativas que ella tenía de entrega al Señor, no fueron satisfechas, la realidad que vivía en lo cotidiano la hace consciente del estado de decadencia del convento manifestado en la falta de observancia y espíritu religioso, esto ocasiona una crisis personal que hace que crezca la insatisfacción del estado actual y el deseo de una vida más coherente, entre progresos espirituales y luchas interiores logra amar a su convento y fue precisamente su forma de vida, el sello característico que le permite ganar el liderazgo ocupando distintos cargos que la llevarían a buscar y poner en obra otras maneras de organización al interior del beaterio.

Se desempeñó como prefecta de las educandas y maestra de novicias, allí comenzó a impartir el orden y el cumplimiento a la observancia de la regla, más adelante tuvo el cargo de secretaria del beaterio y en el cargo de vicaria continuó velando por el orden, el buen espíritu, la caridad fraterna y el cumplimiento de la observancia que se había iniciado. En el año de 1.855 fue elegida y nombrada Priora y es en ese momento donde un hecho significativo la llevaría a comprender la necesidad de una regla estable y aprobada por la Iglesia por la cual las beatas fueran regidas, este acontecimiento lo marcaría el deseo de ingreso de dos nuevas jóvenes, las hermanas Castro, Elena y Ester, quienes aconsejadas por su director espiritual solicitaron las reglas y constituciones, al enterarse la Madre Encarnación que estas no llenaban las expectativas emprende el deseo de pedir las al ordinario del lugar, sin embargo, es él mismo quien le recomienda que ella que ha tenido la inspiración de hacerlo lo realice con prontitud, comienza así la Madre la misión de redacción y aprobación de las constituciones, pero la felicidad que podía experimentar al ver en ellas plasmada una vida conventual se veía nublada por la resistencia que algunas hermanas del beaterio habían hecho a la hora de presentarlas para su vivencia.

Esta realidad de rechazo y conflicto generada en el beaterio a causa del nuevo orden, y sostenida por su profunda experiencia espiritual, hace que la Madre Encarnación comprenda y desee una posible fundación donde sea viable vivir bajo un estilo de vida distinto a la realidad del Beaterio, es por esto que busca los medios necesarios, los permisos y los bienhechores para realizar la fundación que parece abrirse camino en la Antigua Guatemala, esta fundación se ve frustrada después de una corta experiencia por situaciones difíciles de contexto, teniendo ella que tomar la decisión de regresar al beaterio y esperar una nueva oportunidad que llegaría para concretarse en el año de 1861 en Quezaltenango – Guatemala, y mantendrá la esperanza de una aprobación por parte de la Iglesia que le otorgaría las garantías de permanencia.

La Madre sale del Beaterio donde vivió cerca de 23 años de vida religiosa junto a cinco hermanas, justo las que ella había formado en el noviciado y dos postulantes quienes voluntariamente quisieron seguirla en el nuevo estilo de vida bajo la reforma. En Quezaltenango se establecieron de acuerdo a lo que la Madre tanto había soñado para el beaterio, dieron nueva organización de vida comunitaria, misión y espiritualidad, hubo también toma de decisiones importantes para el nuevo convento, que se verán reflejados en el cambio de hábito, la finalización del servicio en el área de la enfermería, la supresión de la clausura estricta y la misión enfocada en la educación.

Por motivos de persecución religiosa propios del S. XIX las Bethlemitas fueron desterradas de Quezaltenango y luego de Cartago- Costa Rica donde se habían establecido a causa de esta misma realidad, este momento de dificultad hace que se abra un nuevo horizonte que le permita al naciente instituto emprender un nuevo rumbo hacia Pasto – Colombia, por medio de la invitación que recibe del Señor Obispo de Pasto don Ignacio León Velasco para establecer allí una obra apostólica, ya que estaban gozando de buena fama al ser reconocidas por la sociedad como buenas educadoras, una vez establecidas en Colombia hay un crecimiento de nuevas vocaciones para las fundaciones que se realizarían en el territorio Colombiano como también en el país Ecuatoriano.

Con la muerte de la Madre Encarnación acaecida el 24 de agosto de 1886, se seguirá una nueva etapa para sus hijas quienes tendrán el deber de continuar siendo fieles al legado recibido. Será la Madre Ignacia Gonzales, segunda Superiora General, quien se encargará de consolidar el Instituto y realizará los trámites necesarios para obtener la aprobación definitiva de la Iglesia y el reconocimiento de ser hijas legítimas de la Orden Bethlemita, según la misma Madre lo expresa un año antes de su deceso en carta del 1 de octubre de 1885 (M.E.R. p. 299), la Madre en dicha carta reconoce la paternidad espiritual de los Padres Bethlemitas y pide que le sean concedidas a las

hermanas todas las gracias otorgadas a la Orden Bethlemita por manos de S.S. Clemente XI dos siglos atrás. Con ese encargo la Madre Ignacia realiza los trámites pertinentes y recibe la gracia de la aprobación definitiva del instituto el 22 de junio de 1909 por manos de S.S. Pio X.

A lo largo del S. XX la congregación Bethlemita se expandió por toda América Latina, creciendo en número de vocaciones que garantizaban la continuidad y el legado recibido, después de la aprobación definitiva el Instituto abrió casa en Italia, más adelante se realizaron fundaciones en India, Asia, África, Europa, también se extendió en el Centro de Sur América llegando a ser, al finalizar del siglo, 91 casas, que prestaban un servicio evangelizador mayoritariamente de carácter educativo y en algunos casos variando por los contextos específicos de cada lugar.

Este siglo estuvo marcado por varios cambios a nivel social y político que permitieron tener una nueva visión de hombre y sociedad, lo que impulsa a la Iglesia a sentir la necesidad de un giro religioso que le permitiera renovar el mensaje de Jesucristo a la realidad del hombre de la nueva época y providencialmente por boca de Juan XXIII se escucha el anuncio que convocará el Concilio Vaticano II, el cual tenía un objetivo claro de actualizar la Iglesia y convertirla en un instrumento pastoral más eficaz respecto del mundo contemporáneo, en este contexto el Concilio realiza un llamado a los Institutos de vida religiosa para que partir de la realidad se dejen interpelar por Dios, haciendo la invitación de volver a las fuentes carismáticas, este anuncio le permite propiamente al Instituto Bethlemita reconfigurar su identidad dentro de la Iglesia.

A partir de los cambios que se produjeron por el Concilio Vaticano II producto de la renovación eclesial y en la reflexión hecha desde el Instituto, las hermanas Bethlemitas realizaron las respectivas reflexiones y buscaron la manera más adecuada de volver a las fuentes, para esto tomaron de una manera más profunda el legado carismático del Santo Hermano Pedro, es decir, la centralidad de la “contemplación de la Encarnación, misterio del Hijo de Dios que se hace hombre,

se manifiesta en Belén y en su entrega hasta la muerte” (Const. 2) se da nuevo impulso desde las provincias a las comunidades de base, mayor acompañamiento y sentido de corresponsabilidad en la forma cómo el legado recibido se dinamiza en las obras apostólicas y se generan cambios significativos en el ser y quehacer de los miembros del Instituto.

1.1. Descripción, delimitación y formulación del problema

El Instituto a lo largo de su recorrido en la historia ha ido respondiendo de manera secuencial a los signos de los tiempos y a las invitaciones de la Iglesia Universal, se acogió la invitación a revisar el ser y quehacer de la vida consagrada y por esto se ha ido respondiendo desde los diversos Capítulos Generales a los nuevos escenarios; en este sentido es necesario descubrir de qué manera el Instituto aborda su ser misional en materia de evangelización y enseñanza – pedagogía - educación como medio por el cual responde a las realidades donde se encuentra inserto y la forma de abordar las orientaciones del Magisterio de la Iglesia en línea con la Nueva Evangelización. Por tanto, es necesario preguntarnos ¿Cuál es el lugar de la pedagogía en los documentos congregacionales de los capítulos generales del Instituto de las Hermanas Bethlemitas como respuesta al Magisterio eclesial a partir del acontecimiento del Concilio Vaticano II?

Esta pregunta hace que se plantee como objetivo general: Analizar cuál es el lugar de la pedagogía en los documentos congregacionales de los capítulos generales del Instituto de las Hermanas Bethlemitas como respuesta al Magisterio eclesial a partir del acontecimiento del Concilio Vaticano II, este objetivo general permite plantearnos los siguientes objetivos específicos:

1. Analizar los documentos congregacionales de los capítulos generales del Instituto de las Hermanas Bethlemitas a partir del Concilio Vaticano II.

2. Sistematizar lo concerniente a la evangelización y a la enseñanza -pedagogía - educación en los documentos del Magisterio ordinario.
3. Evidenciar cuál es la respuesta que el Instituto de las hermanas Bethlemitas ha dado en línea con los nuevos escenarios de misión y a los requerimientos de la Iglesia.

1.2. Sistema metodológico

El sistema metodológico de la investigación realizada fue constituido desde cuatro elementos que permitieron avanzar significativamente en el acercamiento al problema en cuestión, ellos son: el tipo de investigación, el paradigma de la investigación, la perspectiva epistemológica, y los instrumentos de recolección de la información.

El paradigma desde el cual se abordó fue el cualitativo, este paradigma dice Sandoval: “ofrece unas características particulares que permiten por medio de la apertura, la flexibilidad, la sensibilidad estratégica y la referencialidad” (p.149) abordar el problema investigativo desde una óptica humanista, donde se resaltó el proceso de la historia, las nuevas formas de misión que se fueron asumiendo con los cambios al interior y al exterior del Instituto, acerca de dicho paradigma dice Sampieri que en él “se tiene una gran amplitud de ideas e interpretaciones que enriquecen el fin de la investigación.” (p. 376) Este insumo nos permitió abordar la historia Bethlemita y la realidad mediante la vivencia, la tradición y el legado recibido por las generaciones de antaño, que sigue vigente con el paso del tiempo.

La perspectiva epistemológica fue de tipo hermenéutico, a lo cual para su argumentación Sandoval citando a Odman (1988) refiere: “la hermenéutica plantea que el propósito de la misma es incrementar el entendimiento para mirar otras culturas, grupos, individuos, condiciones y estilos

de vida, sobre una perspectiva doble de presente y pasado” (p.243), que permitió obtener una visión clara y objetiva del tema que se planteó, por medio del desarrollo progresivo de las matrices de análisis textual tanto en los documentos eclesiales como congregacionales; dicha investigación permitió analizar la historia del Instituto de las Hermanas Bethlemitas en línea misional, realizando un recorrido desde sus orígenes con las obras realizadas por sus fundadores hasta la realidad actual, entendiendo la manera cómo se desarrolla la respuesta que se dio y se continua dando, acogiendo los cambios actuales y buscando las mejores formas de ser presencia evangelizadora.

CAPÍTULO 2: MARCO DE REFERENCIA

Hablar del lugar de la pedagogía en los documentos congregacionales de los capítulos generales como respuesta al Magisterio eclesial a partir del acontecimiento del Concilio Vaticano II, es querer descubrir la herencia otorgada a la familia Bethlemita en línea de misión, desde la cual se responde en conjunto con los avances histórico- culturales y a los signos de los tiempos marcados por el constante desarrollo de los pueblos y naciones. Por tanto, es necesario acercarnos a la manera en la cual se ha ido desarrollando la transmisión del carisma y su forma de expresión en línea con las directrices eclesiales, por medio de las reflexiones efectuadas en los Capítulos Generales y con las orientaciones dadas por los mismos a través de documentos capitulares y la tradición.

El Instituto de las hermanas Bethlemitas es consciente que la herencia recibida ha de responder en todos los aspectos a las circunstancias y lugares donde esté presente, de ahí que “cada comunidad debe hacer un constante discernimiento frente al carisma, a las necesidades de los hombres y las orientaciones de la Iglesia para ser fieles a su vocación en la labor apostólica” (Const.n. 84) esto constituye un gran compromiso a nivel personal y comunitario, ya que solo volviendo la mirada al fin último del Instituto que es “servir a la Iglesia en la evangelización,

especialmente de los pobres en el campo educativo, de promoción social y misionero, según las exigencias de los tiempos y necesidades del lugar” (Const. n.10) y fieles a sus raíces históricas, se encontraran los medios necesarios para reinventar constantemente su quehacer educativo en línea con la formación del ser humano que la sociedad necesita.

2.1. Categoría 1: PEDAGOGICA: Desarrollo sistemático de los Capítulos Generales desde el Concilio Vaticano II

En los diferentes capítulos generales del Instituto a lo largo de toda su historia, pero particularmente desde 1968, con la celebración del Capítulo Extraordinario, según lo dispuesto por el Concilio Vaticano II se “Atiende un llamado de nuestra Madre la Iglesia, para, en unidad de mentes y de corazones tratar de poner a la congregación al ritmo de los tiempos” (p.17) en línea carismática- fundacional, formativa y de misión evangelizadora, va realizando múltiples reflexiones desde los contextos particulares en donde se insertan las Bethlemitas por medio de su acción pastoral y educativa.

Para poder responder a lo que la Iglesia invita y la realidad social demanda, es necesario: la interiorización constante del carisma y la espiritualidad, que aporta significativamente en la construcción de comunidades fraternas y pobres; la necesidad de ser testigos creíbles ante las nuevas vocaciones por medio del testimonio; y la misión evangelizadora como expresión del Carisma, con un acentuado compromiso preferencial por los pobres, estas realidades invitan al Instituto a un continuo discernimiento frente a su acción apostólica, expresado en nuestras constituciones:

“La acción apostólica de cada grupo que quiere ser dentro de la Iglesia particular comunidad de oración y servicio, debe ser respuesta al Evangelio y a la situación concreta del medio específico en que vive. Son indispensables: el conocimiento de la realidad, la reflexión, el estudio, el discernimiento comunitario y el interés de cada una en la profundización y vivencia del mensaje” (Const. 83)

El llamado de la Iglesia es imperativo, no es posible la indiferencia, por ello es necesario un verdadero compromiso en la Nueva Evangelización, por medio de la revisión de vida, la proyección apostólica, el conocimiento de los retos y desafíos que la misión comporta, para así desarrollar procesos de acompañamiento a las realidades circundantes en los que se desarrolla el ser humano de estos tiempos. Los capítulos han realizado un llamado constante a cualificar la misión para que cada acción que realicemos se convierta en servicio reparador y dignificador, los capítulos celebrados son una llamada del Señor para mirar con objetividad el devenir del Instituto Bethlemita y su acción en el mundo de hoy.

Una mirada introspectiva a nuestras raíces educativas, fortalece y da esperanza a nuestra acción educativa en los tiempos actuales, donde formar a los niños y jóvenes se torna difícil por las múltiples variables que se observan y que afectan a las nuevas generaciones, donde las realidades sociales evidencian el poco interés por los gobiernos y el estado en general por velar por una formación integral que promueva a la persona, a cambio de esto se brinda una educación que se inclina hacia la instrucción y preparación laboral para cumplir en el mediano plazo las expectativas de producción y mano de obra, sobre todo en los países del tercer mundo, que son donde justamente tenemos mayor presencia en el campo educativo.

La misión evangelizadora mediante la actividad educativa nació con el Instituto, Pedro de Betancur encontró en la Guatemala de su tiempo – mediados del siglo XVII – una sociedad injusta, discriminatoria, que no reconocía en todas las personas su dignidad humana, en la cual parte importante de la población carecía, de lo indispensable para la vida. la salud, y de lo más elemental para la educación.

El amor y la compasión hacia los débiles y marginados, urgió a procurar “un hospital a los enfermos convalecientes pobres, una hospedería a los peregrinos, una escuela a los niños y a los adultos analfabetos que carecían de ella” (Pedro de Betancur, el hombre que fue caridad, pág. 267). La Orden Bethlehemita permaneció fiel en el servicio apostólico iniciado y querido por el hermano Pedro, el cual se prestaba con generosidad y diligencia, con el pasar de los años y con los cambios que comporta, esta forma de vida y de servicio apostólico de la Orden Bethlehemita fue recibido como herencia espiritual por la Madre Encarnación Rosal en el Beaterio de Belén, que fortaleció e hizo producir al máximo, las Constituciones expresan:

... “La Madre Encarnación Rosal vive con fidelidad la espiritualidad Bethlehemita, y la transmite al Instituto con nueva vitalidad de su experiencia evangélica (...) sirve solícitamente al hermano necesitado e impulsa la educación de la niñez y juventud en colegios, escuelas y hogares para niñas pobres, y obras de promoción y asistencia social” (N. 3)

En las trasformaciones sociales que se fueron dando al paso de los años en Centro América, nuestra Madre leyó un mensaje de apertura, de adaptación y actualización para la vida del Instituto y su quehacer apostólico. Conservando la espiritualidad de Belén enriquecida por su especial devoción al Corazón de Jesús, “termina suprimiendo la clausura y la enfermería y prefiriendo,

como ministerio y servicio eclesial de suma importancia, la enseñanza y algunas obras de misericordia” (Encarnación Rosal, una vida un compromiso, pág. 176)

La cultura, las circunstancias políticas y sociales de la segunda mitad del siglo XIX mostraron a nuestra Madre el camino por donde enrutar la acción apostólica del Instituto: preparó a las religiosas, fundó cuatro colegios y escuelas, dos hogares para educar niñas huérfanas, más la muerte le impidió realizar la fundación de los colegios de Tulcán y Otavalo en Ecuador, que ya había aceptado. El compromiso educativo responde a la naturaleza de la misión evangelizadora, por el rico patrimonio legado por los fundadores Pedro de San José Betancur y Encarnación Rosal quienes fieles a los dones del espíritu se proyectaron a los necesitados del pan del amor, de la cultura y del conocimiento.

Para entender la propuesta de formación integral Bethlemita, es importante tener en cuenta la experiencia de la que partieron, las expresiones que emplearon, los sueños que despertaron en los niños y jóvenes, con los que entraron en contacto; la realidad que vivieron y la transformación que lograron por medio de la educación. Esto exige de las Bethlemitas como educadoras ser personas maduras, unificadas, serenas y equilibradas, optimistas y alegres; capaces de relación y dialogo, de vivir con realismo y esperanza, competentes y preparadas en el campo educativo, cultural y evangelizador, con iniciativa y creatividad. Todo lo anterior favorece una experiencia educativa sólida, que se funda en el afecto personal por los estudiantes y por quienes colaboran, de manera tal que toda renovación y actualización de planes y proyectos educativos, se vean dinamizados por el amor y la opción por la persona, por la familia y por la sociedad. Por vocación se compromete con la promoción de la dignidad de la persona humana, colaborando para que la

escuela sea lugar de formación integral, de evangelización, de aprendizaje y de un dialogo vital entre personas de culturas, religiones, y ámbitos sociales diferentes.

La institución educativa es, para el Instituto Bethlemita lugar de misión, donde actualiza el papel profético otorgado por el bautismo y vivido según las exigencias de radicalidad propia de los consejos evangélicos. El don que hemos recibido por nuestra consagración nos debe llevar a reconocer en la escuela y en el compromiso educativo el surco fecundo en que crece y fructifica el Reino de Dios.

2.2. Categoría 2: CARISMÁTICA: Función de los Carismas en la edificación de la Iglesia

La vida consagrada hunde sus raíces en el corazón mismo de la Iglesia, la exhortación apostólica Vida Consagrada (1996) hace un llamado de especial valor para conservar en vigencia su misión particular de “mantener viva en los bautizados la conciencia de los valores fundamentales del Evangelio” (N. 33) esto despierta en los consagrados la responsabilidad de un testimonio eficaz, desde el cual se pueda transformar el mundo para acercarlo a Dios; por tanto, la persona consagrada recibe del Señor el llamado que le permite ser partícipe de la gracia eclesial en donde está convocado a ser un nosotros con Cristo y su Iglesia.

A lo largo de la historia se evidencia que hombres y mujeres de todos los tiempos han sentido el don divino de la vocación y muchos de ellos han respondido generosamente al llamado de seguir más de cerca las enseñanzas de Jesús como don gratuito por parte de Dios, por tanto, el consagrado es en la Iglesia un instrumento de Dios que le permite “ser testigo de la gratuidad y el amor en un mundo que corre el riesgo de verse asfixiado en la confusión de lo efímero” (V.C 105) es necesario que, siendo consciente del llamado y el don recibido, el vocacionado renueve

constantemente la opción de radicalidad en el seguimiento y asuma en su vida el mensaje evangélico que le permitirá desde la realidad particular ir integrando el seguimiento desde la libertad a Cristo en su Iglesia.

Es Jesús mismo quien proclama la buena nueva y con su sujeción a la voluntad del Padre hace presente ya con su vida el Reino; sus palabras, acciones y milagros respaldan el acontecer de Dios en la historia de la humanidad; con su vida y especialmente con su muerte y resurrección abre una nueva posibilidad de acceso a la filiación Divina, somos “Hijos en el Hijo” (Ef 1,5) y esta realidad hace que la vida de Cristo se comunique a los creyentes, especialmente con la participación de la mesa Eucarística en donde “participando realmente del Cuerpo del Señor, nos elevamos a una comunión con El y entre nosotros mismos. Así todos nosotros quedamos hechos miembros de su Cuerpo” (V.C n. 7); es por esto que desde la comprensión propia de Iglesia como Cuerpo Místico de Cristo todos somos partícipes de su construcción y edificación, comprender esta realidad nos permite avanzar en una identificación en el compromiso personal, comunitario y eclesial en un profundo deseo de servir al Señor en su proyecto.

El Papa Pio XII por medio de Carta Encíclica *Mystici Corporis Christi*, reflexiona sobre esta verdad, para esto se remite ante todo a la Sagrada Escritura donde por medio del apóstol Pablo recuerda que «Cristo es la cabeza del Cuerpo de la Iglesia» (Col 1,18) pero en esta Iglesia “los diversos miembros no viven únicamente para sí mismos, sino que ayudan también a los demás, y se ayudan unos a otros, ya para mutuo alivio, ya también para edificación cada vez mayor de todo el cuerpo” (n.8) en este sentido los miembros son todos, tanto los que han recibido la gracia de las ordenes sagradas, como los que han abrazado el seguimiento a Cristo por medio de los consejos evangélicos, así como los que se han unido con la gracia del matrimonio, todos han de ser en y para

la Iglesia miembros vitales en dicha construcción. La Iglesia es Cuerpo de Cristo ya que nace de su costado, le da sustento y la engrandece con su presencia; enriqueciéndola por medio de los sacramentos (LG 12) con el fin de que sus miembros participen a lo largo de su vida terrena de las gracias celestiales y puedan colaborar en la construcción de un mundo más justo y solidario desde la vivencia de los mismos, por medio del testimonio de vida en los diferentes contextos culturales, al respecto y desde la llamada a la renovación de la Iglesia, el Concilio Vaticano II en la Constitución *Lumen Gentium* nos presenta a la Iglesia como proyecto salvífico, que hunde sus raíces en el seno mismo de la Trinidad, es por tanto, designio del Padre, misión del Hijo y acción santificadora del Espíritu la que permite que la realidad eclesial se desarrolle en la historia de la humanidad; es la Iglesia entendida como misterio, al respecto Henri de Lubac la refiere como “misterio inscrito ya en el primero, en el más elemental y popular de los símbolos de fe: Credo” (p.51) su reflexión en esta realidad despierta gran interés, ya que al profundizar en su estructura ternaria se llega al reconocimiento de la fuente misma de todo Origen: la Trinidad y en ella la Iglesia como fruto del espíritu de la cual se desprenden gracias incalculables y en la cual los seres humanos viven la fe desde una experiencia personal y comunitaria.

La Iglesia es misterio de comunión entre Dios y los hombres y es sacramento universal, signo de unidad mediante la cual nos llega la gracia invisible de la salvación (LG 49); es pueblo de Dios que se reúne en torno a la Palabra proclamada, que junto al cuerpo y sangre de Cristo propicia la comunión en el espíritu y desde la cual se proyecta en el Símbolo con unas notas específicas que la caracterizan como Una, Santa, Católica y Apostólica (LG 8), se reconoce en la Iglesia la Unidad debido a su origen en Dios mismo y al llamado de Cristo a la unión en el espíritu; su santidad radica en la propia santidad de Cristo su fundador; su llamado desde la universalidad permite convocar a

todos los hombres para hacerlos partícipes de su gracia; su apostolicidad se encuentra en vínculo directo con la experiencia apostólica recibida de Jesús mismo.

La Iglesia por tanto nace de Cristo mismo, que con su espíritu la dinamiza, la orienta, la sostiene y la conserva en la unidad, para que, desde allí, “acompañe y guíe el caminar del creyente de todas las épocas, sin frontera alguna que pueda obstaculizar la comunión de su unidad total desde sus tres estados sucesivos de Iglesia militante, expectante y triunfante” (p.91), siendo así signo e instrumento de comunión con las realidades celestes.

En consonancia con este pensamiento, Víctor Codina (2008) realiza su aporte desde la eclesiología en el contexto de América Latina, para ello explicita la visión de la Iglesia como misterio, es decir, “como algo que forma parte del plan de Dios, de la revelación de Dios hecha en Cristo” (p.62) y que la profundiza desde tres dimensiones inseparables: la comunión con el Padre por el Hijo Jesús, en el espíritu; la comunión con los hermanos de la fe en Cristo, que culmina en la Eucaristía; la comunión solidaria con los pobres; estas tres dimensiones desde donde se aborda el misterio Trinitario permiten comprender la importancia del aporte substancial de cada una de las personas divinas a la historia de la salvación, afirma Codina: “La Trinidad es un misterio de comunión interpersonal, de amor, de solidaridad mutua, de interrelación. Es la misma Trinidad que ha reunido y congregado la Iglesia a su imagen y semejanza, en una nueva creación” (p.63)

Asimismo, Codina refiere la Iglesia como “signo e instrumento de la unión con Dios y de la unidad con todo el género humano” (p. 146) esta verdad hace que se avance hacia una comprensión clara que permite entenderla, como Iglesia que peregrina en la tierra, así lo afirman los Padres Conciliares:

Los que creen en Cristo, renacidos de un germen no corruptible, sino incorruptible, por la Palabra de Dios vivo constituyen por fin un linaje escogido, un sacerdocio real, una nación santa, un pueblo de su patrimonio que en un tiempo no era ni siquiera un pueblo y ahora es pueblo de Dios (LG 9)

Esta verdad, fue una de las consecuencias pastorales más importantes fruto de la celebración del Concilio que, se materializa en la corresponsabilidad de todos los miembros, en la necesidad de una común unión, donde todos son partícipes no solo de la gracia sino del compromiso efectivo y eficaz del creyente que actúa en sus realidades en nombre de Cristo, desde su compromiso bautismal, su ser y actuar y su responsabilidad comunitaria. Codina (2008) lo refiere así: “esta comunidad eclesial constituye un Pueblo, es decir, posee una dimensión social, histórica, dinámica que avanza hacia el Reino, con pluralidad de razas, culturas y etnias, en comunión, de forma sinodal” (p. 190) por tanto, el Concilio Vaticano II y la renovación que le permitió tener a todos los miembros de la Iglesia da constantemente frutos de santidad desde las diversas vocaciones desde las cuales el ser humano puede responder.

A partir de la celebración del Concilio Vaticano II, siguiendo las orientaciones dadas para la Iglesia universal, se comienza un camino de renovación interior que se ve materializado por medio de las nuevas comprensiones, la apertura y universalidad que manifiesta una Iglesia en salida; en el caso particular de las comunidades religiosas se pone en marcha un deseo ardoroso de renovación que constituye desde *Perfectae Caritatis* “una vuelta a las fuentes de toda vida cristiana y a la primitiva inspiración de los Institutos, y una adaptación de los mismos a las cambiadas condiciones de los tiempos” (n.2 p. 371) esto supone una invitación a “conocer y observar el espíritu de los fundadores y los fines propios, lo mismo que las sanas tradiciones, todo lo cual

constituye el patrimonio de cada Instituto” (p. 371. b) este acontecimiento vivido desde el Concilio permitió que se produjeran grandes posibilidades de comprensión carismática y misional, y que en el caso particular del Instituto Bethlemita se convocara a un Capítulo Extraordinario en el cual se permitiera reconocer desde la inspiración del Concilio el paso de Dios y la necesidad de renovación institucional para responder de manera adecuada a los signos de los tiempos.

El 24 de agosto de 1981 el Instituto recibe la aprobación de las modificaciones realizadas a las Constituciones en conformidad con las disposiciones del Concilio Vaticano II y con ello se avanza en comprensiones claras sobre el Carisma y la Espiritualidad propia, este acontecimiento hizo que las hermanas capitulares, reflexionaran sobre las nuevas formas de expresión del Carisma particular y plasmaran en las Constituciones la forma de responder a los tiempos; estas Constituciones están direccionadas por medio de 8 capítulos y el directorio, centraremos nuestra atención en los capítulos I que hace referencia a la identidad del Instituto en la Iglesia y el capítulo V que hace referencia al compromiso apostólico desde una acción eclesial.

El capítulo I titulado “Nuestra Identidad en la Iglesia: Carisma y Espiritualidad” (p. 19) orienta la forma de entender nuestra vida religiosa desde el compromiso bautismal, se expresa la explicitación del Carisma propio que da una identidad al Instituto en la Iglesia Universal y a su vez que busca testimoniar el reino mediante la vivencia de los consejos evangélicos de Pobreza, Castidad y Obediencia y la radicalidad del evangelio. Las Constituciones expresan en sus numerales la forma como se concibe y entiende el Carisma a partir de la experiencia espiritual de sus fundadores, el numeral 2 refiere la experiencia de Pedro de Betancur y la manera como se entiende el origen fundacional:

La experiencia evangélica de Pedro de San José Betancur se centra en el misterio de la Encarnación, misterio del Hijo de Dios que se hace hombre, se manifiesta en Belén y en su entrega hasta la muerte; revela así el amor del Padre en actitud de pobreza y humildad para llevar a todos los hombres a la filiación divina y a la comunión fraterna.

Esta contemplación del amor y anonadamiento del Verbo perpetuados en la Eucaristía, orienta la vida de Pedro hacia una actitud de humildad, pobreza, penitencia y servicio apostólico. Impulsado por el Carisma y lleno de celo por la gloria de Dios se entrega con alegría a las obras de caridad y misericordia y sirve con abnegación a todos, especialmente a los pobres, para conducirlos al amor de Jesucristo.

Belén es para Pedro la fuente que nutre su espiritualidad, razón del nombre que da a la Orden, y misterio que señala a sus seguidores, como escuela de las virtudes que han de vivir, principalmente la humildad. Hermanos míos, por el amor del Niño pierdan el juicio llegando la Pascua, y por él les pido sean humildes y no apetezcan mandar (p. 19)

Siguiendo en línea Carismática encontramos en el numeral 3 la experiencia de fidelidad que la Madre Encarnación vivió, la expresión de su particular don con el cual enriquece el Carisma heredado y que le permite hacer una relectura del Carisma de Pedro desde su experiencia espiritual, reconociéndola como la antorcha que robustece el Instituto:

La Madre Encarnación vive con fidelidad la espiritualidad Bethlemita, y la trasmite al Instituto enriquecida con una nueva vitalidad de su experiencia evangélica. Ella nos presenta el misterio de Belén como altar de los primeros sufrimientos de Cristo y catedra de sus más grandes virtudes.

Por especial don del espíritu, la Madre encuentra su dinamismo en el amor y el dolor del corazón de Cristo de donde proviene el sentido eclesial y universal de reparación que vive y comunica. Esta experiencia de Dios acrecienta su amor y su fe, su pobreza, humildad y fortaleza. Sirve solícitamente al hermano necesitado e impulsa la educación de la niñez y juventud en los colegios, escuelas y hogares para niñas pobres, y otras obras de promoción y asistencia social.

La fidelidad al Carisma de Pedro la lleva a expresarlo en el contexto histórico, atenta a las indicaciones que le dan los legítimos pastores de la Iglesia. Toda su vida fue un testimonio de fidelidad a la voluntad de Dios (p. 20)

El Directorio, que, dentro de los límites fijados por las Constituciones, contiene reglas y directrices más precisas para el gobierno de los institutos de vida consagrada imprime especial valor al significado y vivencia de las Constituciones, el numeral 1 afirma:

La respuesta a un llamado especial de Dios nos ha situado dentro del Instituto Bethlemita como grupo de vida evangélica reconocida por la Iglesia. Para un mejor servicio apostólico define su vida en las Constituciones, y contempla en el directorio las posibilidades de realización en una época y situación determinada (p. 95)

En consonancia con las reflexiones que desde el Concilio Vaticano II se dieron y con el deseo de volver a las fuentes, el directorio exhorta a poner de manifiesto todos los medios para este fin, por ello desde en el numeral 4 se promueve a engrandecer “El amor a nuestros Padres fundadores el Santo Hermano Pedro de San José Betancur y a la Beata Madre Encarnación Rosal

debe llevarnos a conocer sus vidas y escritos para asimilar su espíritu y actualizar el Carisma” (P. 96)

En el capítulo V titulado “Nuestro compromiso en una acción eclesial” (p. 45) pone de manifiesto la Encarnación de Jesús en la historia y su misión evangelizadora como principio que dinamiza el quehacer de sus miembros, de igual manera explícita el lugar del Instituto en la Iglesia de esta manera:

Somos en la Iglesia un Instituto religioso de derecho pontificio dedicado a las obras del apostolado, con un carisma fundacional y una espiritualidad que nos llevan a vivir el amor que el Padre nos revela en su hijo Jesucristo y a manifestarlo en entrega, apertura y servicio a los hermanos (n. 79)

Esta claridad eclesial y misional lleva al instituto a vivir en constante actitud de discernimiento frente a su misión apostólica, para ello es necesario el conocimiento de la realidad, la reflexión constante, las condiciones de las obras y el personal que las acompaña, para así tomar las medidas necesarias o cambios acordes para responder a las necesidades del contexto, sin embargo, es importante tener claridad en que todo lo que se realiza ad extra es importante, pero como comunidad religiosa también estamos llamadas a prestar nuestro servicio evangelizador al interior de nuestras comunidades locales, por ello nuestras constituciones son explícitas al decir que “El primer servicio que debemos prestar a la evangelización es vivir nuestro compromiso evangélico en una vida comunitaria. Todo esfuerzo por acrecentar la fe, la esperanza y el amor, es ya un servicio apostólico” (n. 81 p. 46) Esto comporta un compromiso personal de comunión con las hermanas que dé credibilidad a la labor que realizamos.

Estamos llamadas como Instituto a fomentar un estilo de vida que permita a través de la experiencia del Señor por medio del Carisma y la Espiritualidad proyectarlo desde la vivencia de los valores del Reino con acciones claras de comunión que continúen dejando huella en el servicio apostólico, por ello:

Nuestra labor educativa como misión evangelizadora nos exige la formación de las personas en la fe (...) características especiales de nuestra educación debe ser la formación de la justicia por la fe, para lograr cristianos comprometidos en la realización del plan de Dios.
(n. 86)

El Directorio, insiste de manera clara en la necesidad de entender la acción evangelizadora en los centros educativos como la posibilidad de explicitación del evangelio donde se trasmiten no solo conocimientos, sino que se evangeliza desde el currículo.

CAPÍTULO 3: ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN DE LA INFORMACIÓN

3.1. Categoría 1: CONCLUSIONES IDENTIDAD TEOLOGICA: EVANGELIZACIÓN

El S. XX estuvo marcado por varios cambios a nivel social y político que permitieron tener una nueva visión de hombre y sociedad, lo que impulsa a la Iglesia a sentir la necesidad de un giro religioso que le permitiera renovar el mensaje de Jesucristo a la realidad del hombre de la nueva época y providencialmente por boca de Juan XXIII se escucha el anuncio que convocará el Concilio Vaticano II, el cual tenía un objetivo claro de actualizar la Iglesia y convertirla en un instrumento pastoral más eficaz respecto del mundo contemporáneo, es en este contexto donde se escucha el llamado al aggiornamento es decir, a una invitación hacia la renovación que comprometía varios aspectos fundamentales de la Iglesia Católica, entre ellos la evangelización en el mundo actual,

por tanto, el llamado a los Institutos de vida religiosa para que, a partir de la realidad se dejen interpelar por Dios, haciendo una invitación de volver a las fuentes carismáticas, la reflexión sobre el hombre del nuevo siglo y la manera cómo la Iglesia ilumina esas realidades.

La celebración del Concilio trajo consigo grandes aportes por medio de los documentos Conciliares, en ellos se reconoce a la Iglesia como “un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano” (L.G. n. 1 p. 34) por la cual la humanidad entera puede conocer y reconocer la presencia de Dios en el devenir de la historia; esta Iglesia encuentra su verdadero sentido desde el mandato explícito de Jesucristo “ Id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mt 28, 19-20), es desde Cristo que la Iglesia se configura como una comunidad de fe, que vive sus enseñanzas en medio de las realidades temporales, y asume en ellas los compromisos inherentes desde el Evangelio.

En la Iglesia, todos están llamados a participar activamente, desde las realidades particulares de la misión kerigmática y desde el deseo de cumplir su misión evangelizadora, son muchas y variadas las maneras en las que los hombres participan eclesialmente, la constitución dogmática *Lumen Gentium* afirma:

“Hay, en efecto, entre sus miembros una diversidad, sea en cuanto a los oficios, pues algunos desempeñan el ministerio sagrado en bien de sus hermanos, sea en razón de la condición y estado de vida, pues muchos en el estado religioso estimulan con su ejemplo a los hermanos al tender a la santidad por un camino más estrecho” (L.G.13 p. 48)

La riqueza que la Iglesia posee por obra del Espíritu Santo es incalculable, se manifiesta según su querer y siempre auxilia con los medios oportunos para poder desarrollar la misión según el querer del mismo Dios, velando siempre por la realización del proyecto salvífico; desde esta óptica es necesario que el ser humano por su parte establezca las condiciones de realización con el fin de que pueda desarrollarse integralmente, salvaguardando el bien personal y social, por ello es importante un crecimiento adecuado de la conciencia que le permita salvaguardar su dignidad, teniendo claridad de su superioridad sobre las cosas y el compromiso desde sus derechos y deberes universales e inviolables.

De este modo, dentro de la sociedad el orden y su progresivo desarrollo deben en todo momento subordinarse al bien de la persona posibilitando todo lo que el ser humano necesita para vivir una vida verdaderamente humana, como son en orden a primera necesidad “el alimento, el vestido, la vivienda, el derecho a la libre elección de estado y a fundar una familia, a la educación, al trabajo, a la buena fama, al respeto” (GS n. 26 p. 220) también es necesario velar por todo aquello que contribuya a un crecimiento de su ser de persona como “una adecuada información, a obrar de acuerdo con la norma recta de su conciencia, a la protección de la vida privada y a la justa libertad también en materia religiosa” (GS n. 26 p. 220).

Es prioridad comprender el carácter trascendente de la misión que la Iglesia recibe de Cristo, si bien es cierto esta misión se realiza en el ámbito social, no puede perder de vista que no ha de fusionar su obrar dentro de ámbitos políticos o económicos, sino que está llamada a preservarse en el orden religioso, pues “la misión de la Iglesia es crear obras al servicio de todos, particularmente de los necesitados” (GS n. 42 p. 236), siendo signo de esperanza, promoviendo un mundo más justo y solidario, por medio de la ayuda, la promoción social y la unidad.

Al interior de la Iglesia se encuentran múltiples formas de servicio, suscitadas todas por el Espíritu Santo en bien de la atención al pueblo de Dios, hacen parte de ella gran número de Institutos, clericales o laicales, dedicados a diversas obras de apostolado, que por medio de su acción permean de la enseñanza del Evangelio a los hombres y mujeres de todos los tiempos y con su testimonio de servicio fomentan la caridad, la fraternidad y la corresponsabilidad, estos dones son dados “para el mayor bien del pueblo de Dios” (PC n. 8 p. 412) y por ello el Concilio pide que los institutos desarrollen armónicamente la adaptación de sus observancias y costumbres de acuerdo, con las obras apostólicas a las que se dedican con el fin de servir de la mejor manera posible.

Al acoger la invitación del Concilio a un renovado ardor, la vida religiosa tuvo un protagonismo importante al asumir con mayor empeño su misión esencial “el anuncio de la Palabra de Dios a aquellos que Él pone en su camino para conducirlos a la fe” (ET n. 9 p. 3) esto implica no solo la preeminencia de la respuesta vocacional sino el testimonio de la propia vida que exige una conciencia clara de la misión, una responsabilidad personal e institucional en cuanto a la formación de sus miembros para garantizar la idoneidad en la realización de la misión; también es oportuno resaltar la apertura con que muchos institutos se abrieron a estas nuevas invitaciones, reconfigurando el fin de sus obras, asumiendo la opción por los pobres desde la vida real de sus miembros e insertándose en los lugares de misión para hacer más visible y creíble el anuncio del Evangelio.

De manera progresiva la invitación del Concilio fue abriéndose camino en las Iglesias particulares, donde se asumió con responsabilidad la misión de “despertar y educar en los fieles, un profundo sentido eclesial, con el fin de promover la conciencia dinamizando la experiencia de

fe, iluminada por la doctrina, desde la realidad viviente de la Iglesia misma” (ES n. 17 p. 6) esto hizo que cobrara un aumento de la conciencia en el crecimiento de la fe por medio de la catequesis, la orientación de la vida interior, la participación de la sagrada liturgia, la oración y el silencio; se entendió la necesidad urgente de acompañar en la vida cristiana a los miembros de la Iglesia que se encuentran inmersos en las realidades del mundo en constante desarrollo, para que pudieran tener las herramientas necesarias para vivir y optar desde la libertad y conforme a las exigencias de su opción de vida cristiana en cuanto a lo religioso y moral.

Teniendo claro que la Iglesia presta innumerables servicios en bien de la construcción de la sociedad por medio de los miembros activos que buscan en medio de las realidades temporales hacer extensiva la invitación a asumir los compromisos de la vida cristiana, la evangelización es una prioridad ya que constituye, “la vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, siendo canal del don de la gracia” (EN n. 14 p. 4), es oportuno reconocer la evangelización no únicamente como un servicio en los lugares periféricos o de extrema pobreza, la evangelización constituye un anuncio alegre del evangelio, que comporta las enseñanzas, normas, valores y opciones en la cotidianidad de una experiencia de fe que transforma la vida; son muchos los lugares que aún carecen de testigos, de misioneros, de personas comprometidas en la misión, ello comporta una constante preocupación a nivel eclesial al constatar que es necesario un mayor compromiso por parte de sus miembros que posibilite los medios necesarios de evangelización, el primero de ellos lo constituye “el testimonio de vida auténticamente cristiana, que refleje mediante la pobreza y desapego de los bienes materiales, de libertad frente a los poderes del mundo, en una palabra, de santidad” (EN n. 41 p. 11)

Para hacer posible la invitación que la Iglesia hace extensiva de iluminar a la sociedad por medio de un compromiso cada vez más consciente de la vivencia de la fe, es necesario un segundo medio de evangelización, que lo constituye “la enseñanza catequética, por medio de la gracia y la inteligencia, aprender la instrucción religiosa desde el contenido vivo de la verdad que Dios ha querido transmitirnos y que la Iglesia ha procurado expresar de manera cada vez más perfecta” (EN n. 44 p. 12) dicha catequesis es necesaria adaptarla a la cultura, a la realidad social, a la edad propia de quienes son instruidos de tal manera que pueda garantizarse una experiencia significativa que permita una opción libre y comprometida; y para promover la fidelidad y el crecimiento de la conciencia de las responsabilidades propias que profesar la fe implica, es necesario el tercer medio de evangelización que permite acrecentar la fe de los fieles, mediante las diversas formas de “acompañarlos a profundizar, consolidar, alimentar y hacer cada vez más madura su fe con el fin de acrecentar su compromiso en la vivencia cotidiana” (EN n. 54 p. 16)

Los medios que acompañan la evangelización tienen como objeto un afianzamiento en la experiencia de fe, y es en la acción donde se fortalece el cuerpo místico de Cristo, por eso cada persona es importante, cada obra, cada servicio, cada realidad iluminada con el espíritu del Evangelio, desde esta óptica “los Pastores, religiosos y seglares, enamorados de su misión evangelizadora, buscan formas cada vez más adaptadas de anunciar eficazmente el Evangelio” (EN n. 73 p. 24) un testimonio marcado por la convicción que busca transmitir la profundidad y riqueza de la Palabra de Dios a la humanidad teniendo mayor cuidado en la veracidad y adaptación del lenguaje.

El seguimiento de Cristo por el que optan hombres y mujeres de todos los tiempos y en todos los lugares de la tierra por medio de los institutos de vida consagrada, es un signo evidente

de la experiencia espiritual conocida y asumida desde el carisma fundacional por el que buscan una vida espiritual en profundidad y un servicio en la misión específica por el Reino según las Reglas, Constituciones o Estatutos propios. Su significado más hondo se encuentra en la “participación de la misión de Cristo con otro elemento particular y propio: la vida fraterna en comunidad para la misión” (V.C. n. 72 p. 137) Es decir que la vida religiosa será más fecunda en la misión apostólica, cuanto más profunda sea la entrega al Señor y más fraterna sea la vida comunitaria. Esto comporta para la evangelización un gran desafío comunitario, ya que es necesario una auténtica experiencia del Señor en el interior de la comunidad para poder trascender esa experiencia a la misión siendo verdaderos signos de trascendencia en la cotidianidad.

El desarrollo progresivo de la evangelización constituye la obediencia al mandato misionero de Jesús: «Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que os he mandado» (Mt 28,19-20); Hoy, en este «id» de Jesús, está presente en los nuevos escenarios que corresponden a los desafíos de la misión evangelizadora de la Iglesia, todos somos llamados a esta nueva salida misionera que corresponde a una respuesta audaz marcada por una profunda espiritualidad y experiencia del Señor. La escucha del Espíritu nos ayuda a reconocer comunitariamente los signos de los tiempos, ese mismo espíritu inspira convenientemente las formas de acompañar al pueblo de Dios en las realidades temporales, por ello la pastoral se realiza desde tres ámbitos. En primer lugar, lo constituye el ámbito de la pastoral ordinaria, en ella se orienta al crecimiento de los creyentes, de manera que respondan cada vez mejor y con toda su vida al amor de Dios, velando por iluminar sus corazones por medio de la escucha de su Palabra y la recepción del Pan de vida; en segundo lugar, le corresponde a las personas bautizadas que no viven las exigencias del

Bautismo, es decir, que no tienen una pertenencia cordial a la Iglesia y ya no experimentan el consuelo de la fe; Finalmente, la evangelización está directamente conectada con la proclamación del Evangelio a quienes no conocen a Jesucristo o siempre lo han rechazado voluntariamente.

Ante esta realidad es necesario que la Iglesia tenga siempre una actitud de estar en salida, que se involucre ante las realidades de los fieles, que los acompañe en sus alegrías y luchas, es decir “la comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la carne sufriente de Cristo en el pueblo” (EG 24 p. 28) Es la Iglesia encarnada en un espacio determinado, provista de todos los medios de salvación dados por Cristo, pero con un rostro local, procurando estar siempre allí donde hace más falta la luz y la vida del Resucitado. Se vislumbra una evangelización que ilumine los nuevos modos de relación con Dios, con los otros y con el espacio, y que suscite los valores fundamentales que ayuden al ser humano de todos los tiempos a tomar las mejores decisiones desde lo personal y lo colectivo. Es así como la evangelización es tarea de la Iglesia universal en cada uno de sus miembros activos, es un misterio que hunde sus raíces en la Trinidad, pero tiene su concreción histórica en un pueblo peregrino y evangelizador, lo cual siempre trasciende toda necesaria expresión institucional.

La Iglesia a través de sus acciones evangelizadoras, colabora como instrumento de la gracia divina que actúa incesantemente más allá de toda posible supervisión, en virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus

acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno de los bautizados.

No se puede perder de vista que todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos discípulos y misioneros, sino que somos siempre discípulos misioneros. Cuando en un pueblo se ha inculturado el Evangelio, en su proceso de transmisión cultural también transmite la fe de maneras siempre nuevas; de aquí la importancia de la evangelización entendida como inculturación.

Hoy que la Iglesia quiere vivir una profunda renovación misionera, hay una forma de predicación que nos compete a todos como tarea cotidiana. Se trata de llevar el Evangelio a las personas que cada uno trata, tanto a los más cercanos como a los desconocidos. Es la predicación informal que se puede realizar en medio de una conversación y también es la que realiza un misionero cuando visita un hogar. Ser discípulo es tener la disposición permanente de llevar a otros el amor de Jesús y eso se produce espontáneamente en cualquier lugar: en la calle, en la plaza, en el trabajo, en un camino, la buena nueva del Evangelio se transmite de formas tan diversas que sería imposible describirlas o catalogarlas. De manera explícita la catequesis tiene un rol fundamental pues es el primer anuncio o kerygma, que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial.

Anunciar a Cristo significa mostrar que creer en Él y seguirlo no es sólo algo verdadero y justo, sino también bello, capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo, aun en medio de las pruebas. En esta línea, todas las expresiones de verdadera belleza pueden ser reconocidas como un sendero que ayuda a encontrarse con el Señor Jesús, hay que atreverse a encontrar los nuevos signos, los nuevos símbolos, una nueva carne para la transmisión de la

Palabra, las formas diversas de belleza que se valoran en diferentes ámbitos culturales, e incluso aquellos modos no convencionales de belleza, que pueden ser poco significativos para los evangelizadores, pero que se han vuelto particularmente atractivos para otros. La evangelización también implica un camino de diálogo. Para la Iglesia, en este tiempo hay particularmente tres campos de diálogo en los cuales debe estar presente, para cumplir un servicio a favor del pleno desarrollo del ser humano y procurar el bien común: el diálogo con los Estados, con la sociedad — que incluye el diálogo con las culturas y con las ciencias— y con otros creyentes que no forman parte de la Iglesia católica; es hora de saber cómo diseñar, en una cultura que privilegie el diálogo como forma de encuentro, la búsqueda de consensos y acuerdos, pero sin separarla de la preocupación por una sociedad justa, memoriosa y sin exclusiones.

3.2. Categoría 2: Identidad teológica: enseñanza, pedagogía, educación

El desarrollo progresivo que ha tenido la humanidad en el siglo XX ha ocasionado una serie de cambios, de conflictos, de avances, de progreso científico, tecnológico, social y educativo. En el plano educativo se realizaron importantes reformas: las políticas educativas, el desarrollo institucional de la educación, las reformas de enseñanza, los movimientos pedagógicos y culturales aportaron otros enfoques educativos que permitieron repensar en las mejores formas de instrucción y evangelización desde la Iglesia y la sociedad.

La celebración del Concilio Vaticano II, abrió las puertas del diálogo de la Iglesia al mundo actual repensando su misión eclesial y las condiciones necesarias para continuar, en línea de Enseñanza - pedagogía - educación, realizando aportes significativos en el desarrollo de los pueblos desde la formación del pensamiento y la integración de vida, promoviendo todo aquello que

constituya al bienestar del ser humano actual. Los constantes avances han hecho que haya transformaciones en las condiciones de vida y que estas estén vinculadas a la revolución global, que da prioridad a una progresiva modificación en el “ambiente cultural y las maneras de pensar permitiendo al ser humano abrir sus horizontes a lo antes nunca imaginado” (GS n. 5 p. 200) esto hace que se piense al ser humano desde una nueva óptica y que se busquen los medios necesarios para llegar a él proporcionándole aquello que necesita para el desarrollo integral en función de la sociedad en la cual está inmerso.

Para que haya un buen acompañamiento en los momentos de transición por los que se vive es necesario valerse de los medios de los cuales se dispone en la cotidianidad, por ello se infiere que la educación hace parte importante de este proceso ya que por su medio se forman “hombres y mujeres que no sólo sean personas cultas, sino también de generoso corazón, de acuerdo con las exigencias perentorias de nuestra época” (GS n. 31 p. 224) reafirmando en ellos la conciencia de su dignidad, su valor trascendente, el llamado de su vocación específica y su deber de responder generosamente por medio del servicio a los demás.

En la sociedad al igual que en la Iglesia existen múltiples formas de desarrollar y vivir el llamado que el Señor realiza a los seres humanos de todas las épocas; en la vida religiosa, particularmente desde los inicios de la formación es fundamental las formas en las cuales se trasmite el espíritu del carisma fundacional y se acompañan los procesos de integración que comprenden lo humano- espiritual, lo comunitario-apostólico- carismático, ya que en gran parte de la formación inicial depende la renovación de los institutos y su respuesta en la misión a ellos confiada. Las comunidades religiosas han de ir adaptando “a la experiencia comunitaria y apostólica, una formación que genere las herramientas necesarias para el desarrollo del apostolado,

que sean apoyados e instruidos según sus habilidades y la índole personal de cada uno, desde las diversas costumbres sociales” (PC n. 18 p. 418)

La misión fundamental de la Iglesia es ser luz y guía en el camino de los seres humanos insertos en las realidades temporales y dado el constante desarrollo y los múltiples cambios que trae consigo el desarrollo progresivo de la técnica y la ciencia es conveniente entrar en dialogo, que como lo describe S.S. Pablo VI en *Ecclesiam Suam* (1.964):

No podrá ser evidentemente uniforme, sino adaptado a la índole del interlocutor y a las circunstancias reales, esta forma de acercamiento en las relaciones manifiesta estima, simpatía y bondad; excluyendo la condenación apriorística, la polémica ofensiva y habitual, la vanidad de la conversación inútil. Aunque es verdad que no trata de obtener de inmediato la conversión del interlocutor, porque respeta su dignidad y su libertad, busca, sin embargo, su provecho y quisiera disponerlo a una comunión más plena de sentimientos y convicciones. (n 37)

Este diálogo ha de estar caracterizado por el respeto, la mutua aceptación, el deseo de brindar al ser humano las mejores opciones de realización personal que contribuya al desarrollo del bien común. Las realidades actuales necesitan palabras que trasmitan verdad, esta verdad está contenida en el Evangelio. De quienes es responsabilidad primera la evangelización se espera que vivan en verdad, por ello, “el predicador del Evangelio será aquel que, aun a costa de renunciaciones y sacrificios, busca siempre la verdad que debe transmitir a los demás” (EN n. 78 p. 28), su testimonio de veracidad dará elementos acordes para ser un testigo autentico de las posibilidades de vivir de acuerdo a las verdades asumidas, es deber de todos Pastores, Doctores, Teólogos, Padres de familia

y Maestros guardar, defender y comunicar la experiencia de fe que compromete la vida y ser testigos de la verdad desde lo religioso y espiritual.

Esta experiencia de fe que compromete a todos, de una manera especial la ha desarrollado la Iglesia, consciente de que la educación es un elemento esencial de su misión, a las personas consagradas “les corresponde una tarea específica en este campo, pues están llamadas a introducir en el horizonte educativo el testimonio radical de los bienes del Reino, propuestos a todo hombre” (VC n. 96 p. 181) la Iglesia confía plenamente en la misión que realizan por medio de los diversos campos de misión, la acción educativa que realizan es eficaz, coherente, acorde a los signos de los tiempos e impregnada del espíritu evangélico. Es necesario que el campo educativo este iluminado por la fe en Jesucristo, que se eleven los valores humanos, que se brinden las oportunidades para que la formación integral no sea un privilegio de pocos sino una herramienta efectiva para contrarrestar la falta de formación cultural y religiosa.

La humanidad en general vive en este momento un giro histórico, que podemos ver en los adelantos que se producen en diversos campos, la salud, la educación y de la comunicación que rompe las barreras de los lugares y que permiten al mismo tiempo miles de intercomunicaciones, todo esto aseguraría el bienestar de los pueblos, sin embargo, la realidad está también marcada por las múltiples desigualdades sociales donde la mayoría de los hombres y mujeres viven precariamente el día a día, con consecuencias funestas. La gran mayoría de los seres humanos viven en constante lucha para poder vivir y, a menudo, para vivir con poca dignidad. Este cambio de época se ha generado por los enormes saltos cualitativos, cuantitativos, acelerados y acumulativos que se dan en el desarrollo científico, en las innovaciones tecnológicas y en sus veloces aplicaciones en distintos campos de la naturaleza y de la vida.

Los jóvenes que en su mayoría tienen ilusiones y deseos de una sociedad más justa crecen en convicciones que los ayudan a fortalecer las opciones que realizan, éstas se desarrollan en dos aspectos: la conciencia de que toda la comunidad los evangeliza y educa, y la urgencia de que ellos tengan un protagonismo mayor. Con alegría se verifica que son muchos los jóvenes que se solidarizan ante los males del mundo y se embarcan en diversas formas de voluntariado. Algunos participan en la vida de la Iglesia, integran grupos de servicio y diversas iniciativas misioneras en sus propias diócesis o en otros lugares, la pastoral juvenil promueve y anima las participaciones de conjunto que permiten desarrollar nuevas formas de servicio desde la experiencia del cristiano; una realidad notable lo constituye las contantes luchas que muchos jóvenes viven, ya que con frecuencia no suelen encontrar respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas y no encuentran en los adultos la paciencia, la escucha y la capacidad de comprender sus inquietudes o sus reclamos.

El anuncio a la cultura implica también un anuncio a las culturas profesionales, científicas y académicas, se trata del encuentro entre la fe, la razón y las ciencias, que procura desarrollar un nuevo discurso de la credibilidad, que ayude a crear las disposiciones para que el Evangelio sea escuchado por todos. Las universidades son un ámbito privilegiado para pensar y desarrollar este empeño evangelizador de un modo interdisciplinario e integrador. Las escuelas católicas, que intentan siempre conjugar la tarea educativa con el anuncio explícito del Evangelio, constituyen un aporte muy valioso a la evangelización de la cultura, aun en los países y ciudades donde una situación adversa nos estimule a usar nuestra creatividad para encontrar los caminos adecuados. La educación y la catequesis están al servicio de este crecimiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bethlemitas. (1968). *Hacia una renovación capítulo especial*. Bogotá.

Bethlemitas. (1989). *Plan a nivel general*. Bogotá : Kimpres Ltda.

Bethlemitas. (1995). *En el surco de la historia*. Fusagasugá: Kimpres Ltda.

Bethlemitas. (2001). *En camino con el Santo Hermano Pedro*. Fusagasugá: Kimpres Ltda.

Bethlemitas. (2007). *Reaviva el don que está en ti*. Fusagasugá: Kimpres Ltda.

Bethlemitas. (2013). *Anunciamos lo que el Señor nos ha manifestado*. Bogotá.

Bethlemitas. (2015). Lineamientos de la educación Bethlemita. Fonte:

<https://www.bethlemitas.org.co/wp-content/uploads/2020/07/lineamientos-educacion-bethlemitas.pdf>

Bethlemitas. (2020). *Salgamos a compartir el pan de Belén*. Bogotá.

Concilio Ecuménico Vaticano II. (1993). Constitución Dogmática Sobre La Iglesia. Lumen Gentium.

Editrice Vaticana.

Concilio Ecuménico Vaticano II. (1993). Constitución Pastoral sobre la Iglesia en el mundo moderno.

Gaudium Et Spes. Editrice Vaticana.

Concilio Ecuménico Vaticano II. (1993). Constitución sobre la renovación de la Vida Religiosa. Perfecta

Caritatis. Editrice Vaticana.

de Lubac, H. (1998). The Crossroad Publ. Co.

Mesa C.M.F., C. E. (1983). *Madre Encarnación Rosal Epistolario*. Medellín.

Ortiz, A. (1955). Historia de la religión Bethlemita (1627 - 1909). Bogotá.

Juan Pablo II, (2005). *Vida Consagrada*. Paulinas.

Rendón, S. &. (2017). Investigación Cualitativa en educación. En Investigación narrativa. Miño y Davila.

Pío XII. (1943). *Carta Encíclica Mystici Corporis Christi*. Editrice Vaticana.

Sampieri, R. (2006). *Metodología de la investigación*. México: McGraw-Hill.

Sandoval, C. (2002). *Investigación Cualitativa*. Arfo editores.

Pablo VI, (1964). Carta Enciclica Ecclesiam Suam. Editrice Vaticana.

Pablo VI, (1971). Exhortación Apostólica Evangelica Testificatio. Editrice Vaticana.

Pablo VI, (1975). Evangelii Nuntiandi. Editrice Vaticana.

ANEXOS

- **Instrumentos: Matrices de análisis textual: Eclesiales**

Numero 1: Constitución Lumen Gentium

AÑO	DOCUMENTO	CAPITULO	IDENTIDADES TEOLOGICAS	
			EVANGELIZACION	ENSEÑANZA, PEDAGOGIA, EDUCACIÓN
1.962 inicio A 7 diciembre 1.965	Constitución Lumen Gentium Sobre la Iglesia	I. El misterio de la Iglesia	1. Cristo es la luz de los pueblos. Por ello este sacrosanto Sínodo, reunido en el Espíritu Santo, desea ardientemente iluminar a todos los hombres, anunciando el Evangelio a toda criatura (cf. Mc 16,15) con la claridad de Cristo, que resplandece sobre la faz de la Iglesia. Y porque la Iglesia es en Cristo como un sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano, ella se propone presentar a sus fieles y a todo el mundo con mayor precisión su naturaleza y su misión universal, abundando en la doctrina de los concilios precedentes. Las condiciones de nuestra época hacen más urgente este deber de la Iglesia, a saber, el que todos los hombres, que hoy están más íntimamente unidos por múltiples vínculos sociales técnicos y culturales, consigan también la plena unidad en Cristo.	
			3. Vino, por tanto, el Hijo, enviado por el Padre, quien nos eligió en El antes de	

			la creación del mundo y nos predestinó a ser hijos adoptivos, porque se complació en restaurar en Él todas las cosas (cf. Ef 1,4-5 y 10). Así, pues, Cristo, en cumplimiento de la voluntad del Padre, inauguró en la tierra el reino de los cielos, nos reveló su misterio y con su obediencia realizó la redención. La Iglesia o reino de Cristo, presente actualmente en misterio, por el poder de Dios crece visiblemente en el mundo. Este comienzo y crecimiento están simbolizados en la sangre y en el agua que manaron del costado abierto de Cristo crucificado (cf. Jn 19,34) y están profetizados en las palabras de Cristo acerca de su muerte en la cruz: «Y yo, si fuere levantado de la tierra, atraeré a todos a mí» (Jn 12,32 gr.). La obra de nuestra redención se efectúa cuantas veces se celebra en el altar el sacrificio de la cruz, por medio del cual «Cristo, que es nuestra Pascua, ha sido inmolido» (1 Co 5,7). Y, al mismo tiempo, la unidad de los fieles, que constituyen un solo cuerpo en Cristo, está representada y se realiza por el sacramento del pan eucarístico (cf. 1 Co 10,17). Todos los hombres están llamados a esta unión con Cristo, luz del mundo, de quien	
--	--	--	--	--

			procedemos, por quien vivimos y hacia quien caminamos.	
			Las diversas imágenes de la Iglesia “6. Del mismo modo que en el Antiguo Testamento la revelación del reino se propone frecuentemente en figuras, así ahora la naturaleza íntima de la Iglesia se nos manifiesta también mediante diversas imágenes tomadas de la vida pastoril, de la agricultura, de la edificación, como también de la familia y de los esponsales, las cuales están ya insinuadas en los libros de los profetas. Así la Iglesia es un redil, cuya única y obligada puerta es Cristo (cf. Jn 10,1-10). Es también una grey, de la que el mismo Dios se profetizó Pastor (cf. Is 40,11; Ez 34,11 ss), y cuyas ovejas, aunque conducidas ciertamente por pastores humanos, son, no obstante, guiadas y alimentadas continuamente por el mismo Cristo, buen Pastor y Príncipe de los pastores (cf. Jn 10,11; 1 P 5,4), que dio su vida por las ovejas (cf. Jn 10,11-15). La Iglesia es labranza, o arada de Dios (cf. 1 Co 3,9). En ese campo crece el vetusto olivo, cuya raíz santa fueron los patriarcas, y en el cual se realizó y	

			concluirá la reconciliación de los judíos y gentiles (cf. Rm 11,13- 26). El celestial Agricultor la plantó como viña escogida (cf. Mt 21,33-34 par.; cf. Is 5,1 ss). La verdadera vid es Cristo, que comunica vida y fecundidad a los sarmientos, que somos nosotros, que permanecemos en El por medio de la Iglesia, y sin El nada podemos hacer (cf. Jn 15,1-5). A veces también la Iglesia es designada como edificación de Dios (cf. 1 Co 3,9). El mismo Señor se comparó a la piedra que rechazaron los constructores, pero que fue puesta como piedra angular (cf. Mt 21,42 par.; Hch 4,11; 1 P 2,7; Sal 117,22). Sobre este fundamento los Apóstoles levantan la Iglesia (cf. 1 Co 3,11) y de él recibe esta firmeza y cohesión. Esta edificación recibe diversos nombres: casa de Dios (cf. 1 Tm 3,15), en que habita su familia; habitación de Dios en el Espíritu (cf. Ef 2,19-22), tienda de Dios entre los hombres (Ap 21,3) y sobre todo templo santo, que los Santos Padres celebran como representado en los templos de piedra, y la liturgia, no sin razón, la compara a la ciudad santa, la nueva Jerusalén [5]. Efectivamente, en este mundo servimos, cual piedras vivas, para	
--	--	--	--	--

			edificarla (cf. 1 P 2,5). San Juan contempla esta ciudad santa y bajando, en la renovación del mundo, de junto a Dios, ataviada como esposa engalanada para su esposo (Ap 21,1 s). La Iglesia, llamada «Jerusalén de arriba» y «madre nuestra» (Ga 4,26; cf. Ap 12,17), es también descrita como esposa inmaculada del Cordero inmaculado (cf. Ap 19,7; 21,2 y 9; 22,17), a la que Cristo «amó y se entregó por ella para santificarla» (Ef 5,25-26), la unió consigo en pacto indisoluble e incesantemente la «alimenta y cuida» (Ef 5,29); a ella, libre de toda mancha, la quiso unida a sí y sumisa por el amor y la fidelidad (cf. Ef 5,24), y, en fin, la enriqueció perpetuamente con bienes celestiales, para que comprendiéramos la caridad de Dios y de Cristo hacia nosotros, que supera toda ciencia (cf. Ef 3,19). Sin embargo, mientras la Iglesia camina en esta tierra lejos del Señor (cf. 2 Co 5,6), se considera como en destierro, buscando y saboreando las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios, donde la vida de la Iglesia está escondida con Cristo en Dios hasta que aparezca con su Esposo en la gloria (cf. Col 3,1-4).”	
--	--	--	---	--

			La Iglesia, visible y espiritual a un tiempo 8. Cristo, el único Mediador, instituyó y mantiene continuamente en la tierra a su Iglesia santa, comunidad de fe, esperanza y caridad, como un todo visible [9], comunicando mediante ella la verdad y la gracia a todos. Mas la sociedad provista de sus órganos jerárquicos y el Cuerpo místico de Cristo, la asamblea visible y la comunidad espiritual, la Iglesia terrestre y la Iglesia enriquecida con los bienes celestiales, no deben ser consideradas como dos cosas distintas, sino que más bien forman una realidad compleja que está integrada de un elemento humano y otro divino [10]. Por eso se la compara, por una notable analogía, al misterio del Verbo encarnado, pues así como la naturaleza asumida sirve al Verbo divino como de instrumento vivo de salvación unido indisolublemente a Él, de modo semejante la articulación social de la Iglesia sirve al Espíritu Santo, que la vivifica, para el acrecentamiento de su cuerpo (cf. <i>Ef</i> 4,16) [11]. Esta es la única Iglesia de Cristo, que en el Símbolo confesamos como una,	
--	--	--	--	--

			santa, católica y apostólica [12], y que nuestro Salvador, después de su resurrección, encomendó a Pedro para que la apacentara (cf. <i>Jn</i> 21,17), confiándole a él y a los demás Apóstoles su difusión y gobierno (cf. <i>Mt</i> 28,18 ss), y la erigió perpetuamente como columna y fundamento de la verdad (cf. <i>1 Tm</i> 3,15). Esta Iglesia, establecida y organizada en este mundo como una sociedad, subsiste en la Iglesia católica, gobernada por el sucesor de Pedro y por los Obispos en comunión con él [13] si bien fuera de su estructura se encuentren muchos elementos de santidad y verdad que, como bienes propios de la Iglesia de Cristo, impelen hacia la unidad católica. Pero como Cristo realizó la obra de la redención en pobreza y persecución, de igual modo la Iglesia está destinada a recorrer el mismo camino a fin de comunicar los frutos de la salvación a los hombres. Cristo Jesús, «existiendo en la forma de Dios..., se anonadó a sí mismo, tomando la forma de siervo» (<i>Flp</i> 2,6-7), y por nosotros «se hizo pobre, siendo rico» (<i>2 Co</i> 8,9); así también la Iglesia, aunque necesite de medios humanos para cumplir su misión, no fue instituida para buscar la gloria terrena, sino para proclamar la humildad y la abnegación,	
--	--	--	--	--

			también con su propio ejemplo. Cristo fue enviado por el Padre a «evangelizar a los pobres y levantar a los oprimidos» (<i>Lc</i> 4,18), «para buscar y salvar lo que estaba perdido» (<i>Lc</i> 19,10); así también la Iglesia abraza con su amor a todos los afligidos por la debilidad humana; más aún, reconoce en los pobres y en los que sufren la imagen de su Fundador pobre y paciente, se esfuerza en remediar sus necesidades y procura servir en ellos a Cristo. Pues mientras Cristo, «santo, inocente, inmaculado» (<i>Hb</i> 7,26), no conoció el pecado (cf. <i>2 Co</i> 5,21), sino que vino únicamente a expiar los pecados del pueblo (cf. <i>Hb</i> 2,17), la Iglesia encierra en su propio seno a pecadores, y siendo al mismo tiempo santa y necesitada de purificación, avanza continuamente por la senda de la penitencia y de la renovación. La Iglesia «va peregrinando entre las persecuciones del mundo y los consuelos de Dios» [14] anunciando la cruz del Señor hasta que venga (cf. <i>1 Co</i> 11,26). Está fortalecida, con la virtud del Señor resucitado, para triunfar con paciencia y caridad de sus aflicciones y dificultades, tanto internas como externas, y revelar al mundo fielmente su misterio, aunque sea	
--	--	--	---	--

			entre penumbras, hasta que se manifieste en todo el esplendor al final de los tiempos.	
1.962 inicio A 7 diciembre 1.965	Constitución Lumen Gentium Sobre la Iglesia	II. El pueblo de Dios	Universalidad y catolicidad del único Pueblo de Dios 13. Todos los hombres están llamados a formar parte del nuevo Pueblo de Dios. Por lo cual, este pueblo, sin dejar de ser uno y único, debe extenderse a todo el mundo y en todos los tiempos, para así cumplir el designio de la voluntad de Dios, quien en un principio creó una sola naturaleza humana, y a sus hijos, que estaban dispersos, determinó luego congregarlos (cf. Jn 11,52). Para esto envió Dios a su Hijo, a quien constituyó en heredero de todo (cf. Hb 1,2), para que sea Maestro, Rey y Sacerdote de todos, Cabeza del pueblo nuevo y universal de los hijos de Dios. Para esto, finalmente, envió Dios al Espíritu de su Hijo, Señor y Vivificador, quien es para toda la Iglesia y para todos y cada uno de los creyentes el principio de asociación y unidad en la doctrina de los Apóstoles, en la mutua unión, en la fracción del pan y en las oraciones (cf. Hch 2,42 gr.). Así, pues, el único Pueblo de Dios está presente en todas las razas de la tierra, pues de todas ellas reúne sus ciudadanos,	

			y éstos lo son de un reino no terrestre, sino celestial. Todos los fieles dispersos por el orbe comunican con los demás en el Espíritu Santo, y así, «quien habita en Roma sabe que los de la India son miembros suyos» [23]. Y como el reino de Cristo no es de este mundo (cf. Jn 18,36), la Iglesia o el Pueblo de Dios, introduciendo este reino, no disminuye el bien temporal de ningún pueblo; antes, al contrario, fomenta y asume, y al asumirlas, las purifica, fortalece y eleva todas las capacidades y riquezas y costumbres de los pueblos en lo que tienen de bueno. Pues es muy consciente de que ella debe congregarse en unión de aquel Rey a quien han sido dadas en herencia todas las naciones (cf. Sal 2,8) y a cuya ciudad ellas traen sus dones y tributos (cf. Sal 71 [72], 10; Is 60,4-7; Ap 21,24). Este carácter de universalidad que distingue al Pueblo de Dios es un don del mismo Señor con el que la Iglesia católica tiende, eficaz y perpetuamente, a recapitular toda la humanidad, con todos sus bienes, bajo Cristo Cabeza, en la unidad de su Espíritu [24]. En virtud de esta catolicidad, cada una de las partes colabora con sus dones propios con las restantes partes y con	
--	--	--	---	--

			toda la Iglesia, de tal modo que el todo y cada una de las partes aumentan a causa de todos los que mutuamente se comunican y tienden a la plenitud en la unidad. De donde resulta que el Pueblo de Dios no sólo reúne a personas de pueblos diversos, sino que en sí mismo está integrado por diversos órdenes. Hay, en efecto, entre sus miembros una diversidad, sea en cuanto a los oficios, pues algunos desempeñan el ministerio sagrado en bien de sus hermanos, sea en razón de la condición y estado de vida, pues muchos en el estado religioso estimulan con su ejemplo a los hermanos al tender a la santidad por un camino más estrecho. Además, dentro de la comunión eclesial, existen legítimamente Iglesias particulares, que gozan de tradiciones propias, permaneciendo inmutable el primado de la cátedra de Pedro, que preside la asamblea universal de la caridad [25], protege las diferencias legítimas y simultáneamente vela para que las divergencias sirvan a la unidad en vez de dañarla. De aquí se derivan finalmente, entre las diversas partes de la Iglesia, unos vínculos de íntima comunión en lo que respecta a riquezas espirituales, obreros apostólicos y ayudas temporales. Los miembros del Pueblo de	
--	--	--	--	--

			Dios son llamados a una comunicación de bienes, y las siguientes palabras del apóstol pueden aplicarse a cada una de las Iglesias: «El don que cada uno ha recibido, póngalo al servicio de los otros, como buenos administradores de la multiforme gracia de Dios» (1 P 4,10). Todos los hombres son llamados a esta unidad católica del Pueblo de Dios, que simboliza y promueve paz universal, y a ella pertenecen o se ordenan de diversos modos, sea los fieles católicos, sea los demás creyentes en Cristo, sea también todos los hombres en general, por la gracia de Dios llamados a la salvación.	
1.962 inicio A 7 diciembre 1.965	Constitución Lumen Gentium Sobre la Iglesia	VI. Los religiosos	Estima de la profesión de los consejos evangélicos 46. Los religiosos cuiden con atenta solicitud de que, por su medio, la Iglesia muestre de hecho mejor cada día ante fieles e infieles a Cristo, ya entregado a la contemplación en el monte, ya anunciando el reino de Dios a las multitudes, o curando a los enfermos y pacientes y convirtiendo a los pecadores al buen camino, o bendiciendo a los niños y haciendo bien a todos, siempre, sin	

		embargo, obediente a la voluntad del Padre que lo envió [145] Tengan todos bien entendido que la profesión de los consejos evangélicos, aunque implica la renuncia de bienes que indudablemente han de ser estimados en mucho, no es, sin embargo, un impedimento para el verdadero desarrollo de la persona humana, antes por su propia naturaleza lo favorece en gran medida. Porque los consejos, abrazados voluntariamente según la personal vocación de cada uno, contribuyen no poco a la purificación del corazón y a la libertad espiritual, estimulan continuamente el fervor de la caridad y, sobre todo, como demuestra el ejemplo de tantos santos fundadores, son capaces de asemejar más al cristiano con el género de vida virginal y pobre que Cristo Señor escogió para sí y que abrazó su Madre, la Virgen. Y nadie piense que los religiosos, por su consagración, se hacen extraños a los hombres o inútiles para la sociedad terrena. Porque, si bien en algunos casos no sirven directamente a sus contemporáneos, los tienen, sin embargo, presentes de manera más íntima en las entrañas de Cristo y cooperan espiritualmente con ellos, para	
--	--	---	--

			que la edificación de la ciudad terrena se funde siempre en el Señor y se ordene a Él, no sea que trabajen en vano quienes la edifican [146]. Por lo cual, finalmente, el sagrado Sínodo confirma y alaba a los varones y mujeres, a los Hermanos y Hermanas que, en los monasterios, o en las escuelas y hospitales, o en las misiones, hermosean a la Esposa de Cristo con la perseverante y humilde fidelidad en la susodicha consagración y prestan a todos los hombres los más generosos y variados servicios.	
--	--	--	---	--

Numero 2: Gaudium et Spes

AÑO	DOCUMENTO	CAPITULO	IDENTIDADES TEOLOGICAS	
			EVANGELIZACION	ENSEÑANZA, PEDAGOGIA, EDUCACIÓN
1.962 inicio A 7 diciembre 1.965	Constitución Pastoral Gaudium et spes Sobre la Iglesia en el mundo actual	Exposición preliminar		EXPOSICIÓN PRELIMINAR. SITUACIÓN DEL HOMBRE EN EL MUNDO DE HOY Cambios profundos 5. La turbación actual de los espíritus y la transformación de las condiciones de vida están vinculadas a una

				revolución global más amplia, que da creciente importancia, en la formación del pensamiento, a las ciencias matemáticas y naturales y a las que tratan del propio hombre; y, en el orden práctico, a la técnica y a las ciencias de ella derivadas. El espíritu científico modifica profundamente el ambiente cultural y las maneras de pensar. La técnica con sus avances está transformando la faz de la tierra e intenta ya la conquista de los espacios interplanetarios. También sobre el tiempo aumenta su imperio la inteligencia humana, ya en cuanto al pasado, por el conocimiento de la historia; ya en cuanto al futuro, por la técnica prospectiva y la planificación. Los progresos de las ciencias biológicas, psicológicas y sociales permiten al hombre no sólo conocerse mejor, sino aun influir directamente sobre la vida de las sociedades por medio de métodos técnicos. Al mismo tiempo, la humanidad presta cada vez mayor atención a la previsión y ordenación de la expansión demográfica. La propia historia está sometida a un proceso tal de aceleración, que apenas es posible al hombre seguirla. El género
--	--	--	--	---

				humano corre una misma suerte y no se diversifica ya en varias historias dispersas. La humanidad pasa así de una concepción más bien estática de la realidad a otra más dinámica y evolutiva, de donde surge un nuevo conjunto de problemas que exige nuevos análisis y nuevas síntesis.
		Capítulo II La comunidad humana	La promoción del bien común 26. La interdependencia, cada vez más estrecha, y su progresiva universalización hacen que el bien común -esto es, el conjunto de condiciones de la vida social que hacen posible a las asociaciones y a cada uno de sus miembros el logro más pleno y más fácil de la propia perfección- se universalice cada vez más, e implique por ello derechos y obligaciones que miran a todo el género humano. Todo grupo social debe tener en cuenta las necesidades y las legítimas aspiraciones de los demás grupos; más aún, debe tener muy en cuenta el bien común de toda la familia humana. Crece al mismo tiempo la conciencia de la excelsa dignidad de la persona humana, de su superioridad sobre las cosas y de sus derechos y deberes	Responsabilidad y participación 31. Para que cada uno pueda cultivar con mayor cuidado el sentido de su responsabilidad tanto respecto a sí mismo como de los varios grupos sociales de los que es miembro, hay que procurar con suma diligencia una más amplia cultura espiritual, valiéndose para ello de los extraordinarios medios de que el género humano dispone hoy día. Particularmente la educación de los jóvenes, sea el que sea el origen social de éstos, debe orientarse de tal modo, que forme hombres y mujeres que no sólo sean personas cultas, sino también de generoso corazón, de acuerdo con las exigencias perentorias de nuestra época. Pero no puede llegarse a este sentido de la responsabilidad si no se facilitan al hombre condiciones de vida que le permitan tener conciencia de su propia

			universales e inviolables. Es, pues, necesario que se facilite al hombre todo lo que éste necesita para vivir una vida verdaderamente humana, como son el alimento, el vestido, la vivienda, el derecho a la libre elección de estado y a fundar una familia, a la educación, al trabajo, a la buena fama, al respeto, a una adecuada información, a obrar de acuerdo con la norma recta de su conciencia, a la protección de la vida privada y a la justa libertad también en materia religiosa. El orden social, pues, y su progresivo desarrollo deben en todo momento subordinarse al bien de la persona, ya que el orden real debe someterse al orden personal, y no al contrario. El propio Señor lo advirtió cuando dijo que el sábado había sido hecho para el hombre, y no el hombre para el sábado. El orden social hay que desarrollarlo a diario, fundarlo en la verdad, edificarlo sobre la justicia, vivificarlo por el amor. Pero debe encontrar en la libertad un equilibrio cada día más humano. Para cumplir todos estos objetivos hay que proceder a una renovación de los espíritus y a profundas reformas de la sociedad.	dignidad y respondan a su vocación, entregándose a Dios ya los demás. La libertad humana con frecuencia se debilita cuando el hombre cae en extrema necesidad, de la misma manera que se envilece cuando el hombre, satisfecho por una vida demasiado fácil, se encierra como en una dorada soledad. Por el contrario, la libertad se vigoriza cuando el hombre acepta las inevitables obligaciones de la vida social, toma sobre sí las multiformes exigencias de la convivencia humana y se obliga al servicio de la comunidad en que vive. Es necesario por ello estimular en toda la voluntad de participar en los esfuerzos comunes. Merece alabanza la conducta de aquellas naciones en las que la mayor parte de los ciudadanos participa con verdadera libertad en la vida pública. Debe tenerse en cuenta, sin embargo, la situación real de cada país y el necesario vigor de la autoridad pública. Para que todos los ciudadanos se sientan impulsados a participar en la vida de los diferentes grupos que integran el cuerpo social, es necesario que encuentren en dichos grupos valores que los atraigan y los dispongan a ponerse al servicio de los demás. Se
--	--	--	--	--

			El Espíritu de Dios, que con admirable providencia guía el curso de los tiempos y renueva la faz de la tierra, no es ajeno a esta evolución. Y, por su parte, el fermento evangélico ha despertado y despierta en el corazón del hombre esta irrefrenable exigencia de la dignidad.	puede pensar con toda razón que el porvenir de la humanidad está en manos de quienes sepan dar a las generaciones venideras razones para vivir y razones para esperar.
		Capítulo IV Misión de la Iglesia en el mundo contemporáneo	Ayuda que la Iglesia procura dar a la sociedad humana 42. La unión de la familia humana cobra sumo vigor y se completa con la unidad, fundada en Cristo, de la familia constituida por los hijos de Dios. La misión propia que Cristo confió a su Iglesia no es de orden político, económico o social. El fin que le asignó es de orden religioso. Pero precisamente de esta misma misión religiosa derivan funciones, luces y energías que pueden servir para establecer y consolidar la comunidad humana según la ley divina. Más aún, donde sea necesario, según las circunstancias de tiempo y de lugar, la misión de la Iglesia puede crear, mejor dicho, debe crear, obras al servicio de todos, particularmente de los necesitados, como son, por ejemplo, las	

			obras de misericordia u otras semejantes. La Iglesia reconoce, además, cuanto de bueno se halla en el actual dinamismo social: sobre todo la evolución hacia la unidad, el proceso de una sana socialización civil y económica. La promoción de la unidad concuerda con la misión íntima de la Iglesia, ya que ella es "en Cristo como sacramento, o sea signo e instrumento de la unión íntima con Dios y de la unidad de todo el género humano". Enseña así al mundo que la genuina unión social exterior procede de la unión de los espíritus y de los corazones, esto es, de la fe y de la caridad, que constituyen el fundamento indisoluble de su unidad en el Espíritu Santo. Las energías que la Iglesia puede comunicar a la actual sociedad humana radican en esa fe y en esa caridad aplicadas a la vida práctica. No radican en el mero dominio exterior ejercido con medios puramente humanos. Como, por otra parte, en virtud de su misión y naturaleza, no está ligada a ninguna forma particular de civilización humana ni a sistema alguno político, económico y social, la Iglesia, por esta	
--	--	--	---	--

			su universalidad, puede constituir un vínculo estrechísimo entre las diferentes naciones y comunidades humanas, con tal que éstas tengan confianza en ella y reconozcan efectivamente su verdadera libertad para cumplir tal misión. Por esto, la Iglesia advierte a sus hijos, y también a todos los hombres, a que con este familiar espíritu de hijos de Dios superen todas las desavenencias entre naciones y razas y den firmeza interna a las justas asociaciones humanas. El Concilio aprecia con el mayor respeto cuanto de verdadero, de bueno y de justo se encuentra en las variadísimas instituciones fundadas ya o que incesantemente se fundan en la humanidad. Declara, además, que la Iglesia quiere ayudar y fomentar tales instituciones en lo que de ella dependa y puede conciliarse con su misión propia. Nada desea tanto como desarrollarse libremente, en servicio de todos, bajo cualquier régimen político que reconozca los derechos fundamentales de la persona y de la familia y los imperativos del bien común.	
		Segunda parte		El carácter sagrado del matrimonio y de la familia

		Capítulo I Dignidad del matrimonio y la familia	48. Fundada por el Creador y en posesión de sus propias leyes, la íntima comunidad conyugal de vida y amor se establece sobre la alianza de los cónyuges, es decir, sobre su consentimiento personal e irrevocable. Así, del acto humano por el cual los esposos se dan y se reciben mutuamente, nace, aun ante la sociedad, una institución confirmada por la ley divina. Este vínculo sagrado, en atención al bien tanto de los esposos y de la prole como de la sociedad, no depende de la decisión humana. Pues es el mismo Dios el autor del matrimonio, al cual ha dotado con bienes y fines varios, todo lo cual es de suma importancia para la continuación del género humano, para el provecho personal de cada miembro de la familia y su suerte eterna, para la dignidad, estabilidad, paz y prosperidad de la misma familia y de toda la sociedad humana. Por su índole natural, la institución del matrimonio y el amor conyugal están ordenados por sí mismos a la procreación y a la educación de la prole, con las que se ciñen como con su corona propia. De esta manera, el marido y la mujer, que por el pacto conyugal ya no son dos, sino una sola carne (Mt 19,6), con la unión íntima de
--	--	---	--

				sus personas y actividades se ayudan y se sostienen mutuamente, adquieren conciencia de su unidad y la logran cada vez más plenamente. Esta íntima unión, como mutua entrega de dos personas, lo mismo que el bien de los hijos, exigen plena fidelidad conyugal y urgen su indisoluble unidad. Cristo nuestro Señor bendijo abundantemente este amor multiforme, nacido de la fuente divina de la caridad y que está formado a semejanza de su unión con la Iglesia. Porque, así como Dios antiguamente se adelantó a unirse a su pueblo por una alianza de amor y de fidelidad, así ahora el Salvador de los hombres y Esposo de la Iglesia sale al encuentro de los esposos cristianos por medio del sacramento del matrimonio. Además, permanece con ellos para que los esposos, con su mutua entrega, se amen con perpetua fidelidad, como El mismo amó a la Iglesia y se entregó por ella. El genuino amor conyugal es asumido en el amor divino y se rige y enriquece por la virtud redentora de Cristo y la acción salvífica de la Iglesia para conducir eficazmente a los cónyuges a Dios y ayudarlos y fortalecerlos en la sublime misión de la
--	--	--	--	---

				paternidad y la maternidad. Por ello los esposos cristianos, para cumplir dignamente sus deberes de estado, están fortificados y como consagrados por un sacramento especial, con cuya virtud, al cumplir su misión conyugal y familiar, imbuidos del espíritu de Cristo, que satura toda su vida de fe, esperanza y caridad, llegan cada vez más a su propia perfección y a su mutua santificación, y , por tanto, conjuntamente, a la glorificación de Dios. Gracias precisamente a los padres, que precederán con el ejemplo y la oración en familia, los hijos y aun los demás que viven en el círculo familiar encontrarán más fácilmente el camino del sentido humano, de la salvación y de la santidad. En cuanto a los esposos, ennoblecidos por la dignidad y la función de padre y de madre, realizarán concienzudamente el deber de la educación, principalmente religiosa, que, a ellos, sobre todo, compete. Los hijos, como miembros vivos de la familia, contribuyen, a su manera, a la santificación de los padres. Pues con el agradecimiento, la piedad filial y la confianza corresponderán a los
--	--	--	--	---

			beneficios recibidos de sus padres y, como hijos, los asistirán en las dificultades de la existencia y en la soledad, aceptada con fortaleza de ánimo, será honrada por todos. La familia hará partícipes a otras familias, generosamente, de sus riquezas espirituales. Así es como la familia cristiana, cuyo origen está en el matrimonio, que es imagen y participación de la alianza de amor entre Cristo y la Iglesia, manifestará a todos la presencia viva del Salvador en el mundo y la auténtica naturaleza de la Iglesia, ya por el amor, la generosa fecundidad, la unidad y fidelidad de los esposos, ya por la cooperación amorosa de todos sus miembros.
			Fecundidad del matrimonio 50. El matrimonio y el amor conyugal están ordenados por su propia naturaleza a la procreación y educación de la prole. Los hijos son, sin duda, el don más excelente del matrimonio y contribuyen sobremanera al bien de los propios padres. El mismo Dios, que dijo: "No es bueno que el hombre esté solo" (Gen 2,18), y que "desde el principio ... hizo al hombre varón y mujer" (Mt 19,4), queriendo comunicarle una

			participación especial en su propia obra creadora, bendijo al varón y a la mujer diciendo: "Creced y multiplicaos" (Gen 1,28). De aquí que el cultivo auténtico del amor conyugal y toda la estructura de la vida familiar que de él deriva, sin dejar de lado los demás fines del matrimonio, tienden a capacitar a los esposos para cooperar con fortaleza de espíritu con el amor del Creador y del Salvador, quien por medio de ellos aumenta y enriquece diariamente a su propia familia. En el deber de transmitir la vida humana y de educarla, lo cual hay que considerar como su propia misión, los cónyuges saben que son cooperadores del amor de Dios Creador y como sus intérpretes. Por eso, con responsabilidad humana y cristiana cumplirán su misión y con dócil reverencia hacia Dios se esforzarán ambos, de común acuerdo y común esfuerzo, por formarse un juicio recto, atendiendo tanto a su propio bien personal como al bien de los hijos, ya nacidos o todavía por venir, discerniendo las circunstancias de los tiempos y del estado de vida tanto materiales como espirituales, y, finalmente, teniendo en cuenta el bien de
--	--	--	--

				la comunidad familiar, de la sociedad temporal y de la propia Iglesia. Este juicio, en último término, deben formarlo ante Dios los esposos personalmente. En su modo de obrar, los esposos cristianos sean conscientes de que no pueden proceder a su antojo, sino que siempre deben regirse por la conciencia, lo cual ha de ajustarse a la ley divina misma, dóciles al Magisterio de la Iglesia, que interpreta auténticamente esta ley a la luz del Evangelio. Dicha ley divina muestra el pleno sentido del amor conyugal, lo protege e impulsa a la perfección genuinamente humana del mismo. Así, los esposos cristianos, confiados en la divina Providencia cultivando el espíritu de sacrificio, glorifican al Creador y tienden a la perfección en Cristo cuando con generosa, humana y cristiana responsabilidad cumplen su misión procreadora. Entre los cónyuges que cumplen de este modo la misión que Dios les ha confiado, son dignos de mención muy especial los que, de común acuerdo, bien ponderado, aceptan con magnanimidad una prole más numerosa para educarla dignamente.
--	--	--	--	--

				Pero el matrimonio no ha sido instituido solamente para la procreación, sino que la propia naturaleza del vínculo indisoluble entre las personas y el bien de la prole requieren que también el amor mutuo de los esposos mismos se manifieste, progrese y vaya madurando ordenadamente. Por eso, aunque la descendencia, tan deseada muchas veces, falte, sigue en pie el matrimonio como intimidad y comunión total de la vida y conserva su valor e indisolubilidad.
				El progreso del matrimonio y de la familia, obra de todos 52. La familia es escuela del más rico humanismo. Para que pueda lograr la plenitud de su vida y misión se requieren un clima de benévola comunicación y unión de propósitos entre los cónyuges y una cuidadosa cooperación de los padres en la educación de los hijos. La activa presencia del padre contribuye sobremanera a la formación de los hijos; pero también debe asegurarse el cuidado de la madre en el hogar, que necesitan principalmente los niños menores, sin dejar por eso a un lado la legítima promoción social de la mujer. La educación de los hijos ha de ser tal, que

				al llegar a la edad adulta puedan, con pleno sentido de la responsabilidad, seguir la vocación, aun la sagrada, y escoger estado de vida; y si éste es el matrimonio, puedan fundar una familia propia en condiciones morales, sociales y económicas adecuadas. Es propio de los padres o de los tutores guiar a los jóvenes con prudentes consejos, que ellos deben oír con gusto, al tratar de fundar una familia, evitando, sin embargo, toda coacción directa o indirecta que les lleve a casarse o a elegir determinada persona. Así, la familia, en la que distintas generaciones coinciden y se ayudan mutuamente a lograr una mayor sabiduría y a armonizar los derechos de las personas con las demás exigencias de la vida social, constituye el fundamento de la sociedad. Por ello todos los que influyen en las comunidades y grupos sociales deben contribuir eficazmente al progreso del matrimonio y de la familia. El poder civil ha de considerar obligación suya sagrada reconocer la verdadera naturaleza del matrimonio y de la familia, protegerla y ayudarla, asegurar la moralidad pública y favorecer la prosperidad doméstica. Hay
--	--	--	--	--

				que salvaguardar el derecho de los padres a procrear y a educar en el seno de la familia a sus hijos. Se debe proteger con legislación adecuada y diversas instituciones y ayudar de forma suficiente a aquellos que desgraciadamente carecen del bien de una familia propia. Los cristianos, rescatando el tiempo presente y distinguiendo lo eterno de lo pasajero, promuevan con diligencia los bienes del matrimonio y de la familia así con el testimonio de la propia vida como con la acción concorde con los hombres de buena voluntad, y de esta forma, suprimidas las dificultades, satisfarán las necesidades de la familia y las ventajas adecuadas a los nuevos tiempos. Para obtener este fin ayudarán mucho el sentido cristiano de los fieles, la recta conciencia moral de los hombres y la sabiduría y competencia de las personas versadas en las ciencias sagradas. Los científicos, principalmente los biólogos, los médicos, los sociólogos y los psicólogos, pueden contribuir mucho al bien del matrimonio y de la familia y a la paz de las conciencias si se
--	--	--	--	---

				esfuerzan por aclarar más a fondo, con estudios convergentes, las diversas circunstancias favorables a la honesta ordenación de la procreación humana. Pertenece a los sacerdotes, debidamente preparados en el tema de la familia, fomentar la vocación de los esposos en la vida conyugal y familiar con distintos medios pastorales, con la predicación de la palabra de Dios, con el culto litúrgico y otras ayudas espirituales; fortalecerlos humana y pacientemente en las dificultades y confortarlos en la caridad para que formen familias realmente espléndidas. Las diversas obras, especialmente las asociaciones familiares, pondrán todo el empeño posible en instruir a los jóvenes y a los cónyuges mismos, principalmente a los recién casados, en la doctrina y en la acción y en formarlos para la vida familiar, social y apostólica. Los propios cónyuges, finalmente, hechos a imagen de Dios vivo y constituidos en el verdadero orden de personas, vivan unidos, con el mismo cariño, modo de pensar idéntico y mutua santidad, para que, habiendo seguido a
--	--	--	--	---

				Cristo, principio de vida, en los gozos y sacrificios de su vocación por medio de su fiel amor, sean testigos de aquel misterio de amor que el Señor con su muerte y resurrección reveló al mundo.
--	--	--	--	--

Numero 3: Perfecta Caritatis

AÑO	DOCUMENTO	CAPITULO	IDENTIDADES TEOLOGICAS	
			EVANGELIZACION	ENSEÑANZA, EDUCACIÓN PEDAGOGIA,

1.962 inicio A 7 diciembre 1.965	Decreto Perfecta Caritatis	Principios generales de renovación Pag 408	Principios generales de renovación 2. La adecuada adaptación y renovación de la vida religiosa comprende a la vez el continuo retorno a las fuentes de toda vida cristiana y a la inspiración originaria de los Institutos, y la acomodación de los mismos, a las cambiadas condiciones de los tiempos. Esta renovación habrá de promoverse, bajo el impulso del Espíritu Santo y la guía de la Iglesia, teniendo en cuenta los principios siguientes: a) Como quiera que la última norma de vida religiosa es el seguimiento de Cristo, tal como lo propone el Evangelio, todos los Institutos ha de tenerlos como regla suprema. b) Redunda en bien mismo de la Iglesia el que todos los Institutos tengan su carácter y fin propios. Por tanto, han de conocerse y conservarse con fidelidad el espíritu y los propósitos de los Fundadores, lo mismo que las sanas tradiciones, pues, todo ello constituye el patrimonio de cada uno de los Institutos. c) Todos los Institutos participen en la vida de la Iglesia y, teniendo en cuenta el carácter propio de cada uno, hagan suyas y fomenten las empresas e iniciativas de	
--	---	---	--	--

			la misma: en materia bíblica, litúrgica, dogmática, pastoral, ecuménica, misional, social, etc. d) Promuevan los Institutos entre sus miembros un conocimiento adecuado de las condiciones de los hombres y de los tiempos y de las necesidades de la Iglesia, de suerte que, juzgando prudentemente a la luz de la fe las circunstancias del mundo de hoy y abrasados de celo apostólico, puedan prestar a los hombres una ayuda más eficaz. e) Ordenándose ante todo la vida religiosa a que sus miembros sigan a Cristo y se unan a Dios por la profesión de los consejos evangélicos, habrá que tener muy en cuenta que aun las mejores adaptaciones a las necesidades de nuestros tiempos no surtirían efecto alguno si no estuvieren animadas por una renovación espiritual, a la que, incluso al promover las obras externas, se ha de dar siempre el primer lugar.	
		Los Institutos de vida apostólica Pág. 412	Los Institutos de vida apostólica 8. Hay en la Iglesia gran número de Institutos, clericales o laicales, dedicados a diversas obras de apostolado, que tienen dones diversos en conformidad con la gracia que les ha sido dada; ya sea el	

			ministerio para servir, el que enseña, para enseñar; el que exhorta, para exhorta; el queda, con sencillez; el que practica la misericordia, con alegría. "Hay ciertamente, diversidad de dones espirituales, pero uno mismo es el Espíritu" (1 Cor., 12,4). La acción apostólica y benéfica en tales Institutos pertenece a la misma naturaleza de la vida religiosa, puesto que tal acción es un ministerio santo y una obra de caridad propia de ellos, que la Iglesia les ha encomendado y que han de realizar en su nombre. Por lo mismo, toda la vida religiosa de sus miembros ha de estar imbuida de espíritu apostólico, y toda su actividad apostólica ha de estar, a su vez, informada de espíritu religioso. Así, pues, para que primordialmente respondan a su llamamiento a seguir a Cristo y servirle en sus miembros, es necesario que la acción apostólica de los mismos proceda de la unión íntima con El. De este modo se fomenta la misma caridad para con Dios y para con el prójimo. Por ello, estos Institutos han de procurar que sus observancias y	
--	--	--	--	--

			costumbres armonicen convenientemente con las exigencias del apostolado a que se dedican. Y porque la vida religiosa dedicada a obras apostólicas reviste múltiples formas, es necesario que en su renovación y adaptación se tenga cuenta de esta diversidad y que, en los Institutos, diversos entre sí, la vida de sus miembros, ordenada al servicio de Cristo, se alimente por los medios que les son propios y convenientes.	
		La formación de los religiosos Pag 418	La formación de los religiosos 18. La renovación y adaptación de los Institutos depende principalmente de la formación de sus miembros. Por tanto, los hermanos no clérigos y las religiosas no sean destinados inmediatamente después del Noviciado a obras apostólica, sino que deben continuar en casas convenientemente apropiadas su formación religiosa y apostólica, doctrinal y técnica, incluso con la adquisición de los títulos convenientes. Para que la adaptación de la vida religiosa a las exigencias de nuestro tiempo no sea una adaptación meramente externa ni suceda que los que por institución se dedican al apostolado externo se encuentren incapacitados para	

				llenar su ministerio, han de ser instruidos convenientemente, según la capacidad intelectual y la índole personal de cada uno, sobre las actuales costumbres sociales y sobre el modo de sentir y de pensar, hoy en boga. La formación por una fusión armónica de sus elementos ha de darse de tal suerte que contribuya a la unidad de vida de los miembros del Instituto. Los religiosos han de procurar ir perfeccionando cuidadosamente a lo largo de toda su vida esta cultura espiritual, doctrinal y técnica, y los Superiores han de hacer lo posible por proporcionarles oportunidad, ayuda y tiempo para ello. Es también obligación de los Superiores procurar que los directores, maestros de espíritu y los profesores sean bien seleccionados y cuidadosamente preparados.
--	--	--	--	---

Numero 4: «ECCLESIAM SUAM»

AÑO	DOCUMENTO	CAPITULO	IDENTIDADES TEOLOGICAS	
			EVANGELIZACION	ENSEÑANZA, PEDAGOGIA, EDUCACIÓN

Agosto 06 1.964 Pablo VI	CARTA ENCÍCLICA «ECCLESIAM SUAM» DEL SUMO PONTÍFICE PABLO VI EL "MANDATO" DE LA IGLESIA EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO	Pedagogía del bautizado	17. Si logramos despertar en nosotros mismos y educar en los fieles, con profunda y vigilante pedagogía, este fortificante sentido de la Iglesia, muchas antinomias que hoy fatigan el pensamiento de los estudiosos de la eclesiología —cómo, por ejemplo, la Iglesia es visible y a la vez espiritual, cómo es libre y al mismo tiempo disciplinada, cómo es comunitaria y jerárquica, cómo siendo ya santa, siempre está en vías de santificación, cómo es contemplativa y activa, y así en otras cosas— serán prácticamente dominadas y resueltas con la experiencia, iluminada por la doctrina, por la realidad viviente de la Iglesia misma; pero, sobre todo, logrará ella un resultado, el de una magnífica espiritualidad, alimentada por la piadosa lectura de la Sagrada Escritura, de los Santos Padres y Doctores de la Iglesia, y con cuanto contribuye a engendrar en ella esa conciencia. Nos referimos a la catequesis cuidadosa y sistemática, a la participación en la admirable escuela de palabras, de signos y de divinas efusiones que es la sagrada liturgia, a la meditación silenciosa y ardiente de las verdades divinas y, finalmente, a la entrega	El mensaje cristiano en el vivir humano 37. Como es claro, las relaciones entre la Iglesia y el mundo pueden revestir muchos y diversos aspectos entre sí. Teóricamente hablando, la Iglesia podría proponerse reducir al mínimo tales relaciones tratando de apartarse de la sociedad profana; como podría también proponerse apartar los males que en ésta puedan encontrarse, anatematizándolos y promoviendo cruzadas en contra de ellos; podría, por lo contrario, acercarse tanto a la sociedad profana que tratase de alcanzar un influjo preponderante y aun ejercitar un dominio teocrático sobre ella; y así de otras maneras. Pero nos parece que la relación entre la Iglesia y el mundo, sin cerrar el camino a otras formas legítimas, puede representarse mejor por un diálogo, que no podrá ser evidentemente uniforme, sino adaptado a la índole del interlocutor y a las circunstancias reales; una cosa, en efecto, es el diálogo con un niño y otra con un adulto; una cosa con un creyente y otra con uno que no cree. Esto es sugerido por la costumbre, ya
--	---	------------------------------------	---	---

			generosa a la oración contemplativa. La vida interior sigue siendo como el gran manantial de la espiritualidad de la Iglesia, su modo propio de recibir las irradiaciones del Espíritu de Cristo, expresión radical insustituible de su actividad religiosa y social e inviolable defensa y renaciente energía de su difícil contacto con el mundo profano.	difundida, de concebir así las relaciones entre lo sagrado y lo profano, por el dinamismo transformador de la sociedad moderna, por el pluralismo de sus manifestaciones como también por la madurez del hombre, religioso o no, capacitado por la educación civil para pensar, hablar y tratar con la dignidad del diálogo. Esta forma de relación manifiesta, por parte del que la entabla, un propósito de corrección, de estima, de simpatía y de bondad; excluye la condenación apriorística, la polémica ofensiva y habitual, la vanidad de la conversación inútil. Aunque es verdad que no trata de obtener de inmediato la conversión del interlocutor, porque respeta su dignidad y su libertad, busca, sin embargo, su provecho y quisiera disponerlo a una comunión más plena de sentimientos y convicciones.
--	--	--	--	---

		Perfectibilidad de los cristianos	Evangelización e inculturación 20. Este estudio de perfeccionamiento espiritual y moral se ve estimulado aun exteriormente por las condiciones en que la Iglesia desarrolla su vida. No puede permanecer inmóvil e indiferente ante los cambios del mundo que la rodea. De mil maneras éste influye y condiciona la conducta práctica de la Iglesia. Ella, como todos saben, no está separada del mundo, sino que vive en él. Por eso los miembros de la Iglesia reciben su influjo, respiran su cultura, aceptan sus leyes, adoptan sus costumbres. Este contacto inmanente de la Iglesia con la sociedad temporal le crea una continua situación problemática, hoy laboriosísima. Por una parte, la vida cristiana, cual la Iglesia la defiende y promueve, debe continua y valerosamente evitar cuanto pueda engañarla, profanarla, sofocarla, tratando de inmunizarse del contagio del error y del mal; por otra, no sólo debe adaptarse a los modos de concebir y de vivir que el ambiente temporal le ofrece y le impone, en cuanto sean compatibles con las exigencias esenciales de su programa religioso y	
--	--	--	--	--

			moral, sino que debe procurar acercarse a ellos, purificarlos, ennoblecerlos, vivificarlos y santificarlos; tarea esta que impone a la Iglesia un perenne examen de vigilancia moral y que nuestro tiempo reclama con particular urgencia y con singular gravedad. También a este propósito la celebración del concilio es providencial. El carácter pastoral que se propone adoptar, los fines prácticos de «poner al día» la disciplina canónica, el deseo de facilitar lo más posible —en armonía con el carácter sobrenatural que le es propio— la práctica de la vida cristiana, confieren a este concilio un valor particular desde este momento, cuando aún falta la mayor parte de las deliberaciones que de él esperamos. En efecto, tanto en los pastores como en los fieles, el concilio despierta el deseo de conservar y acrecentar en la vida cristiana su carácter de autenticidad sobrenatural y recuerda a todos el deber de imprimir ese carácter positiva y fuertemente en la propia conducta, ayuda a los débiles a ser buenos, a los buenos a ser mejores, a los mejores a ser generosos y a los generosos a ser	
--	--	--	---	--

			santos. Descubre nuevas expresiones de santidad, excita al amor a hacerse fecundo, provoca nuevos impulsos de virtud y de heroísmo cristiano.	
		Insustituible supremacía de la predicación	43, Hablando, en general, acerca de esta actitud de interlocutora que la Iglesia debe hoy adoptar con renovado fervor, queremos sencillamente indicar que ha de estar dispuesta a sostener el diálogo con todos los hombres de buena voluntad, dentro y fuera de su propio ámbito. ¿Con quién dialogar? Nadie es extraño a su corazón. Nadie es indiferente a su ministerio. Nadie es enemigo, a no ser que él mismo quiera serlo. No sin razón se llama católica, no sin razón tiene el encargo de promover en el mundo la unidad, el amor y la paz. La Iglesia no ignora las formidables dimensiones de tal misión; conoce la desproporción que señalan las estadísticas entre lo que ella es y la población de la tierra; conoce los	

			límites de sus fuerzas, conoce hasta sus propias humanas debilidades, sus propios fallos, sabe también que la buena acogida del Evangelio no depende, en fin de cuentas, de algún esfuerzo apostólico suyo o de alguna favorable circunstancia de orden temporal: la fe es un don de Dios y Dios señala en el mundo las líneas y las horas de su salvación. Pero la Iglesia sabe que es semilla, que es fermento, que es sal y luz del mundo. La Iglesia se da cuenta de la asombrosa novedad del tiempo moderno, pero con cándida confianza se asoma a los caminos de la historia y dice a los hombres: yo tengo lo que vosotros buscáis, lo que os falta. Con esto no promete la felicidad terrena, sino que ofrece algo —su luz y su gracia— para conseguirla del mejor modo posible y habla a los hombres de su destino trascendente. Y mientras tanto les habla de verdad, de justicia, de libertad, de progreso, de concordia, de paz, de civilización. Estas son palabras de las que la Iglesia conoce secreto, Cristo se lo ha confiado. Y por eso la Iglesia tiene un mensaje para cada categoría de personas: lo tiene para los niños, lo tiene para la juventud, para los hombres científicos	
--	--	--	--	--

			e intelectuales, lo tiene para el mundo del trabajo y para las clases sociales, lo tiene para los artistas, para los políticos y gobernantes, lo tiene especialmente para lo pobres, para los desheredados, para los que sufren, incluso para los que mueren: para todos.	
--	--	--	---	--

Numero 5: EVANGELICA TESTIFICATIO

AÑO	DOCUMENTO	CAPITULO	IDENTIDADES TEOLOGICAS	
			EVANGELIZACION	ENSEÑANZA, PEDAGOGIA, EDUCACIÓN
Junio 29 1.971	EXHORTACIÓN APOSTÓLICA EVANGELICA TESTIFICATIO DE SU SANTIDAD PABLO VI SOBRE LA RENOVACIÓN DE LA VIDA RELIGIOSA SEGÚN LAS ENSEÑANZAS DE CONCILIO	Vida apostólica	9. Otros están consagrados al apostolado en aquella que es una misión esencial: el anuncio de la Palabra de Dios a aquellos que El pone en su camino para conducirlos a la fe. Tal gracia requiere una profunda unión con el Señor, la cual os consentirá transmitir el mensaje que el mundo puede entender. ¡Cuán necesario es pues que toda vuestra existencia os haga participar en su pasión, en su muerte y en su gloria! [15].	

		Pobreza y justicia	18. Y entonces, ¿cómo encontrará eco en vuestra existencia el grito de los pobres? El debe prohibiros, ante todo, lo que sería un compromiso con cualquier forma de injusticia social. Os obliga, además, a despertar las conciencias frente al drama de la miseria y a las exigencias de justicia social del Evangelio y de la Iglesia. Induce a algunos de vosotros a unirse a los pobres en su condición, a compartir sus ansias punzantes. Invita, por otra parte, a no pocos de vuestros Institutos a cambiar, poniendo algunas obras propias al servicio de los pobres, cosa que, por lo demás, ya muchos han actuado generosamente. Finalmente, os impone un uso de los bienes que se limite a cuanto se requiere para el cumplimiento de las funciones a las cuales estáis llamados. Es necesario que hagáis patente en vuestra vida cotidiana las pruebas, incluso externas, de la auténtica pobreza.	
		Doctrina de vida	37. "Una doctrina probada para el logro de la perfección"[50] es considerada por el Concilio como uno de los patrimonios de los Institutos y uno de los beneficios más grandes que ellos os deben garantizar. Y como esta perfección	

			consiste en avanzar siempre en el amor de Dios y de nuestros hermanos, es necesario entender tal "doctrina" de manera bien concreta, es decir como una doctrina de vida, que debe ser efectivamente vivida. Esto quiere decir que los esfuerzos de búsqueda, a los cuales se están dedicando los Institutos, no pueden consistir solamente en la realización de ciertas adaptaciones, determinadas por los cambios del mundo; por el contrario deben favorecer un nuevo descubrimiento fecundo de los medios indispensables para conducir una existencia toda ella penetrada por el amor de Dios y de los hombres.	
		Participación en la misión de la Iglesia	50. Esta participación en la misión de la Iglesia —insiste el Concilio— no puede lograrse sin una apertura y una colaboración a sus "iniciativas y a los fines que ella persigue en los varios campos, como en el bíblico, litúrgico, dogmático, pastoral, ecuménico, misionero y social"[62]. Preocupados por tomar parte en la pastoral de conjunto, lo haréis ciertamente, siempre "en el respeto del carácter propio de cada Instituto", recordando que la exención atañe sobre todo a su estructura interna que no os dispensa de someteros a la jurisdicción de	

			los obispos responsables "en cuanto lo requieran tanto el cumplimiento del cargo pastoral de estos, como la debida ordenación de la cura de almas"[63].	
--	--	--	---	--

Numero 6: "EVANGELII NUNTIANDI"

AÑO	DOCUMENTO	CAPITULO	IDENTIDADES TEOLOGICAS	
			EVANGELIZACION	ENSEÑANZA, PEDAGOGIA, EDUCACIÓN
Diciembre 8 1.975	EXHORTACIÓN APOSTÓLICA DE SU SANTIDAD PABLO VI "EVANGELII NUNTIANDI" AL EPISCOPADO, AL CLERO Y A LOS FIELES DE TODA LA IGLESIA ACERCA DE LA	Invitación a la reflexión y exhortación	5. Todos vemos la necesidad urgente de dar a tal pregunta una respuesta, leal, humilde, valiente, y de obrar en consecuencia. En nuestra "preocupación por todas las Iglesias"[8], Nos quisiéramos ayudar a nuestros hermanos e hijos a responder a estas preguntas. Ojalá que nuestras palabras, que quisieran ser, partiendo de las riquezas del Sínodo, una reflexión acerca de la evangelización, puedan invitar a la misma reflexión a todo el pueblo de	VII. EL ESPÍRITU DE LA EVANGELIZACIÓN Servidores de la verdad 78. El Evangelio que nos ha sido encomendado es también palabra de verdad. Una verdad que hace libres [126] y que es la única que procura la paz del corazón; esto es lo que la gente va buscando cuando le anunciamos la Buena Nueva. La verdad acerca de Dios, la verdad acerca del hombre y de su misterioso destino, la verdad acerca

	EVANGELIZACIÓN EN EL MUNDO CONTEMPORÁNEO	Dios congregado en la Iglesia, y servir de renovado aliento a todos, especialmente a quienes "trabajan en la predicación y en la enseñanza" [9], para que cada uno de ellos sepa distribuir "rectamente la palabra de la verdad"[10], se dedique a la predicación del Evangelio y desempeñe su ministerio con toda perfección. Una exhortación en este sentido nos ha parecido de importancia capital, ya que la presentación del mensaje evangélico no constituye para la Iglesia algo de orden facultativo: está de por medio el deber que le incumbe, por mandato del Señor, con vista a que los hombres crean y se salven. Sí, este mensaje es necesario. Es único. De ningún modo podría ser reemplazado. No admite indiferencia, ni sincretismo, ni acomodados. Representa la belleza de la Revelación. Lleva consigo una sabiduría que no es de este mundo. Es capaz de suscitar por sí mismo la fe, una fe que tiene su fundamento en la potencia de Dios [11]. Es la Verdad. Merece que el apóstol le dedique todo su tiempo, todas sus energías y que, si es necesario, le consagre su propia vida.	del mundo. Verdad difícil que buscamos en la Palabra de Dios y de la cual nosotros no somos, lo repetimos una vez más, ni los dueños, ni los árbitros, sino los depositarios, los herederos, los servidores. De todo evangelizador se espera que posea el culto a la verdad, puesto que la verdad que él profundiza y comunica no es otra que la verdad revelada y, por tanto, más que ninguna otra, forma parte de la verdad primera que es el mismo Dios. El predicador del Evangelio será aquel que, aun a costa de renuncias y sacrificios, busca siempre la verdad que debe transmitir a los demás. No vende ni disimula jamás la verdad por el deseo de agradar a los hombres, de causar asombro, ni por originalidad o deseo de aparentar. No rechaza nunca la verdad. No oscurece la verdad revelada por pereza de buscarla, por comodidad, por miedo. No deja de estudiarla. La sirve generosamente sin avasallarla. Pastores del pueblo de Dios: nuestro servicio pastoral nos pide que guardemos, defendamos y
--	--	--	--

				comuniemos la verdad sin reparar en sacrificio. Muchos eminentes y santos Pastores nos han legado el ejemplo de este amor, en muchos casos heroicos, a la verdad. El Dios de verdad espera de nosotros que seamos los defensores vigilantes y los predicadores devotos de la misma. Doctores, ya seáis teólogos o exégetas, o historiadores: la obra de la evangelización tiene necesidad de vuestra infatigable labor de investigación y también de vuestra atención y delicadeza en la transmisión de la verdad, a la que vuestros estudios os acercan, pero que siempre desborda el corazón del hombre porque es la verdad misma de Dios. Padres y maestros: vuestra tarea, que los múltiples conflictos actuales hacen difícil, es la de ayudar a vuestros hijos y alumnos a descubrir la verdad, comprendida la verdad religiosa y espiritual.
		I. DEL CRISTO	La evangelización, vocación propia de la Iglesia	

		EVANGELIZA DOR A LA IGLESIA EVANGELIZA DORA	14. La Iglesia lo sabe. Ella tiene viva conciencia de que las palabras del Salvador: "Es preciso que anuncie también el reino de Dios en otras ciudades"[34], se aplican con toda verdad a ella misma. Y por su parte ella añade de buen grado, siguiendo a San Pablo: "Porque, si evangelizo, no es para mí motivo de gloria, sino que se me impone como necesidad. ¡Ay de mí, si no evangelizara!"[35]. Con gran gozo y consuelo hemos escuchado Nos, al final de la Asamblea de octubre de 1974, estas palabras luminosas: "Nosotros queremos confirmar una vez más que la tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia"[36]; una tarea y misión que los cambios amplios y profundos de la sociedad actual hacen cada vez más urgentes. Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la santa Misa, memorial de su muerte y resurrección gloriosa.	
--	--	--	--	--

			19. Sectores de la humanidad que se transforman: para la Iglesia no se trata solamente de predicar el Evangelio en zonas geográficas cada vez más vastas o poblaciones cada vez más numerosas, sino de alcanzar y transformar con la fuerza del Evangelio los criterios de juicio, los valores determinantes, los puntos de interés, las líneas de pensamiento, las fuentes inspiradoras y los modelos de vida de la humanidad, que están en contraste con la palabra de Dios y con el designio de salvación.	
		II. ¿QUÉ ES EVANGELIZAR?	Necesidad de un anuncio explícito 22. Y, sin embargo, esto sigue siendo insuficiente, pues el más hermoso testimonio se revelará a la larga impotente si no es esclarecido, justificado —lo que Pedro llamaba dar "razón de vuestra esperanza"[52]—, explicitado por un anuncio claro e inequívoco del Señor Jesús. La Buena Nueva proclamada por el testimonio de vida deberá ser pues, tarde o temprano, proclamada por la palabra de vida. No hay evangelización verdadera, mientras no se anuncie el nombre, la doctrina, la vida, las promesas, el reino,	

			el misterio de Jesús de Nazaret Hijo de Dios. La historia de la Iglesia, a partir del discurso de Pedro en la mañana de Pentecostés, se entremezcla y se confunde con la historia de este anuncio. En cada nueva etapa de la historia humana, la Iglesia, impulsada continuamente por el deseo de evangelizar, no tiene más que una preocupación: ¿a quién enviar para anunciar este misterio? ¿Cómo lograr que resuene y llegue a todos aquellos que lo deben escuchar? Este anuncio — kerygma, predicación o catequesis— adquiere un puesto tan importante en la evangelización que con frecuencia es en realidad sinónimo. Sin embargo, no pasa de ser un aspecto.	
		IV. MEDIOS DE EVANGELIZA CIÓN	El testimonio de vida 41. Ante todo, y sin necesidad de repetir lo que ya hemos recordado antes, hay que subrayar esto: para la Iglesia el primer medio de evangelización consiste en un testimonio de vida auténticamente cristiana, entregada a Dios en una comunión que nada debe interrumpir y	

			a la vez consagrada igualmente al prójimo con un celo sin límites. "El hombre contemporáneo escucha más a gusto a los que dan testimonio que a los que enseñan —decíamos recientemente a un grupo de seglares—, o si escuchan a los que enseñan, es porque dan testimonio"[67]. San Pedro lo expresaba bien cuando exhortaba a una vida pura y respetuosa, para que, si alguno se muestra rebelde a la palabra, sea ganado por la conducta [68]. Será sobre todo mediante su conducta, mediante su vida, como la Iglesia evangelizará al mundo, es decir, mediante un testimonio vivido de fidelidad a Jesucristo, de pobreza y desapego de los bienes materiales, de libertad frente a los poderes del mundo, en una palabra, de santidad.	
			La catequesis 44. A propósito de la evangelización, un medio que no se puede descuidar es la enseñanza catequética. La inteligencia, sobre todo tratándose de niños y adolescentes, necesita aprender mediante una enseñanza religiosa sistemática los datos fundamentales, el contenido vivo	

			de la verdad que Dios ha querido transmitirnos y que la Iglesia ha procurado expresar de manera cada vez más perfecta a lo largo de la historia. A nadie se le ocurrirá poner en duda que esta enseñanza se ha de impartir con el objeto de educar las costumbres, no de estacionarse en un plano meramente intelectual. Con toda seguridad, el esfuerzo de evangelización será grandemente provechoso, a nivel de la enseñanza catequética dada en la iglesia, en las escuelas donde sea posible o en todo caso en los hogares cristianos, si los catequistas disponen de textos apropiados, puestos al día sabiamente y competentemente, bajo la autoridad de los obispos. Los métodos deberán ser adaptados a la edad, a la cultura, a la capacidad de las personas, tratando de fijar siempre en la memoria, la inteligencia y el corazón las verdades esenciales que deberán impregnar la vida entera. Ante todo, es menester preparar buenos catequistas —catequistas parroquiales, instructores, padres— deseosos de perfeccionarse en este arte superior, indispensable y exigente que es la enseñanza religiosa. Por lo demás, sin necesidad de descuidar de ninguna	
--	--	--	--	--

			manera la formación de los niños, se viene observando que las condiciones actuales hacen cada día más urgente la enseñanza catequética bajo la modalidad de un catecumenado para un gran número de jóvenes y adultos que, tocados por la gracia, descubren poco a poco la figura de Cristo y sienten la necesidad de entregarse a El.	
			Ayuda a la fe de los fieles 54. Sin embargo, la Iglesia no se siente dispensada de prestar una atención igualmente infatigable hacia aquellos que han recibido la fe y que, a veces desde hace muchas generaciones permanecen en contacto con el Evangelio. Trata así de profundizar, consolidar, alimentar, hacer cada vez más madura la fe de aquellos que se llaman ya fieles o creyentes, a fin de que lo sean cada vez más. Esta fe está casi siempre enfrentada al secularismo, es decir, a un ateísmo militante; es una fe expuesta a pruebas y amenazas, más aún, una fe asediada y combatida. Corre el riesgo de morir por asfixia o por inanición, si no se la alimenta y sostiene cada día. Por tanto, evangelizar debe ser, con frecuencia,	

			comunicar a la fe de los fieles — particularmente mediante una catequesis llena de savia evangélica y con un lenguaje adaptado a los tiempos y a las personas— este alimento y este apoyo necesarios. La Iglesia católica abraza un vivo anhelo de los cristianos que no están en plena comunión con Ella: mientras prepara con ellos la unidad querida por Cristo, y precisamente para preparar la unidad en la verdad, tiene conciencia de que faltaría gravemente a su deber si no diese testimonio, ante ellos, de la plenitud de la revelación de que es depositaria.	
		VI. AGENTES DE LA EVANGELIZA CIÓN	Los religiosos 69. Los religiosos, también ellos, tienen en su vida consagrada un medio privilegiado de evangelización eficaz. A través de su ser más íntimo, se sitúan dentro del dinamismo de la Iglesia, sedienta de lo Absoluto de Dios, llamada a la santidad. Es de esta santidad de la que ellos dan testimonio. Ellos encarnan la Iglesia deseosa de entregarse al radicalismo de las bienaventuranzas. Ellos son por su vida	

			signo de total disponibilidad para con Dios, la Iglesia, los hermanos. Por esto, asumen una importancia especial en el marco del testimonio que, como hemos dicho anteriormente, es primordial en la evangelización. Este testimonio silencioso de pobreza y de desprendimiento, de pureza y de transparencia, de abandono en la obediencia puede ser a la vez que una interpelación al mundo y a la Iglesia misma, una predicación elocuente, capaz de tocar incluso a los no cristianos de buena voluntad, sensibles a ciertos valores. En esta perspectiva se intuye el papel desempeñado en la evangelización por los religiosos y religiosas consagrados a la oración, al silencio, a la penitencia, al sacrificio. Otros religiosos, en gran número, se dedican directamente al anuncio de Cristo. Su actividad misionera depende evidentemente de la jerarquía y debe coordinarse con la pastoral que ésta desea poner en práctica. Pero, ¿quién no mide el gran alcance de lo que ellos han aportado y siguen aportando a la evangelización? Gracias a su	
--	--	--	--	--

			consagración religiosa, ellos son, por excelencia, voluntarios y libres para abandonar todo y lanzarse a anunciar el Evangelio hasta los confines de la tierra. Ellos son emprendedores y su apostolado está frecuentemente marcado por una originalidad y una imaginación que suscitan admiración. Son generosos: se les encuentra no raras veces en la vanguardia de la misión y afrontando los más grandes riesgos para su salud y su propia vida. Sí, en verdad, la Iglesia les debe muchísimo.	
			Ministerios diversificados 73. Es así como adquiere toda su importancia la presencia activa de los seglares en medio de las realidades temporales. No hay que pasar pues por alto u olvidar otra dimensión: los seglares también pueden sentirse llamados o ser llamados a colaborar con sus Pastores en el servicio de la comunidad eclesial, para el crecimiento y la vida de ésta, ejerciendo ministerios muy diversos según la gracia y los carismas que el Señor quiera concederles.	

			No sin experimentar íntimamente un gran gozo, vemos cómo una legión de Pastores, religiosos y seglares, enamorados de su misión evangelizadora, buscan formas cada vez más adaptadas de anunciar eficazmente el Evangelio, y alentamos la apertura que, en esta línea y con este afán, la Iglesia está llevando a cabo hoy día. Apertura a la reflexión en primer lugar, luego a los ministerios eclesiales capaces de rejuvenecer y de reforzar su propio dinamismo evangelizador. Es cierto que, al lado de los ministerios con orden sagrado, en virtud de los cuales algunos son elevados al rango de Pastores y se consagran de modo particular al servicio de la comunidad, la Iglesia reconoce un puesto a ministerios sin orden sagrado, pero que son aptos a asegurar un servicio especial a la Iglesia. Una mirada sobre los orígenes de la Iglesia es muy esclarecedora y aporta el beneficio de una experiencia en materia de ministerios, experiencia tanto más valiosa en cuanto que ha permitido a la Iglesia consolidarse, crecer y	
--	--	--	--	--

			extenderse. No obstante, esta atención a las fuentes debe ser completada con otra: la atención a las necesidades actuales de la humanidad y de la Iglesia. Beber en estas fuentes siempre inspiradoras, no sacrificar nada de estos valores y saber adaptarse a las exigencias y a las necesidades actuales, tales son los ejes que permitirán buscar con sabiduría y poner en claro los ministerios que necesita la Iglesia y que muchos de sus miembros querrán abrazar para la mayor vitalidad de la comunidad eclesial. Estos ministerios adquirirán un verdadero valor pastoral y serán constructivos en la medida en que se realicen con respecto absoluto de la unidad, beneficiándose de la orientación de los Pastores, que son precisamente los responsables y artífices de la unidad de la Iglesia. Tales ministerios, nuevos en apariencia pero muy vinculados a experiencias vividas por la Iglesia a lo largo de su existencia —catequistas, animadores de la oración y del canto, cristianos consagrados al servicio de la palabra de Dios o a la asistencia de los hermanos necesitados, jefes de pequeñas comunidades, responsables	
--	--	--	--	--

			de Movimientos apostólicos u otros responsables—, son preciosos para la implantación, la vida y el crecimiento de la Iglesia y para su capacidad de irradiarse en torno a ella y hacia los que están lejos. Nos debemos asimismo nuestra estima particular a todos los seglares que aceptan consagrar una parte de su tiempo, de sus energías y, a veces, de su vida entera, al servicio de las misiones. Para los agentes de la evangelización se hace necesaria una seria preparación. Tanto más para quienes se consagran al ministerio de la Palabra. Animados por la convicción, cada vez mayor, de la grandeza y riqueza de la palabra de Dios, quienes tienen la misión de transmitirla deben prestar gran atención a la dignidad, a la precisión y a la adaptación del lenguaje. Todo el mundo sabe que el arte de hablar reviste hoy día una grandísima importancia. ¿Cómo podrían descuidarla los predicadores y los catequistas? Deseamos vivamente, que en cada Iglesia particular, los obispos vigilen por la adecuada formación de todos los	
--	--	--	---	--

			ministros de la Palabra. Esta preparación llevada a cabo con seriedad aumentará en ellos la seguridad indispensable y también el entusiasmo para anunciar hoy día a Cristo.	
--	--	--	---	--

Numero 7: Vida Consagrada

AÑO	DOCUMENTO	CAPITULO	IDENTIDADES TEOLOGICAS	
			EVANGELIZACION	ENSEÑANZA, PEDAGOGIA, EDUCACIÓN
25 de marzo 1.996	Vida Consagrada	Capitulo I. IV. GUIADOS POR EL ESPIRITU DE SANTIDAD	FIDELIDAD AL CARISMA N. 36 En el seguimiento de Cristo y en el amor hacia su persona hay algunos puntos sobre el crecimiento de la santidad en la vida consagrada que merecen ser hoy especialmente evidenciados. Ante todo, se pide la fidelidad al carisma fundacional y al consiguiente patrimonio espiritual de cada Instituto. Precisamente en esta fidelidad a la inspiración de los fundadores y fundadoras, don del Espíritu Santo, se descubren más fácilmente y se reviven con más fervor los elementos esenciales de la vida consagrada.	

			En efecto, cada carisma tiene, en su origen, una triple orientación: hacia el Padre, sobre todo en el deseo de buscar filialmente su voluntad mediante un proceso de conversión continua, en el que la obediencia es fuente de verdadera libertad, la castidad manifiesta la tensión de un corazón insatisfecho de cualquier amor finito, la pobreza alimenta el hambre y la sed de justicia que Dios prometió saciar (cf. Mt 5, 6). En esta perspectiva el carisma de cada Instituto animará a la persona consagrada a ser toda de Dios, a hablar con Dios o de Dios, como se dice de santo Domingo[77], para gustar qué bueno es el Señor (cf. Sal 3334, 9) en todas las situaciones. Los carismas de vida consagrada implican también una orientación hacia el Hijo, llevando a cultivar con Él una comunión de vida íntima y gozosa, en la escuela de su servicio generoso de Dios y de los hermanos. De este modo, «la mirada progresivamente cristificada, aprende a alejarse de lo exterior, del torbellino de los sentidos, es decir, de cuanto impide al hombre la levedad que le permitiría dejarse conquistar por el Espíritu»[78], y posibilita así ir a la misión con Cristo, trabajando y	
--	--	--	---	--

			sufriendo con Él en la difusión de su Reino. Por último, cada carisma comporta una orientación hacia el Espíritu Santo, ya que dispone la persona a dejarse conducir y sostener por Él, tanto en el propio camino espiritual como en la vida de comunión y en la acción apostólica, para vivir en aquella actitud de servicio que debe inspirar toda decisión del cristiano auténtico. En efecto, esta triple relación emerge siempre, a pesar de las características específicas de los diversos modelos de vida, en cada carisma de fundación, por el hecho mismo de que en ellos domina «una profunda preocupación por configurarse con Cristo testimoniando alguno de los aspectos de su misterio»[79], aspecto específico llamado a encarnarse y desarrollarse en la tradición más genuina de cada Instituto, según las Reglas, Constituciones o Estatutos[80].	
		CAPÍTULO III SERVITIUM CARITATIS	Consagrados para la misión 72. A imagen de Jesús, el Hijo predilecto « a quien el Padre ha santificado y enviado al mundo » (Jn 10, 36), también aquellos a quienes Dios	

		LA VIDA CONSAGRADA EPIFANÍA DEL AMOR DE DIOS EN EL MUNDO	llama para que le sigan son consagrados y enviados al mundo para imitar su ejemplo y continuar su misión. Esto vale fundamentalmente para todo discípulo. Pero es válido en especial para cuantos son llamados a seguir a Cristo « más de cerca » en la forma característica de la vida consagrada, haciendo de Él el « todo » de su existencia. En su llamada está incluida por tanto la tarea de dedicarse totalmente a la misión; más aún, la misma vida consagrada, bajo la acción del Espíritu Santo, que es la fuente de toda vocación y de todo carisma, se hace misión, como lo ha sido la vida entera de Jesús. La profesión de los consejos evangélicos, al hacer a la persona totalmente libre para la causa del Evangelio, muestra también la trascendencia que tiene para la misión. Se debe pues afirmar que la misión es esencial para cada Instituto, no solamente en los de vida apostólica activa, sino también en los de vida contemplativa. En efecto, antes que, en las obras exteriores, la misión se lleva a cabo en el hacer presente a Cristo en el mundo mediante el testimonio personal. ¡Este es el reto, éste es el quehacer principal de la	
--	--	---	---	--

			vida consagrada! Cuanto más se deja conformar a Cristo, más lo hace presente y operante en el mundo para la salvación de los hombres. Se puede decir por tanto que la persona consagrada está «en misión» en virtud de su misma consagración, manifestada según el proyecto del propio Instituto. Es obvio que, cuando el carisma fundacional contempla actividades pastorales, el testimonio de vida y las obras de apostolado o de promoción humana son igualmente necesarias: ambas representan a Cristo, que es al mismo tiempo el consagrado a la gloria del Padre y el enviado al mundo para la salvación de los hermanos y hermanas[174]. La vida religiosa, además, participa en la misión de Cristo con otro elemento particular y propio: la vida fraterna en comunidad para la misión. La vida religiosa será, pues, tanto más apostólica, cuanto más íntima sea la entrega al Señor Jesús, más fraterna la vida comunitaria y más ardiente el compromiso en la misión específica del Instituto.	
--	--	--	--	--

			Aportación específica de la vida consagrada a la evangelización 76. La aportación específica que los consagrados y consagradas ofrecen a la evangelización está, ante todo, en el testimonio de una vida totalmente entregada a Dios y a los hermanos, a imitación del Salvador que, por amor del hombre, se hizo siervo. En la obra de la salvación, en efecto, todo proviene de la participación en el ágape divino. Las personas consagradas hacen visible, en su consagración y total entrega, la presencia amorosa y salvadora de Cristo, el consagrado del Padre, enviado en misión [183]. Ellas, dejándose conquistar por Él (cf. Flp 3, 12), se disponen para convertirse, en cierto modo, en una prolongación de su humanidad [184]. La vida consagrada es una prueba elocuente de que, cuanto más se vive de Cristo, tanto mejor se le puede servir en los demás, llegando hasta las avanzadillas de la misión y aceptando los mayores riesgos[185].	
		CAPÍTULO III		Presencia en el mundo de la educación 96. La Iglesia ha sido siempre consciente de que la educación es un

		III. ALGUNOS AREÓPAGOS DE LA MISIÓN	elemento esencial de su misión. Su Maestro interior es el Espíritu Santo, que penetra en las profundidades más recónditas del corazón de cada hombre y conoce el secreto dinamismo de la historia. Toda la Iglesia está animada por el Espíritu y con Él lleva a cabo su acción educativa. Dentro de la Iglesia, no obstante, a las personas consagradas les corresponde una tarea específica en este campo, pues están llamadas a introducir en el horizonte educativo el testimonio radical de los bienes del Reino, propuestos a todo hombre en espera del encuentro definitivo con el Señor de la historia. Por su especial consagración, por la peculiar experiencia de los dones del Espíritu, por la escucha asidua de la Palabra y el ejercicio del discernimiento, por el rico patrimonio de tradiciones educativas acumuladas a través del tiempo por el propio Instituto, por el profundo conocimiento de la verdad espiritual (cf. Ef 1, 17), las personas consagradas están en condiciones de llevar a cabo una acción educativa particularmente eficaz, contribuyendo específicamente a las iniciativas de los demás educadores y educadoras.
--	--	--	--

				Las personas consagradas, con este carisma, pueden dar vida a ambientes educativos impregnados del espíritu evangélico de libertad y de caridad, en los que se ayude a los jóvenes a crecer en humanidad bajo la guía del Espíritu [235]. De este modo la comunidad educativa se convierte en experiencia de comunión y lugar de gracia, en la que el proyecto pedagógico contribuye a unir en una síntesis armónica lo divino y lo humano, Evangelio y cultura, fe y vida. En la historia de la Iglesia, desde la antigüedad hasta nuestros días, abundan ejemplos admirables de personas consagradas que han vivido y viven la aspiración a la santidad mediante la labor pedagógica y que, a su vez, proponen la santidad como meta educativa. De hecho, muchas de ellas han alcanzado la perfección de la caridad educando. Este es uno de los dones más preciados que las personas consagradas pueden ofrecer hoy también a la juventud, brindándole un servicio pedagógico rico de amor, según la sabia advertencia de san Juan Bosco: «Los jóvenes no han de ser únicamente amados, sino que han de saber que son amados»[236].
--	--	--	--	--

				Necesidad de un renovado compromiso en el campo educativo 97. Con un delicado respeto, pero con arrojo misionero, los consagrados y consagradas pongan de manifiesto que la fe en Jesucristo ilumina todo el campo de la educación sin prejuicios sobre los valores humanos, sino más bien confirmándolos y elevándolos. De este modo se convierten en testigos e instrumentos del poder de la Encarnación y de la fuerza del Espíritu. Esta tarea es una de las expresiones más significativas de la Iglesia que, a imagen de María, ejerce su maternidad para con todos sus hijos[237]. Es este el motivo que ha llevado al Sínodo a exhortar insistentemente a las personas consagradas a que asuman con renovada entrega la misión educativa, allí donde sea posible, con escuelas de todo tipo y nivel, con Universidades e Institutos superiores[238]. Haciendo mía la indicación sinodal, invito a todos los miembros de los Institutos que se dedican a la educación a que sean fieles a su carisma originario y a sus tradiciones, conscientes de que el amor preferencial por los pobres tiene una singular
--	--	--	--	---

				aplicación en la elección de los medios adecuados para liberar a los hombres de esa grave miseria que es la falta de formación cultural y religiosa. Dada la importancia que revisten las Universidades y Facultades católicas y eclesiásticas en el campo de la educación y de la evangelización, los Institutos que las dirigen han de ser muy conscientes de su responsabilidad, haciendo que en ellas, a la vez que se dialoga activamente con la cultura actual, se conserve la índole católica que les es peculiar, en plena fidelidad al Magisterio de la Iglesia. Los miembros de estos Institutos y Sociedades, además, y según las circunstancias de cada lugar, han de estar preparados y dispuestos para entrar en las estructuras educativas estatales. A este tipo de presencia están especialmente llamados, por su vocación específica, los miembros de los Institutos seculares.
--	--	--	--	---

Numero 8: Evangelii Gaudium

AÑO	DOCUMENTO	CAPITULO	IDENTIDADES TEOLOGICAS
-----	-----------	----------	------------------------

			EVANGELIZACION	ENSEÑANZA, PEDAGOGIA, EDUCACIÓN
24 de noviembre 2.013	Evangelii Gaudium Sobre el anuncio del evangelio en el mundo actual		III. La nueva evangelización para la transmisión de la fe 14. En la escucha del Espíritu, que nos ayuda a reconocer comunitariamente los signos de los tiempos, del 7 al 28 de octubre de 2012 se celebró la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos sobre el tema La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana. Allí se recordó que la nueva evangelización convoca a todos y se realiza fundamentalmente en tres ámbitos. En primer lugar, mencionemos el ámbito de la pastoral ordinaria, «animada por el fuego del Espíritu, para encender los corazones de los fieles que regularmente frecuentan la comunidad y que se reúnen en el día del Señor para nutrirse de su Palabra y del Pan de vida eterna». También se incluyen en este ámbito los fieles que conservan una fe católica intensa y sincera, expresándola de diversas maneras, aunque no participen frecuentemente del culto. Esta	I. Algunos desafíos del mundo actual 52. La humanidad vive en este momento un giro histórico, que podemos ver en los adelantos que se producen en diversos campos. Son de alabar los avances que contribuyen al bienestar de la gente, como, por ejemplo, en el ámbito de la salud, de la educación y de la comunicación. Sin embargo, no podemos olvidar que la mayoría de los hombres y mujeres de nuestro tiempo vive precariamente el día a día, con consecuencias funestas. Algunas patologías van en aumento. El miedo y la desesperación se apoderan del corazón de numerosas personas, incluso en los llamados países ricos. La alegría de vivir frecuentemente se apaga, la falta de respeto y la violencia crecen, la inequidad es cada vez más patente. Hay que luchar para vivir y, a menudo, para vivir con poca dignidad. Este cambio de

			pastoral se orienta al crecimiento de los creyentes, de manera que respondan cada vez mejor y con toda su vida al amor de Dios. En segundo lugar, recordemos el ámbito de «las personas bautizadas que no viven las exigencias del Bautismo»[, no tienen una pertenencia cordial a la Iglesia y ya no experimentan el consuelo de la fe. La Iglesia, como madre siempre atenta, se empeña para que vivan una conversión que les devuelva la alegría de la fe y el deseo de comprometerse con el Evangelio. Finalmente, remarquemos que la evangelización está esencialmente conectada con la proclamación del Evangelio a quienes no conocen a Jesucristo o siempre lo han rechazado. Muchos de ellos buscan a Dios secretamente, movidos por la nostalgia de su rostro, aun en países de antigua tradición cristiana. Todos tienen el derecho de recibir el Evangelio. Los cristianos tienen el deber de anunciarlo sin excluir a nadie, no como quien impone una nueva obligación, sino como quien	época se ha generado por los enormes saltos cualitativos, cuantitativos, acelerados y acumulativos que se dan en el desarrollo científico, en las innovaciones tecnológicas y en sus veloces aplicaciones en distintos campos de la naturaleza y de la vida. Estamos en la era del conocimiento y la información, fuente de nuevas formas de un poder muchas veces anónimo.
--	--	--	---	--

			comparte una alegría, señala un horizonte bello, ofrece un banquete deseable. La Iglesia no crece por proselitismo sino «por atracción»	
		CAPÍTULO PRIMERO LA TRANSFORMACIÓN MISIONERA DE LA IGLESIA	19. La evangelización obedece al mandato misionero de Jesús: «Id y haced que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a observar todo lo que os he mandado» (Mt 28,19-20). En estos versículos se presenta el momento en el cual el Resucitado envía a los suyos a predicar el Evangelio en todo tiempo y por todas partes, de manera que la fe en Él se difunda en cada rincón de la tierra.	105. La pastoral juvenil, tal como estábamos acostumbrados a desarrollarla, ha sufrido el embate de los cambios sociales. Los jóvenes, en las estructuras habituales, no suelen encontrar respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas. A los adultos nos cuesta escucharlos con paciencia, comprender sus inquietudes o sus reclamos, y aprender a hablarles en el lenguaje que ellos comprenden. Por esa misma razón, las propuestas educativas no producen los frutos esperados. La proliferación y crecimiento de asociaciones y movimientos predominantemente juveniles pueden interpretarse como una acción del Espíritu que abre caminos nuevos acordes a sus expectativas y búsquedas de espiritualidad profunda y de un

				sentido de pertenencia más concreto. Se hace necesario, sin embargo, ahondar en la participación de éstos en la pastoral de conjunto de la Iglesia.
			I. Una Iglesia en salida 20. En la Palabra de Dios aparece permanentemente este dinamismo de «salida» que Dios quiere provocar en los creyentes. Abraham aceptó el llamado a salir hacia una tierra nueva (cf. Gn 12,1-3). Moisés escuchó el llamado de Dios: «Ve, yo te envío» (Ex 3,10), e hizo salir al pueblo hacia la tierra de la promesa (cf. Ex 3,17). A Jeremías le dijo: «Adondequiera que yo te envíe irás» (Jr 1,7). Hoy, en este «id» de Jesús, están presentes los escenarios y los desafíos siempre nuevos de la misión evangelizadora de la Iglesia, y todos somos llamados a esta nueva «salida» misionera. Cada cristiano y cada comunidad discernirá cuál es el camino que el Señor le pide, pero todos somos invitados a aceptar este llamado: salir de la propia comodidad y atreverse a llegar a todas las periferias que necesitan la luz del Evangelio.	106. Aunque no siempre es fácil abordar a los jóvenes, se creció en dos aspectos: la conciencia de que toda la comunidad los evangeliza y educa, y la urgencia de que ellos tengan un protagonismo mayor. Cabe reconocer que, en el contexto actual de crisis del compromiso y de los lazos comunitarios, son muchos los jóvenes que se solidarizan ante los males del mundo y se embarcan en diversas formas de militancia y voluntariado. Algunos participan en la vida de la Iglesia, integran grupos de servicio y diversas iniciativas misioneras en sus propias diócesis o en otros lugares. ¡Qué bueno es que los jóvenes sean «callejeros de la fe», felices de llevar a Jesucristo a cada esquina, a cada plaza, a cada rincón de la tierra!

			23. La intimidad de la Iglesia con Jesús es una intimidad itinerante, y la comunión «esencialmente se configura como comunión misionera».[20] Fiel al modelo del Maestro, es vital que hoy la Iglesia salga a anunciar el Evangelio a todos, en todos los lugares, en todas las ocasiones, sin demoras, sin asco y sin miedo. La alegría del Evangelio es para todo el pueblo, no puede excluir a nadie. Así se lo anuncia el ángel a los pastores de Belén: «No temáis, porque os traigo una Buena Noticia, una gran alegría para todo el pueblo» (Lc 2,10). El Apocalipsis se refiere a «una Buena Noticia, la eterna, la que él debía anunciar a los habitantes de la tierra, a toda nación, familia, lengua y pueblo» (Ap 14,6).	Cultura, pensamiento y educación 132. El anuncio a la cultura implica también un anuncio a las culturas profesionales, científicas y académicas. Se trata del encuentro entre la fe, la razón y las ciencias, que procura desarrollar un nuevo discurso de la credibilidad, una original apologética que ayude a crear las disposiciones para que el Evangelio sea escuchado por todos. Cuando algunas categorías de la razón y de las ciencias son acogidas en el anuncio del mensaje, esas mismas categorías se convierten en instrumentos de evangelización; es el agua convertida en vino. Es aquello que, asumido, no sólo es redimido sino que se vuelve instrumento del Espíritu para iluminar y renovar el mundo.
			Primerear, involucrarse, acompañar, fructificar y festejar 24. La Iglesia en salida es la comunidad de discípulos misioneros que primerean, que se	134. Las Universidades son un ámbito privilegiado para pensar y desarrollar este empeño evangelizador de un modo interdisciplinario e integrador. Las escuelas católicas, que

			involucran, que acompañan, que fructifican y festejan. «Primerear»: sepan disculpar este neologismo. La comunidad evangelizadora experimenta que el Señor tomó la iniciativa, la ha primereado en el amor (cf. 1 Jn 4,10); y, por eso, ella sabe adelantarse, tomar la iniciativa sin miedo, salir al encuentro, buscar a los lejanos y llegar a los cruces de los caminos para invitar a los excluidos. Vive un deseo inagotable de brindar misericordia, fruto de haber experimentado la infinita misericordia del Padre y su fuerza difusiva. ¡Atrevámonos un poco más a primerear! Como consecuencia, la Iglesia sabe «involucrarse». Jesús lavó los pies a sus discípulos. El Señor se involucra e involucra a los suyos, poniéndose de rodillas ante los demás para lavarlos. Pero luego dice a los discípulos: «Seréis felices si hacéis esto» (Jn 13,17). La comunidad evangelizadora se mete con obras y gestos en la vida cotidiana de los demás, achica distancias, se abaja hasta la humillación si es necesario, y asume la vida humana, tocando la	intentan siempre conjugar la tarea educativa con el anuncio explícito del Evangelio, constituyen un aporte muy valioso a la evangelización de la cultura, aun en los países y ciudades donde una situación adversa nos estimule a usar nuestra creatividad para encontrar los caminos adecuados
--	--	--	---	--

			carne sufriente de Cristo en el pueblo. Los evangelizadores tienen así «olor a oveja» y éstas escuchan su voz. Luego, la comunidad evangelizadora se dispone a «acompañar». Acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites. Fiel al don del Señor, también sabe «fructificar». La comunidad evangelizadora siempre está atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña. El sembrador, cuando ve despuntar la cizaña en medio del trigo, no tiene reacciones quejosas ni alarmistas. Encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados. El discípulo sabe dar la vida entera y jugarla hasta el martirio como testimonio de Jesucristo, pero su sueño no es llenarse de enemigos, sino que la Palabra sea acogida y	
--	--	--	---	--

			manifieste su potencia liberadora y renovadora. Por último, la comunidad evangelizadora gozosa siempre sabe «festejar». Celebra y festeja cada pequeña victoria, cada paso adelante en la evangelización. La evangelización gozosa se vuelve belleza en la liturgia en medio de la exigencia diaria de extender el bien. La Iglesia evangeliza y se evangeliza a sí misma con la belleza de la liturgia, la cual también es celebración de la actividad evangelizadora y fuente de un renovado impulso donativo.	
			Una impostergable renovación eclesial 27. Sueño con una opción misionera capaz de transformarlo todo, para que las costumbres, los estilos, los horarios, el lenguaje y toda estructura eclesial se convierta en un cauce adecuado para la evangelización del mundo actual más que para la autopreservación. La reforma de estructuras que exige la conversión pastoral sólo puede entenderse en este sentido: procurar que todas ellas se vuelvan más misioneras, que la pastoral ordinaria	Una catequesis kerygmática y mistagógica 163. La educación y la catequesis están al servicio de este crecimiento. Ya contamos con varios textos magisteriales y subsidios sobre la catequesis ofrecidos por la Santa Sede y por diversos episcopados. Recuerdo la Exhortación apostólica Catechesi Tradendae (1979), el Directorio general para la catequesis (1997) y otros documentos cuyo contenido actual no es necesario repetir

			en todas sus instancias sea más expansiva y abierta, que coloque a los agentes pastorales en constante actitud de salida y favorezca así la respuesta positiva de todos aquellos a quienes Jesús convoca a su amistad. Como decía Juan Pablo II a los Obispos de Oceanía, «toda renovación en el seno de la Iglesia debe tender a la misión como objetivo para no caer presa de una especie de introversión eclesial»	aquí. Quisiera detenerme sólo en algunas consideraciones que me parece conveniente destacar.
			30. Cada Iglesia particular, porción de la Iglesia católica bajo la guía de su obispo, también está llamada a la conversión misionera. Ella es el sujeto primario de la evangelización, ya que es la manifestación concreta de la única Iglesia en un lugar del mundo, y en ella «verdaderamente está y obra la Iglesia de Cristo, que es Una, Santa, Católica y Apostólica». Es la Iglesia encarnada en un espacio determinado, provista de todos los medios de salvación dados por Cristo, pero con un rostro local. Su alegría de comunicar a Jesucristo se expresa tanto en su preocupación por anunciarlo en otros lugares más necesitados como en una salida	

			constante hacia las periferias de su propio territorio o hacia los nuevos ámbitos socioculturales. Procura estar siempre allí donde hace más falta la luz y la vida del Resucitado. En orden a que este impulso misionero sea cada vez más intenso, generoso y fecundo, exhorto también a cada Iglesia particular a entrar en un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma.	
			IV. La misión que se encarna en los límites humanos 42. Esto tiene una gran incidencia en el anuncio del Evangelio si de verdad tenemos el propósito de que su belleza pueda ser mejor percibida y acogida por todos. De cualquier modo, nunca podremos convertir las enseñanzas de la Iglesia en algo fácilmente comprendido y felizmente valorado por todos. La fe siempre conserva un aspecto de cruz, alguna oscuridad que no le quita la firmeza de su adhesión. Hay cosas que sólo se comprenden y valoran desde esa adhesión que es hermana del amor, más allá de la claridad con que	

			puedan percibirse las razones y argumentos. Por ello, cabe recordar que todo adoctrinamiento ha de situarse en la actitud evangelizadora que despierte la adhesión del corazón con la cercanía, el amor y el testimonio.	
			Algunos desafíos culturales 61. Evangelizamos también cuando tratamos de afrontar los diversos desafíos que puedan presentarse. A veces éstos se manifiestan en verdaderos ataques a la libertad religiosa o en nuevas situaciones de persecución a los cristianos, las cuales en algunos países han alcanzado niveles alarmantes de odio y violencia. En muchos lugares se trata más bien de una difusa indiferencia relativista, relacionada con el desencanto y la crisis de las ideologías que se provocó como reacción contra todo lo que parezca totalitario. Esto no perjudica sólo a la Iglesia, sino a la vida social en general. Reconozcamos que una cultura, en la cual cada uno quiere ser el portador de una propia verdad subjetiva, vuelve difícil que los	

			ciudadanos deseen integrar un proyecto común más allá de los beneficios y deseos personales.	
			74. Se impone una evangelización que ilumine los nuevos modos de relación con Dios, con los otros y con el espacio, y que suscite los valores fundamentales. Es necesario llegar allí donde se gestan los nuevos relatos y paradigmas, alcanzar con la Palabra de Jesús los núcleos más profundos del alma de las ciudades. No hay que olvidar que la ciudad es un ámbito multicultural. En las grandes urbes puede observarse un entramado en el que grupos de personas comparten las mismas formas de soñar la vida y similares imaginarios y se constituyen en nuevos sectores humanos, en territorios culturales, en ciudades invisibles. Variadas formas culturales conviven de hecho, pero ejercen muchas veces prácticas de segregación y de violencia. La Iglesia está llamada a ser servidora de un difícil diálogo. Por otra parte, aunque hay ciudadanos que consiguen los medios adecuados para el desarrollo de la vida	

			personal y familiar, son muchísimos los «no ciudadanos», los «ciudadanos a medias» o los «sobrantes urbanos». La ciudad produce una suerte de permanente ambivalencia, porque, al mismo tiempo que ofrece a sus ciudadanos infinitas posibilidades, también aparecen numerosas dificultades para el pleno desarrollo de la vida de muchos. Esta contradicción provoca sufrimientos lacerantes. En muchos lugares del mundo, las ciudades son escenarios de protestas masivas donde miles de habitantes reclaman libertad, participación, justicia y diversas reivindicaciones que, si no son adecuadamente interpretadas, no podrán acallarse por la fuerza.	
			II. Tentaciones de los agentes pastorales 76. Siento una enorme gratitud por la tarea de todos los que trabajan en la Iglesia. No quiero detenerme ahora a exponer las actividades de los diversos agentes pastorales, desde los obispos hasta el más sencillo y desconocido de los servicios eclesiales. Me gustaría más bien reflexionar acerca de los	

			desafíos que todos ellos enfrentan en medio de la actual cultura globalizada. Pero tengo que decir, en primer lugar y como deber de justicia, que el aporte de la Iglesia en el mundo actual es enorme. Nuestro dolor y nuestra vergüenza por los pecados de algunos miembros de la Iglesia, y por los propios, no deben hacer olvidar cuántos cristianos dan la vida por amor: ayudan a tanta gente a curarse o a morir en paz en precarios hospitales, o acompañan personas esclavizadas por diversas adicciones en los lugares más pobres de la tierra, o se desgastan en la educación de niños y jóvenes, o cuidan ancianos abandonados por todos, o tratan de comunicar valores en ambientes hostiles, o se entregan de muchas otras maneras que muestran ese inmenso amor a la humanidad que nos ha inspirado el Dios hecho hombre. Agradezco el hermoso ejemplo que me dan tantos cristianos que ofrecen su vida y su tiempo con alegría. Ese testimonio me hace mucho bien y me sostiene en mi propio deseo de superar el egoísmo para entregarme más.	
--	--	--	---	--

		CAPÍTULO TERCERO EL ANUNCIO DEL EVANGELIO	110. Después de tomar en cuenta algunos desafíos de la realidad actual, quiero recordar ahora la tarea que nos apremia en cualquier época y lugar, porque «no puede haber auténtica evangelización sin la proclamación explícita de que Jesús es el Señor», y sin que exista un «primado de la proclamación de Jesucristo en cualquier actividad de evangelización». Recogiendo las inquietudes de los Obispos asiáticos, Juan Pablo II expresó que, si la Iglesia «debe cumplir su destino providencial, la evangelización, como predicación alegre, paciente y progresiva de la muerte y resurrección salvífica de Jesucristo, debe ser vuestra prioridad absoluta». Esto vale para todos.	
			I. Todo el Pueblo de Dios anuncia el Evangelio 111. La evangelización es tarea de la Iglesia. Pero este sujeto de la evangelización es más que una institución orgánica y jerárquica, porque es ante todo un pueblo que peregrina hacia Dios. Es ciertamente un misterio que hunde	

			sus raíces en la Trinidad, pero tiene su concreción histórica en un pueblo peregrino y evangelizador, lo cual siempre trasciende toda necesaria expresión institucional. Propongo detenernos un poco en esta forma de entender la Iglesia, que tiene su fundamento último en la libre y gratuita iniciativa de Dios.	
			Un pueblo para todos 112. La salvación que Dios nos ofrece es obra de su misericordia. No hay acciones humanas, por más buenas que sean, que nos hagan merecer un don tan grande. Dios, por pura gracia, nos atrae para unirnos a sí.[79] Él envía su Espíritu a nuestros corazones para hacernos sus hijos, para transformarnos y para volvernos capaces de responder con nuestra vida a ese amor. La Iglesia es enviada por Jesucristo como sacramento de la salvación ofrecida por Dios. Ella, a través de sus acciones evangelizadoras, colabora como instrumento de la gracia divina que actúa incesantemente más allá de toda posible supervisión. Bien lo expresaba Benedicto XVI al abrir	

			las reflexiones del Sínodo: «Es importante saber que la primera palabra, la iniciativa verdadera, la actividad verdadera viene de Dios y sólo si entramos en esta iniciativa divina, sólo si imploramos esta iniciativa divina, podremos también ser —con Él y en Él— evangelizadores». El principio de la primacía de la gracia debe ser un faro que alumbre permanentemente nuestras reflexiones sobre la evangelización.	
			Todos somos discípulos misioneros 120. En virtud del Bautismo recibido, cada miembro del Pueblo de Dios se ha convertido en discípulo misionero (cf. Mt 28,19). Cada uno de los bautizados, cualquiera que sea su función en la Iglesia y el grado de ilustración de su fe, es un agente evangelizador, y sería inadecuado pensar en un esquema de evangelización llevado adelante por actores calificados donde el resto del pueblo fiel sea sólo receptivo de sus acciones. La nueva evangelización debe implicar un nuevo protagonismo de cada uno	

			de los bautizados. Esta convicción se convierte en un llamado dirigido a cada cristiano, para que nadie postergue su compromiso con la evangelización, pues si uno de verdad ha hecho una experiencia del amor de Dios que lo salva, no necesita mucho tiempo de preparación para salir a anunciarlo, no puede esperar que le den muchos cursos o largas instrucciones. Todo cristiano es misionero en la medida en que se ha encontrado con el amor de Dios en Cristo Jesús; ya no decimos que somos «discípulos» y «misioneros», sino que somos siempre «discípulos misioneros». Si no nos convencemos, miremos a los primeros discípulos, quienes inmediatamente después de conocer la mirada de Jesús, salían a proclamarlo gozosos: «¡Hemos encontrado al Mesías!» (Jn 1,41). La samaritana, apenas salió de su diálogo con Jesús, se convirtió en misionera, y muchos samaritanos creyeron en Jesús «por la palabra de la mujer» (Jn 4,39). También san Pablo, a partir de su encuentro con Jesucristo, «enseguida se puso a predicar que Jesús era el Hijo de	
--	--	--	---	--

			Dios» (Hch 9,20). ¿A qué esperamos nosotros?	
			La fuerza evangelizadora de la piedad popular 122. Del mismo modo, podemos pensar que los distintos pueblos en los que ha sido inculturado el Evangelio son sujetos colectivos activos, agentes de la evangelización. Esto es así porque cada pueblo es el creador de su cultura y el protagonista de su historia. La cultura es algo dinámico, que un pueblo recrea permanentemente, y cada generación le transmite a la siguiente un sistema de actitudes ante las distintas situaciones existenciales, que ésta debe reformular frente a sus propios desafíos. El ser humano «es al mismo tiempo hijo y padre de la cultura a la que pertenece». Cuando en un pueblo se ha inculturado el Evangelio, en su proceso de transmisión cultural también transmite la fe de maneras siempre nuevas; de aquí la importancia de la evangelización entendida como inculturación. Cada porción del	

			Pueblo de Dios, al traducir en su vida el don de Dios según su genio propio, da testimonio de la fe recibida y la enriquece con nuevas expresiones que son elocuentes. Puede decirse que «el pueblo se evangeliza continuamente a sí mismo». Aquí toma importancia la piedad popular, verdadera expresión de la acción misionera espontánea del Pueblo de Dios. Se trata de una realidad en permanente desarrollo, donde el Espíritu Santo es el agente principal.	
			Persona a persona 127. Hoy que la Iglesia quiere vivir una profunda renovación misionera, hay una forma de predicación que nos compete a todos como tarea cotidiana. Se trata de llevar el Evangelio a las personas que cada uno trata, tanto a los más cercanos como a los desconocidos. Es la predicación informal que se puede realizar en medio de una conversación y también es la que realiza un misionero cuando visita un hogar. Ser discípulo es tener la disposición permanente de llevar a otros el amor de Jesús y eso se	

			produce espontáneamente en cualquier lugar: en la calle, en la plaza, en el trabajo, en un camino.	
			129. No hay que pensar que el anuncio evangélico deba transmitirse siempre con determinadas fórmulas aprendidas, o con palabras precisas que expresen un contenido absolutamente invariable. Se transmite de formas tan diversas que sería imposible describirlas o catalogarlas, donde el Pueblo de Dios, con sus innumerables gestos y signos, es sujeto colectivo. Por consiguiente, si el Evangelio se ha encarnado en una cultura, ya no se comunica sólo a través del anuncio persona a persona. Esto debe hacernos pensar que, en aquellos países donde el cristianismo es minoría, además de alentar a cada bautizado a anunciar el Evangelio, las Iglesias particulares deben fomentar activamente formas, al menos incipientes, de inculturación. Lo que debe procurarse, en definitiva, es que la predicación del Evangelio, expresada con categorías propias de la cultura donde es anunciado, provoque una	

			nueva síntesis con esa cultura. Aunque estos procesos son siempre lentos, a veces el miedo nos paraliza demasiado. Si dejamos que las dudas y temores sofoquen toda audacia, es posible que, en lugar de ser creativos, simplemente nos quedemos cómodos y no provoquemos avance alguno y, en ese caso, no seremos partícipes de procesos históricos con nuestra cooperación, sino simplemente espectadores de un estancamiento infecundo de la Iglesia.	
			Carismas al servicio de la comunión evangelizadora 130. El Espíritu Santo también enriquece a toda la Iglesia evangelizadora con distintos carismas. Son dones para renovar y edificar la Iglesia. No son un patrimonio cerrado, entregado a un grupo para que lo custodie; más bien son regalos del Espíritu integrados en el cuerpo eclesial, atraídos hacia el centro que es Cristo, desde donde se encauzan en un impulso evangelizador. Un signo claro de la autenticidad de un carisma es su eclesialidad, su	

			capacidad para integrarse armónicamente en la vida del santo Pueblo fiel de Dios para el bien de todos. Una verdadera novedad suscitada por el Espíritu no necesita arrojar sombras sobre otras espiritualidades y dones para afirmarse a sí misma. En la medida en que un carisma dirija mejor su mirada al corazón del Evangelio, más eclesial será su ejercicio. En la comunión, aunque duela, es donde un carisma se vuelve auténtica y misteriosamente fecundo. Si vive este desafío, la Iglesia puede ser un modelo para la paz en el mundo.	
			IV. Una evangelización para la profundización del kerygma 160. El envío misionero del Señor incluye el llamado al crecimiento de la fe cuando indica: «enseñándoles a observar todo lo que os he mandado» (Mt 28,20). Así queda claro que el primer anuncio debe provocar también un camino de formación y de maduración. La evangelización también busca el crecimiento, que implica tomarse muy en serio a cada persona y el proyecto que Dios tiene sobre ella.	

			Cada ser humano necesita más y más de Cristo, y la evangelización no debería consentir que alguien se conforme con poco, sino que pueda decir plenamente: «Ya no vivo yo, sino que Cristo vive en mí»	
			164. Hemos redescubierto que también en la catequesis tiene un rol fundamental el primer anuncio o «kerygma», que debe ocupar el centro de la actividad evangelizadora y de todo intento de renovación eclesial. El kerygma es trinitario. Es el fuego del Espíritu que se dona en forma de lenguas y nos hace creer en Jesucristo, que con su muerte y resurrección nos revela y nos comunica la misericordia infinita del Padre. En la boca del catequista vuelve a resonar siempre el primer anuncio: «Jesucristo te ama, dio su vida para salvarte, y ahora está vivo a tu lado cada día, para iluminarte, para fortalecerte, para liberarte». Cuando a este primer anuncio se le llama «primero», eso no significa que está al comienzo y después se olvida o se reemplaza por otros contenidos que lo superan. Es el primero en un	

			sentido cualitativo, porque es el anuncio principal, ese que siempre hay que volver a escuchar de diversas maneras y ese que siempre hay que volver a anunciar de una forma o de otra a lo largo de la catequesis, en todas sus etapas y momentos[126]. Por ello, también «el sacerdote, como la Iglesia, debe crecer en la conciencia de su permanente necesidad de ser evangelizado»	
			167. Es bueno que toda catequesis preste una especial atención al «camino de la belleza» (via pulchritudinis)[129]. Anunciar a Cristo significa mostrar que creer en Él y seguirlo no es sólo algo verdadero y justo, sino también bello, capaz de colmar la vida de un nuevo resplandor y de un gozo profundo, aun en medio de las pruebas. En esta línea, todas las expresiones de verdadera belleza pueden ser reconocidas como un sendero que ayuda a encontrarse con el Señor Jesús. No se trata de fomentar un relativismo estético[130], que pueda oscurecer el lazo inseparable entre verdad, bondad y belleza, sino de recuperar	

			la estima de la belleza para poder llegar al corazón humano y hacer resplandecer en él la verdad y la bondad del Resucitado. Si, como dice san Agustín, nosotros no amamos sino lo que es bello[131], el Hijo hecho hombre, revelación de la infinita belleza, es sumamente amable, y nos atrae hacia sí con lazos de amor. Entonces se vuelve necesario que la formación en la via pulchritudinis esté inserta en la transmisión de la fe. Es deseable que cada Iglesia particular aliente el uso de las artes en su tarea evangelizadora, en continuidad con la riqueza del pasado, pero también en la vastedad de sus múltiples expresiones actuales, en orden a transmitir la fe en un nuevo «lenguaje parabólico»[132]. Hay que atreverse a encontrar los nuevos signos, los nuevos símbolos, una nueva carne para la transmisión de la Palabra, las formas diversas de belleza que se valoran en diferentes ámbitos culturales, e incluso aquellos modos no convencionales de belleza, que pueden ser poco significativos para los evangelizadores, pero que se han	
--	--	--	--	--

			vuelto particularmente atractivos para otros.	
			En torno a la Palabra de Dios 174. No sólo la homilía debe alimentarse de la Palabra de Dios. Toda la evangelización está fundada sobre ella, escuchada, meditada, vivida, celebrada y testimoniada. Las Sagradas Escrituras son fuente de la evangelización. Por lo tanto, hace falta formarse continuamente en la escucha de la Palabra. La Iglesia no evangeliza si no se deja continuamente evangelizar. Es indispensable que la Palabra de Dios «sea cada vez más el corazón de toda actividad eclesial». La Palabra de Dios escuchada y celebrada, sobre todo en la Eucaristía, alimenta y refuerza interiormente a los cristianos y los vuelve capaces de un auténtico testimonio evangélico en la vida cotidiana. Ya hemos superado aquella vieja contraposición entre Palabra y Sacramento. La Palabra proclamada, viva y eficaz, prepara la recepción del Sacramento, y en el	

			Sacramento esa Palabra alcanza su máxima eficacia.	
			IV. El diálogo social como contribución a la paz 238. La evangelización también implica un camino de diálogo. Para la Iglesia, en este tiempo hay particularmente tres campos de diálogo en los cuales debe estar presente, para cumplir un servicio a favor del pleno desarrollo del ser humano y procurar el bien común: el diálogo con los Estados, con la sociedad —que incluye el diálogo con las culturas y con las ciencias— y con otros creyentes que no forman parte de la Iglesia católica. En todos los casos «la Iglesia habla desde la luz que le ofrece la fe», [186] aporta su experiencia de dos mil años y conserva siempre en la memoria las vidas y sufrimientos de los seres humanos. Esto va más allá de la razón humana, pero también tiene un significado que puede enriquecer a los que no creen e invita a la razón a ampliar sus perspectivas.	
			239. La Iglesia proclama «el evangelio de la paz» (Ef 6,15) y está abierta a la colaboración con todas	

			las autoridades nacionales e internacionales para cuidar este bien universal tan grande. Al anunciar a Jesucristo, que es la paz en persona (cf. Ef 2,14), la nueva evangelización anima a todo bautizado a ser instrumento de pacificación y testimonio creíble de una vida reconciliada. Es hora de saber cómo diseñar, en una cultura que privilegie el diálogo como forma de encuentro, la búsqueda de consensos y acuerdos, pero sin separarla de la preocupación por una sociedad justa, memoriosa y sin exclusiones. El autor principal, el sujeto histórico de este proceso, es la gente y su cultura, no es una clase, una fracción, un grupo, una élite. No necesitamos un proyecto de unos pocos para unos pocos, o una minoría ilustrada o testimonial que se apropie de un sentimiento colectivo. Se trata de un acuerdo para vivir juntos, de un pacto social y cultural.	
		CAPÍTULO QUINTO EVANGELIZADORES CON ESPÍRITU	259. Evangelizadores con Espíritu quiere decir evangelizadores que se abren sin temor a la acción del Espíritu Santo. En Pentecostés, el Espíritu hace	

			salir de sí mismos a los Apóstoles y los transforma en anunciadores de las grandezas de Dios, que cada uno comienza a entender en su propia lengua. El Espíritu Santo, además, infunde la fuerza para anunciar la novedad del Evangelio con audacia (parresía), en voz alta y en todo tiempo y lugar, incluso a contracorriente. Invoquémoslo hoy, bien apoyados en la oración, sin la cual toda acción corre el riesgo de quedarse vacía y el anuncio finalmente carece de alma. Jesús quiere evangelizadores que anuncien la Buena Noticia no sólo con palabras sino sobre todo con una vida que se ha transfigurado en la presencia de Dios.	
--	--	--	--	--

• **INSTRUMENTOS: MATRICES DE ANÁLISIS TEXTUAL: DOCUMENTOS CAPITULARES CONGREGACIONALES**

AÑO	DOCUMENTO	INTENCION	IDENTIDADES TEOLOGICAS	
			EVANGELIZACION	ENSEÑANZA, PEDAGOGIA, EDUCACIÓN
1.968	Hacia una renovación	(capítulo especial C.V. II) “Atender un llamado de nuestra madre la Iglesia, para, en unidad de mentes y de corazones tratar de poner a la congregación al ritmo de los tiempos” “La hora que vivimos y la tarea que nos ha sido confiada, pide de nosotras, una extraordinaria docilidad a las directivas conciliares..” (p.17)	C. I, Parte III nuestra acción apostólica “la vida religiosa por su mismo fin, se encuentra en el corazón de la iglesia y participa de su función “kerigmática” de anunciar la buena nueva, es como una predicación permanente” (p. 192)	C. I. Parte III nuestra acción apostólica “la religiosa ejerce, su actividad de educadora, de hospitalaria, de asistente, su servicio parroquial o misionero en nombre de la Iglesia. Ella es una fuerza de la Iglesia al servicio de Dios, de la Iglesia y de las almas. La consagración religiosa que es alianza con Cristo es alianza con la Iglesia” (p. 193)
			C.IV Realidad y perspectiva de nuestro apostolado - 2. Testimonio. C. Orientaciones 7 “No esperar que los pobres lleguen a nosotros, buscarlos en sus ambientes, adaptar nuestra vida a sus condiciones, solidarizarnos con sus problemas, en una palabra, encarnarnos en el mundo de los pobres” (p.238)	C.IV Realidad y perspectiva de nuestro apostolado N. 1 “Uno de los puntos fundamentales de la renovación de una Congregación de vida activa es el enfoque de sus obras apostólicas. En el momento actual la Congregación se dedica en su gran mayoría a las obras educativas” (p. 230)
			C.IV Realidad y perspectiva de nuestro apostolado	C.IV Realidad y perspectiva de nuestro apostolado

			N.4 la labor apostólica en los centros educativos. D. Organización escolar “fuera de los colegios, escuelas, institutos, hay otros centros que para nosotras revisten particular importancia por su dimensión social y su proyección apostólica, son los parques infantiles, hogares y centros educativos para la niñez abandonada” (p.282)	N.4 la labor apostólica en los centros educativos. C. aspectos de la educación cristiana. “Nuestra labor en el campo educativo abarca la triple dimensión de la persona humana: individual, social y trascendente y buscar hacer del educando un hombre de carácter, sano de cuerpo y de alma, perspicaz, integro, de espiritual ágil, sensatamente optimista respecto al presente y al porvenir; que haya llegado a comprender y llevar a la práctica los valores y orientaciones substanciales de la cultura patria y del orden social, abierto a la auténtica belleza natural o artística, dotado de buenas formas y modales, consagrado al estudio o ejercicio de una profesión acomodada a las aptitudes e inclinaciones y concebida como un medio de servicio a Dios y a la sociedad; que acepte su responsabilidad ante la Iglesia y la Patria; y que vivía en estrecha unión con Dios, guiándose por una concepción cristiana del mundo y de la vida elaborada con cierta espontaneidad, procurando hallarse en estado de gracia y progresando en la virtud” (p. 254)
			Conclusiones: C. orientaciones:	Conclusiones:

			“las religiosas que se sientan llamadas a trabajar entre los pobres, deben preocuparse por adquirir una formación pastoral y social” (p.291)	“la educación es un factor básico para el desarrollo de los pueblos, para la trasmisión y la vivencia del mensaje de Cristo y por tanto para el cumplimiento fiel de nuestra misión apostólica” 1. Adaptar las obras educativas a la pedagogía, psicología y sociología actuales, innovando las formas, medios y métodos con flexibilidad en cada país y ambiente. (p.284) 2. Iniciar nuevos centros educativos que permitan el acceso a personas de diferente sexo, edad y situación social y económica. (p. 295)
1.989 1.995	Plan a nivel General Formulado desde 4 proyectos: - Carisma y espiritualidad - Identidad comunitaria bethlemita - Nuestro servicio evangelizador	(Capítulo XVIII) “La interiorización constante en nuestra Espiritualidad y Carisma, la construcción de comunidades fraternas y pobres, las vocaciones generadas en esta vivencia y testimonio y la misión evangelizadora con un acentuado compromiso preferencial por el pobre, son retos en los cuales la congregación	Proyecto 3: Nuestro servicio evangelizador Prioridades 1. <u>PASTORAL ORGANICA</u> “integrar la pastoral de la congregación, de manera que en unidad de principios y criterios responda a la urgencia de un trabajo organizado con Padres de familia, profesores etc. y optimice esfuerzos hechos en las demás áreas de la Pastoral” (p. 53) Criterios: (unificar principios y criterios en cada una de las áreas de pastoral, impulsar la participación conjunta en esta tarea, conformar y coordinar el equipo que condensará y	2. <u>RENOVACION Y ACTUALIZACION CONSTANTES</u> Criterios: (motivar a las hermanas y demás agentes, sobre la urgencia de una continua renovación y actualización, promover cursos, talleres, conferencias y estudios, sobre: Pastoral, política, ideologías, renovación, realidad, currículo etc., despertar en las hermanas la conciencia de sus valores y responsabilidad que tienen de ponerlos al servicio de la misión) (p. 57)

	- Formación y pastoral vocacional	se empeña, en una actitud de esperanza y continuo discernimiento. Hoy, cuando América Latina, se prepara a celebrar sus 500 años de descubrimiento y Evangelización, no podemos ser indiferentes, como comunidad Latinoamericana, al desafío que nos lanza la Iglesia para que nos comprometamos de verdad en la gran empresa de la Nueva Evangelización, que renovará no solo a América sino a Europa y al mundo entero” (p. 5)	dinamizará el plan, comprometer en la ejecución del Plan a todos los agentes y destinatarios de nuestra misión, evaluar periódicamente el plan (p. 53-54)) 2 COMPROMISO EFECTIVO Y PREFERENCIAL CON EL POBRE “Asumir la realidad del Pobre desde nuestras obras, favoreciéndolo y comprometiendo a todos los estamentos a trabajar por mejorar su situación” (p.55) Criterios: (comprometer a la comunidad en un estudio crítico y concreto de la realidad de su obra, para detectar al pobre y sus principales necesidades, suprimir toda actividad y exigencia que agrave la situación de los pobres, desarrollar programas de sensibilización. Promoción y valoración de la persona, por lo que es y no por lo que tiene, impulsar experiencias de inserción, o continuarlas si ya se tienen, especialmente en los tiempos fuertes de semana santa y navidad) (p. 55-56)	
--	--	---	---	--

1.995 2.001	En el Surco de la Historia	(Capítulo XIX) “nace como respuesta a su objetivo de impulsar y orientar la vida de la congregación, en su marcha al tercer milenio” (p.3) “mediante el dialogo, la experiencia de la congregación y a la luz de las opciones pastorales de la iglesia, enriquecer nuestro proyecto evangelizador, para una respuesta comprometida con la Nueva Evangelización” (p.9)	Cuarta comisión: MISION “El primer servicio que debemos prestar a la evangelización es vivir nuestro compromiso evangélico en una vida comunitaria” (P.94) Cf... CONSTITUCIONES	“Se dinamiza la pastoral educativa a través de una permanente formación en la ge, mediante una catequesis vivencial, encuentros con Cristo, retiros espirituales, preparación a los sacramentos. Se organizan grupos vocacionales, grupos juveniles, preparación para los sacramentos. Se organizan grupos vocacionales, grupos juveniles, juventud misionera, infancia misionera etc. Y con gozo presentamos a Cristo cercano, amigo y misericordioso” (p.95)
			“Nuestra presencia en la misión parroquial es viva y dinámica, se siguen los lineamientos de una pastoral de conjunto y se realiza este apostolado según las exigencias del carisma y la espiritualidad, mediante una catequesis adaptada a la propia cultura y a las necesidades del lugar” (p.95)	(...) misión en el mundo Educación integral y promoción humana “Nuestra acción educativa debe tener por finalidad una comunicación crítica y sistemática de la cultura, para la formación integral de la persona” (p. 101)
			“la ALB es una realidad en la iglesia y en el instituto. Este nuevo apostolado nos ha permitido llegar a los laicos con la riqueza de nuestro Carisma y Espiritualidad para que desde su vocación-misión vivan su compromiso bautismal” (p. 96)	(...) misión en el mundo Educación integral y promoción humana “La misión de nuestros colegios tiene su fundamento en el deber de enseñar a los jóvenes a interpretar la voz de universo que les revela al Creador y a través del progreso científico aprender a

				conocer mejor a Dios y al hombre” (p.101)
			Opción preferencial por los jóvenes “Reafirmamos la opción preferencial por los jóvenes, en un compromiso con la pastoral juvenil orgánica que lleve a una opción vocacional, donde haya acompañamiento y apoyo real” (p. 110)	Educación cristiana “Convencidas que la educación es la mediación metodológica para la evangelización de la cultura, nos comprometemos a transformar nuestras instituciones educativas escolares, en centros de irradiación evangélica, núcleos evangelizadores donde la comunidad educativa consciente de su responsabilidad en el plan de Dios esté al servicio del mensaje de Cristo con la palabra u con el testimonio de vida” (p. 108)
			“En nuestra labor evangelizadora la pastoral familiar ocupa un puesto primordial, para lograr que la familia descubra su identidad y realice su misión, custodie, revele y comunique el amor y la vida” (p. 112)	“Realizamos nuestro servicio educativo con toda clase de personas, sin distinción de razas, credos, clases sociales o castas. Nuestra acción misericordiosa se hace presente entre los hermanos de otras religiones, no cristianas. Está dentro de nuestro compromiso realizar acciones en favor de la paz, de la promoción y respeto de la dignidad humana, así como la cooperación en la defensa de la creación y el equilibrio ecológico, como una forma de encuentro con otras religiones” (p. 110)
			“A ejemplo de Cristo y fiel al carisma, la Bethlemita debe servir con	

			solicitud y abnegación en hogares y guarderías u también en residencias para ancianos. Allí por amor a nuestros hermanos necesitados debe asumir: la pobreza, la fragilidad, el abandono, la soledad y el dolor de los niños, de ellos enfermos y de los ancianos” (p. 113)	
			Misión parroquial “Buscamos evangelizar a partir de una vivencia de comunión y participación con el pueblo de Dios. Las hermanas que trabajan en las obras parroquiales tienen la misión de evangelizar, catequizar, animar la liturgia, impulsar la promoción humana, adelantar la inculturación de a e en las familias, en los grupos y movimientos apostólicos” (p.115)	
2.001 2.007	En camino con el Santo Hermano Pedro	(Capítulo XX) En el marco de la Canonización del Santo Hermano Pedro “(…) lograr que la vida de la familia Bethlemita se convierta a la misericordia, para que nuestra misión sea	- La historia Bethlemita a la luz de la vida de Pedro de Betancur. En paralelismo “Como Bethlemitas sentimos la exigencia de llevar en el corazón y a la oración las necesidades del mundo entero, actuando con valentía y generosidad en los diferentes campos de misión”. (p. 120)	“Es misericordia renovar el empeño y la mística por la misión. Esto implica continuar asumiendo con dinamismo el trabajo que realizamos con la comunidad educativa en compromiso con la justicia, con la formación de la Asociación de Laicos Bethlemitas, la atención a la familia, a la pastoral de conjunto” (p.124)
			“Nuestra tarea apostólica será una participación en la misión de Cristo,	“Sabemos muy bien que las obras educativas son realidades complejas y en

		profecía y testimonio de la presencia salvadora de Cristo en el mundo” (p.21) Trabajo y aportes por provincias: Nuestra Señora de Belén (Ecuador)	siempre que animen nuestras acciones las actitudes evangélicas de humildad, pobreza, misericordia, pasión por el Reino a ejemplo de nuestros fundadores que hicieron de su misión un canto de misericordia del amor de Dios a los hermanos” (p.121)	su funcionamiento se implican muchos factores. Consideremos dos aspectos: - Como Bethlemitas renovar el empeño y la mística por la misión, y en este sentido, estamos llamadas a incentivar una preparación y actualización permanente - Esforzarnos en darle a nuestras obras apostólicas, una dimensión fuertemente misericordiosa” (p. 124)
			“La congregación nació para servir. La Bethlemita debe ejercer su misión, desde una comunión fraterna y misericordiosa, movida por una exquisita sensibilidad hacia el hermano y sobre todo impulsada por el amor de Cristo que optó primero por la misericordia” (p. 122)	“En la educación Bethlemita es imprescindible que vigilemos sobre la influencia que tienen los acontecimientos sociales, culturales, políticos, económicos y religiosos para que acertemos con la imagen del hombre y de la mujer que hay que formar” (p. 124)
			“Toda nuestra misión apostólica debe tener perfiles de hospitalidad que se manifieste en la gozosa acogida, porque desde el Origen de la Orden Bethlemita la hospitalidad movió a nuestro Padre a que los hospitales fueran verdaderas casas de pan, porque allí con el pan material, se repartía el pan espiritual, el pan del amor.” (p. 122)	“Nuestras comunidades educativas deben respirar un clima de sobriedad y solidaridad, de reconciliación y de perdón; de empeño por la paz, la convivencia y el bienestar de todos” (p. 125)
			“Seremos profetas en la medida en que mostremos el rostro	

			misericordioso de Dios con la bondad, la paciencia, la serenidad, la generosa ayuda; en que vivamos el silencio y la escucha, el ardor evangelizador y la valentía, la búsqueda apasionada y constante de la voluntad de Dios, la verdad, tal como resplandece ante sus ojos” (p. 123)	
2007 2013	Reaviva el Don que está en Ti	(Capítulo XXI) “Cualificar la vida espiritual que de primacía a Dios; cualificar la vida fraterna hasta elevarla a la experiencia de vivir la espiritualidad de la comunión; cualificar la vivencia de los votos para que, en un mundo vacío de ideales, nuestra presencia tenga significado profético; cualificar la misión para que cada acción que realicemos se convierta en servicio reparador que, a ejemplo de nuestra Madre María	Fundamentos de la misión Bethlemita. 2 aspecto eclesiológico “Debemos poner al servicio de la misión todas las capacidades, las dimensiones humanas (rationales, intelectuales, afectivas...), los dones de la gracia, el tiempo y el hacernos realmente como don, como lo ha sido el verbo encarnado. Ninguna de nosotras puede ser dispensada de la acción misionera, nada puede autorizarnos a dejar a un lado el mandato que nos ha sido confiado por Cristo; ni la enfermedad, ni la edad avanzada podrán cambiar la modalidad y las expresiones de la misión, ella permanece como compromiso y Don de sí para toda la vida” (p. 88)	Opción por los niños y jóvenes “Es necesario que al revisar la actividad apostólica que realizamos con las nuevas generaciones, y al delegar en los compañeros apostólicos tareas importantes que favorezcan la calidad del servicio que prestamos a la sociedad, sepamos como María, “escoger la parte mejor” y la parte mejor es acompañar a nuestros niños y jóvenes amorosamente en hogares, escuelas y colegios como lo hicieron nuestros padres fundadores al privilegiar la formación del corazón y las mentes, y al reservar para ellos la formación espiritual y religiosa” (p. 104)
			Fundamentos de la misión Bethlemita. 3 aspecto carismático “La institución educativa es, para la Bethlemita lugar de misión, donde actualiza el papel profético otorgado por	

		Encarnación Rosal, sea instrumento de salvación” (p. 9)	“La contemplación del “Verbo hecho carne” ha de llevarnos a la convicción de que es ilusorio un amor que no se encarna a partir de la propia comunidad, primer lugar de misión; donde debe hacerse realidad nuestra relación con Dios”. (p. 89)	el bautismo y vivido según las exigencias de radicalidad propia de los consejos evangélicos. El Don que hemos recibido por nuestra consagración nos debe llevar a reconocer en la escuela y en el compromiso educativo el surco fecundo en que crece y fructifica el Reino de Dios” (108)
			Fundamentos de la misión Bethlemita. II reparación y misión. 2. Revitalizar nuestra vida fraterna. “La vida fraterna es misión, es anuncio de vida a una sociedad que se está destruyendo, que conoce solo el arribismo, la prepotencia, el odio, la venganza” (p. 92)	“Por vocación nos comprometemos con la promoción de la dignidad de la persona humana, colaborando para que la escuela será lugar de formación integral, de evangelización, de aprendizaje y de un dialogo vital entre personas de culturas, religiones y ámbitos sociales diferentes”. (p. 108)
			La misión como experiencia de acompañamiento. 2.2 opción por los compañeros apostólicos. “La formación de los laicos y el acompañamiento a través de proyecto de vida, ha llevado a que la ALB sea un apostolado vital en la congregación y hoy contemplamos con alegría cómo los laicos Bethlemitas participan activamente en la vida de las iglesias locales y en la sociedad, con el sello de nuestro	

			Carisma y Espiritualidad. Es fundamental que optemos por los compañeros apostólicos, es decir, por las personas que apoyan nuestra actividad apostólica (...), formarlos y acompañarlos en su proceso personal, familiar y laboral, es una tarea urgente que hace que la gestión del talento humano cobre gran importancia para el desarrollo y crecimiento institucional”. (p. 102)	
2013 2019	Anunciamos lo que el Señor nos ha manifestado	(Capítulo XXI) Se planteó un hilo conductor: “Vamos a Belén a ver lo que ha sucedido y el Señor nos ha manifestado” Lc 2, 15. También para nosotras hay una invitación para ir a belén. ¿Qué otra cosa es un capítulo general, sino una llamada de lo alto para mirar con objetividad el devenir de nuestro instituto?	Presentación: (3 núcleos que dinamizaran la misión apostólica del sexenio) (p. 45) 1. Anuncio de la Buena Nueva del reino 2. Acción evangelizadora Bethlemita 3. Asociación de Laicos Bethlemitas Por medio de líneas de acción	2.Acción evangelizadora Bethlemita Línea 10: Ofrecer una atención especial a la primera infancia, a fin de desarrollar los talentos y capacidades del niño-a, que le brinde los elementos necesarios en sus etapas educativas posteriores (p. 47)
			1. Anuncio de la Buena Nueva del reino Línea 1: “Anunciar el Evangelio y crear unidad en la diversidad en acogida y respeto a la pluralidad; colaborar de manera activa en la construcción de	2.Acción evangelizadora Bethlemita Línea 11: Favorecer la interculturalidad, el cultivo de la identidad propia, la valoración y el respeto por otras culturas, a través del desarrollo de las

		Nos movemos en un mundo de sombras y hace falta que una estrella nos alumbre y nos lleve en pobreza y humildad de corazón no solo a adorar al niño y a ofrecerle nuestros dones. Es necesario que nos dejemos interpelar por el Niño. La celebración de este capítulo se nos da como oportunidad de ir a Belén. (p. 14)	ambientes fraternos y solidarios”. (p. 46)	competencias y habilidades comunicativas que incluyen el aprendizaje de otros idiomas y el intercambio fraterno. (p. 47)
			3. Anuncio de la Buena Nueva del reino Línea 4: “Formar y formarnos en la Doctrina Social de la Iglesia para asumir una actitud justa, crítica y evangélica que nos comprometa en el anuncio del Reino y frente a las nuevas realidades de pobreza” (p. 46)	2. Acción evangelizadora Bethlemita Línea 12: Fortalecer la formación académica, a través de aprendizajes colaborativos, el desarrollo de competencias cognitivas, comunicativas y sociales que desarrollen en las nuevas generaciones un pensamiento crítico, ético y creativo que las comprometa en la humanización de la sociedad a través del servicio y búsqueda de bien común. (p. 48)
			2. Acción evangelizadora Bethlemita Línea 7: “Promover e la misión parroquial los procesos de iniciación en la fe, la vida sacramental y litúrgica, especialmente en la eucaristía como fuente y culmen de la vida cristiana”. (p. 47)	2. Acción evangelizadora Bethlemita Línea 19: Elaborar e implementar un plan de formación para los colaboradores de las obras que fortalezca la identidad bethlemita, la espiritualidad y el proyecto evangelizar del Instituto, que dinamice la experiencia del Carisma y potencien la comunión, el sentido de pertenencia y la misión. (p. 48)

			4. Acción evangelizadora Bethlemita Línea 9: “Renovar e compromiso con la niñez y juventud; diseñar y desarrollar proyectos que animen a los jóvenes a vivir su fe y a comprometerse en acciones de servicio solidario, a través de grupos apostólicos en las obras educativas, parroquiales y asistenciales”. (p. 47)	2.Acción evangelizadora Bethlemita Línea 24: Impulsar la pastoral familiar; conocer y respetar las nuevas formas de familia; colaborar con la formación de sus miembros. (p. 49)
			2.Acción evangelizadora Bethlemita Línea 14: “Cualificar los dispensarios en infraestructura, equipos de atención médica, medicinas avanzadas y asistencia profesional. Impulsar la formación y continua actualización de las hermanas en el campo de la salud, trabajo social y gerontología para ofrecer un mejor servicio”. (p. 48)	2.Acción evangelizadora Bethlemita Línea 28: “Favorecer a través de las Tics, el compartir de bienes, de saberes académicos y recursos pastorales y tecnológicos” (p. 49)
			2.Acción evangelizadora Bethlemita Línea 18: “Revitalizar la misión en los hogares e impulsar las residencias universitarias, casas de encuentro	

			pastorales y demás obras asistenciales” (p. 48)	
			2.Acción evangelizadora Bethlemita Línea 27: “Crear redes de participación, solidaridad, aprendizaje y comunicación entre los diversos contextos evangelizadores para compartir experiencias significativas, recursos y avanzar en la construcción y recursos pastorales y tecnológicos” (p. 49)	
			3.Asociación de Laicos bethlemita Línea 32: “Desarrollar estrategias que lleven a la madurez en la fe, al desarrollo del liderazgo y a la participación activa del laico Bethlemita en la misión de la Iglesia” (p. 50)	
			3.Asociación de Laicos bethlemita Línea 33: “Propiciar experiencias significativas de solidaridad con los pobres que favorezcan la asimilación	

			y proyección del Carisma Bethlehemita” (p. 50)	
2019 2025	¡Salgamos a compartir el pan de Belén!	(Capítulo XXIII) Documento Conclusivo	Tópico 3. Presencia profética que se encarna en la realidad. Misión apostólica, nuevos escenarios	Tópico 3. Presencia profética que se encarna en la realidad. Misión apostólica, nuevos escenarios
		Objetivo “Vivir el presente con pasión y en fidelidad al carisma plasmado en las Constituciones, lograr una renovada	Nuestra realidad: “La misión apostólica exige conocer la realidad de los pueblos y países desde la dinámica contemplación- acción que hace fecunda la experiencia carismática de la Encarnación del Verbo” (p. 111)	“En las obras apostólicas se dinamizan procesos significativos de pastoral, a la luz del carisma y espiritualidad bethlemita. Estos ayudan a fortalecer la fe, la vida espiritual, la identidad, la práctica de los valores humano-cristianos, el compromiso social de los colaboradores y destinatarios de la misión.” (p. 114)
		comunidad fraterna que, en la alegría del seguimiento del Señor, acompañe e camino de formación, fortalezca la pastoral vocacional y haga de la misión una presencia significativa entre nuestros hermanos” (p. 21)	“La misión apostólica en América, Europa y Asia – con acciones específicas en los ámbitos educativo, asistencial, parroquial y de la salud- es expresión fecunda del carisma que hemos recibido; nuestros espacios de misión, como “casa de pan”, se convierten en lugares de acogida, espiritualidad, formación, promoción y desarrollo integral” (p. 112)	Nuestra realidad n. 5 “Establecer modos específicos de atención a los destinatarios de la misión de acuerdo con los contextos en los que se encuentran insertas nuestras obras, esto es, en las nuevas “periferias existenciales”: niños, jóvenes y adultos mayores vulnerados por la soledad, la enfermedad, la violencia intrafamiliar y la exclusión, migrantes, desplazados y contextos que presenten necesidad de apoyo educativo” (p. 116)
			“el Instituto continúa en actitud abnegada y comprometida,	Nuestra realidad

			sosteniendo una amplia variedad de misiones en todos los campos a pesar de la disminución del número de hermanas jóvenes y de aumento de las mayores y enfermas; su amor por las personas y su anhelo de llevar a todos la salvación se hacen claras en el servicio de formación y acompañamiento a niños y jóvenes necesitados, a adultos mayores que requieren atención, compañía y consuelo, a los hermanos y hermanas deseosos de escuchar la Palabra” (p. 113)	n. 10: “Impulsar procesos de acompañamiento sistemático a la familia en las obras apostólicas del Instituto, acogiendo con amor, respeto y apertura a los nuevos tipos de familia y colaboren con la formación de sus miembros” (p. 116)
			Nuestra realidad n. 9: “Promover una espiritualidad ecológica desde la cultura del cuidado e itinerarios pedagógicos que creen conciencia y responsabilidad ambiental” (p.116)	